



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

3
DON TREPA
Por Moisés Chávez



¡Don Trepa y sus payasos asociados!



PROLOGO

Don Trepa 3 es el tercero de tres volúmenes de historias cortas de la Serie DON TREPA de la página web Biblioteca Inteligente.

—¿Por qué “Don Trepa”?

—Porque muchas de las historias de estas series tenían algo que ver con mi persona —yo soy Don Trepa, para servirle a usted— y con el movimiento de la Trepanación Conceptual con que me vi comprometido por largos años.

—Pero, ¿por qué “Don Trepa”?

—Don Trepa” es la forma corta de cariño de “Don Trepanación de la Mancha”, mi apelativo académico que me dio César Alberca de Asís y que alude al hecho de que mediante el género de las historias cortas yo promoví en la Santa Sede hemos venido produciendo una gran trepanación en las mentes de una mancha de individuos y de toda una generación.

—Pero, ¿por qué “De la Mancha”? ¿Algún parentesco con Don Quijote de la Mancha?

—Masque después te explico.

* * *

—La palabra “mancha” en la jerga limeña significa “multitud”. Muchos se acercaron a la Santa Sede como su último refugio y su única esperanza para ser sanados y rescatados de sus heridas putrefactas y de sus malformaciones resultantes de haber quedado

atrapados en el “nivel estratégico” de la “guerra espiritual” declarada a los demonios por Peter Wagner, su “hombre fuerte” y su gestor.

Ellos acudían a la Santa Sede con sus cráneos hechos añicos, muchas veces purulentos y fétidos por haberse metido gratuitamente en una “guerra espiritual” con demonios de toda laya, sin siquiera saber manejar la macana.

—¡Qué macana!

—Y para colmo de colmos, los demonios te ven, pero tú no los ves. ¿Cómo la ves?

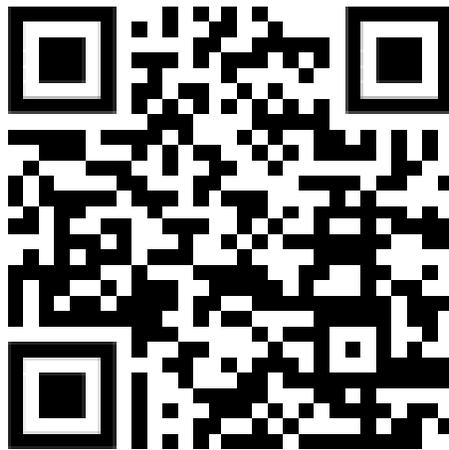
En la mayoría de los casos, modestia aparte, logramos restaurarlos. Pero lamentablemente a algunos pocos tuvimos que remitirlos al CERAGEM, la clínica geriátrica especializada en el reencauche de viejitos y viejitas que funciona en la planta baja del edificio de la CBUP.

Y tenemos noticia de que allí algunos se quebraron y fueron remitidos al Sheol.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DON TREPA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la CBUP.

Para tener acceso a más historias cortas por el estilo visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



Cuando salgas no te olvides de dejar la llave debajo del chungo, sobre el batán que está junto a la puerta de acceso, para que nadie la encuentre y se meta a robar.

* * *

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede que frecuentemente incluye historias cortas por el estilo, para recibirlo GRATIS en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido a la bendita experiencia de la trepanación conceptual GRATIS!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





PASTOR INOCENCIO LAMIDO

CONTENIDO

PROLOGO

INTRODUCCION

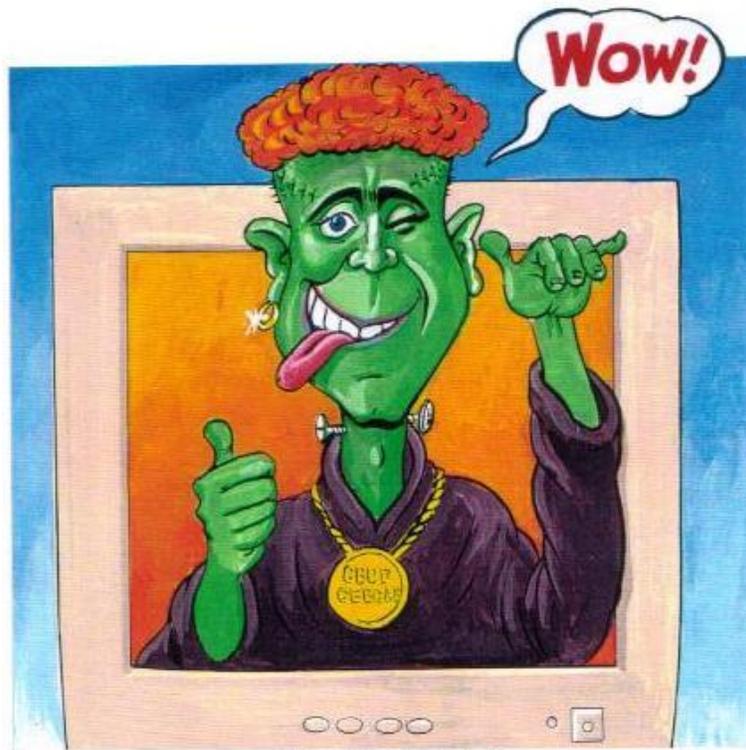
HISTORIAS CORTAS

EL GEORGE FRANKENSTEIN
 EL TISTAPI DE SIEMPRE
 UNA ANECDOTA DE LA VICTORIA
 LOS HERMANOS ALVARADO
 MISION EN MINIFALDA
 ALIBABA Y LOS CUARENTA COLCHONES
 EL CABALLERO CARMELO
 LA CASA DE PILATOS
 EL FANTASMA DE LA CASA DE PILATOS
 TU ME CAMBIASTE LA VIDA
 UN VIAJE FELIZ

Kermit Defrog
 Néstor Núñez Castro
 Daniel Bocanegra B.
 Daniel Bocanegra B.
 Daniel Bocanegra B.
 Daniel Bocanegra B.
 Abraham Valdelomar
 Ricardo Palma
 Moisés Chávez
 Silvia Olano
 Amanda de Chávez

LAS PALOMITAS DE LA CBUP	Moisés Chávez
EL ARQUEOLOGO DE ORMEÑO INTERNACIONAL	Moisés Chávez
CUIDANDO TU RETAGUARDIA	Moisés Chávez
LOS ZOMBIES CRISTIANOS	Moisés Chávez
EL SALAR DE UYUNI	Moisés Chávez
TUNUPA EL CIVILIZADOR	Moisés Chávez
EL TIO DEL SOCAVON	Moisés Chávez
¡HUBIERA SIDO UN SACRILEGIO DORMIR!	Moisés Chávez
LOS CUERVOS DE ELIAS	Moisés Chávez
UNA HISTORIA SEXY	Moisés Chávez
EL ALFABETO DE ORO	Moisés Chávez
EL QUE FUE ATRAVESADO	Moisés Chávez
EL JUICIO FINAL EN TRUJILLO	Moisés Chávez





INTRODUCCION

Ha sido un gran placer de parte nuestra haber rescatado para usted las historias del presente volumen de la Serie DON TREPA. Como hemos indicado previamente, estas historias fueron publicadas originalmente en *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede.

Antes de pasar a las historias mismas, a continuación incluimos algunas pocas palabras introductorias:

En vista de que la Promoción CBUP 2015 ha sido designada con el nombre del “Apóstol George E. Frankenstein”, incluimos la primera historia escrita por el periodista Kermit Defrog acerca de este personaje *sine qua non* a quien usted conocerá más de la cuenta al leer la obra del Dr. Moisés Chávez, *Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!*, el Volumen 2 de la Serie BIOGRAFIAS DE ORO.

Creemos que volver a publicar esta historia viene a pelo con el acontecimiento que nos ha tocado vivir (la Graduación de la Promoción CBUP 2015) y con el lanzamiento del precioso polo blanco impreso con la estampita del Apóstol George E. Frankenstein, sea su memoria bendición, por parte de Shulamit – ala empresarial del CEBCAR.

* * *

La historia “El fantasma de la Casa de Pilatos”, incluida en este volumen, contribuye a perfilar al George E. Frankenstein, simpático personaje de la farándula evangélica latinoamericana a quien el Movimiento Apostólico Transnacional acaba de ungir como “Apóstol”.

Y como dice el Presidente de Bolivia, Sr. Carlos D. Mesa Gisbert, “al pan pan, y al vino vino”, hemos de reconocer que el autor de la estampita del George E. Frankenstein es el artista celendino Jorge A. Chávez Silva, conocido en la comunidad terapéutica de la CBUP como “el Charro”. El ha producido más de 30 cuadros en “témpera luminosa” para ilustrar las obras del Dr. Chávez, los mismos que serán dados a conocer a partir del 2016 en nuestra Página Web.

* * *

Haber visitado en nuestro *outing* de febrero el Palais Concert, que era una confitería de lujo en la primera planta de un hermoso edificio del Jirón de La Unión que frecuentaban Abraham Valdelomar y la bohemia peruana, amerita incluir en el presente volumen de *MISIONOLOGICAS* su historia corta, “El Caballero Carmelo”, acerca de un gallo de pelea que se convierte en el héroe de Abraham, cuando era pequeño. Toda persona que ha estudiado la primaria o la secundaria en el Perú, recordará de manera especial esta historia que ha conmovido nuestra niñez.

Tras fundar la revista *Colónida*, de efímera trayectoria, la influencia de Valdelomar se convertiría en un movimiento literario, el “colonidismo”, en la primera mitad del Siglo 20, caracterizada como una revuelta contra el academismo.

No sorprenda al lector el abuso de pronombres-sufijos en las formas verbales (como “reconocímosle”); o el uso de los adjetivos delante de los sustantivos, como cuando dice “empedrado patio”, porque son característica de la literatura de la época, como se puede observar también en la narrativa de Don Ricardo Palma, su contemporáneo.

* * *

“La casa de Pilatos” es una tradición escrita por Don Ricardo Palma en 1868. Respecto de lo que refiere en conexión con ese predio en Lima, que en un tiempo fue sede de la primera sinagoga del Perú, la de los Judíos Portugueses, es posible que nunca hubo el tal borrachín de cuyo testimonio se aferró la Santa Inquisición. Y si hubo, fue un testigo falso, porque en una sinagoga judía no puede haber un crucifijo, y porque en realidad los judíos no odian a Cristo; sólo lo ignoran. Lo que sí aflora es que la Inquisición lucró con el remate de la Casa de Pilatos, con el ajusticiamiento del *minián* (once judíos que sin duda eran todos los que frecuentaban la sinagoga) y la ruina de la vida de 50 judíos más. A su debido tiempo el Dios de Israel lo sabrá demandar de la cristiandad.

La historia “El fantasma de la Casa de Pilatos”, de Moisés Chávez, se basa en esta tradición de Don Ricardo Palma y fue utilizada como caso de estudio leído *in situ*, en nuestra última visita a este monumento de la historia colonial de Lima.

Respecto de nuestra visita al lugar, ampliamos en la Sección MISCELANEA.

* * *

La historia de Nestor Núñez, “El tistapi de siempre”, mereció en la VII EXPOLITE 2015 el Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP-2015”. No se trata de una simple historia repleta de suspiros de amor juvenil y platónico (es decir, sin plata), sino que pone el dedo en la llaga del liderazgo pastoral de muchas iglesias evangélicas que navegan, no hacia la Tierra Prometida, sino a la deriva, al caos de la apostasía, lo cual conlleva a su acelerada descomposición.

Esta historia se suma a otras que han sido escritas por Carmen Espinoza, Carlos Bautista, Salomón Grados Román y Juan Terrazos, y que tratan de ese sombrío personaje que, del lado del “apóstol” moderno, socava el liderazgo del pastor evangélico: La Falsa Profetisa, la encarnación de la anti-misión.

El tema de la Falsa Profetisa viene siendo explorado e investigado por sociólogos de la religión, y las historias producidas en el ámbito de la CBUP contribuyen a esta investigación que tiene como propósito lograr la salud de la Iglesia Evangélica y su testimonio como comunidad terapéutica.

* * *

A continuación vienen cuatro interesantes historias escritas por el Dr. Daniel Bocanegra Barreto (alias Daniel el Travieso) e incluidas en su libro, *El progreso de los peregrinos*, recientemente homenajeado en la VII EXPOLITE el 20 de febrero del 2015.

Su primera historia se refiere al Dr. Moisés Chávez cuando era un quinceañero, un “George Frankenstein” en su salsa. Trata de una visita conmovedora que él y un grupo de jóvenes del Círculo Bíblico Universitario (CBU) hicieron a la Iglesia de Los Peregrinos en el distrito de La Victoria en su fiesta de aniversario, allá por el año 1960.

Las otras tres historias también refieren interesantes experiencias en el marco de las grandes concentraciones nacionales de la juventud de Los Peregrinos llevadas a cabo en la Capital.

* * *

La historia, “Tú me cambiaste la vida” es la versión de la Dra. Silvia Olano de una historia que circula mucho en Internet con el título de “La mejor maestra del mundo”, y de la cual existen varias versiones, todas ellas sin un autor reconocido.

La versión de la Dra. Silvia Olano tiene cierto elemento de suspenso que atrae al lector hasta un final de epopeya y la hace mejor que las demás. Ella no ha modificado los nombres de sus personajes centrales como aparecen en Internet, que seguramente son ficticios: La maestra Thompson y el niño Teddy Stoddard, su alumno en quinto año de primaria.

* * *

Las historias “Hubiera sido un sacrilegio dormir” y “Los cuervos de Elías” causaron sensación en el módulo de febrero del 2015 consagrado a las Ciencias Bíblicas, porque mediante el recurso de la historia corta se hicieron inteligibles lecciones de la ciencia de la Crítica Textual que de otro modo hubieran tardado mucho tiempo en ser asimiladas.

La primera trata del admirable testimonio de un joven alemán llamado Constantino von Tischendorf. Casualmente el título de la historia es una frase suya cuando estuvo de pie

ante el descubrimiento más grande de los documentos del Nuevo Testamento en el apartado recinto del monasterio de Santa Katerina, en las faldas del Monte Sinaí. Se confirmaba así lo que proféticamente le escribió a su novia en una carta de amor: “Tengo ante mí el reto de descubrir los documentos originales del Nuevo Testamento.”

El domingo que invitamos al Dr. Moisés Chávez a predicar en la congregación Cristo AMIR, el habló de manera sencilla sobre este joven y su gran descubrimiento, el Códice Sinaítico, cuyo inmenso valor monetario supera con creces al de la Unión Soviética, que desconociendo su valor lo vendió al pueblo de Inglaterra y al Museo Británico.

Al escuchar que Rusia lo vendió a Inglaterra por la bagatela de 100,000 libras esterlinas y considerando inteligentemente que un valor inefable tenemos en nuestras Biblias en español, uno de los miembros de la congregación Cristo AMIR saltó bien alto de su silla, levantando en sus dos manos su Biblia muy trajinada, y le dio, como dice el Apóstol Snoopy, “un sonoro chupetazo”, es decir, un beso cargado de emoción.

El Dr. Chávez fue muy conmovido y averiguó su nombre, para obsequiarle una Biblia RVA nueva y debidamente autografiada. César Arévalo es el nombre de ese amado hermano que sabe apreciar el valor de su Biblia.

* * *

La historia, “Los cuervos de Elías”, cuyo título podría despistar a más de un Calongo, ha sido la perla de gran precio en el curso de Crítica Textual del Nuevo Testamento, porque lanza una revolucionaria hipótesis sobre el autógrafo, el texto original del Evangelio de Juan en hebreo, dando una pista para su descubrimiento en algún palimpsesto que vemos a diario, o en fragmentos de papiro o pergamino milagrosamente respetados por las ratas de alguna cueva invisible en la región del Aravá y el Mar Muerto.

Esta historia ha sido incluida en la Tesis de Grado del Lic. Caleb Castañeda Zavala, al lado de otras tres que nos acercan milimétricamente a la manera como el Apóstol San Juan pudo haber concebido el Pentaevangelio (Cinco Evangelios en lugar de cuatro), que incluye el libro de los Hechos de los Apóstoles como el Evangelio anunciado por los discípulos y apóstoles del Señor en la fase inicial de la Iglesia como institución histórica.

* * *

“Las palomitas de la CBUP” bien podrían ser un presagio, un buen presagio para la CBUP en su nueva fase VIRTUAL en su Página Web, a partir del 2016.

En esta historia no hay nada de ficción de por medio. Las cosas ocurrieron exactamente como son narradas por el Dr. Moisés Chávez. Al contrario, la historia podría omitir detalles aun más sutiles que el lector verá entre líneas.

Todos los que frecuentamos la Santa Sede de la CBUP en la Avenida Brasil somos testigos de lo ocurrido, excepto lo de la escolta del bus de Ormeño Internacional, formada por bandadas de palomas que remontan vuelo cada vez que el bus se pone en marcha, de lo cual nos refiere el Dr. Chávez.

Las historias “Un viaje feliz”, por la Dra. Amanda de Chávez, y “El Arqueólogo de Ormeño Internacional”, escrita por el Dr. Moisés Chávez, marcan un connotado contraste entre un viaje feliz y otro con un final no tan feliz, que bien pudiera haber terminado en una tragedia.

Otras tres historias que incluimos han sido utilizadas en el curso de Estudio de Casos en el Aula Magna de la CBUP y están relacionadas con la reciente visita de la Dra. Silvia Olano, Directora del CEBCAR, a Bolivia: Al Salar de Uyuni, al volcán Tunupa y a los antiguos socavones de las minas de plata en Oruro.

* * *

La historia, “Una historia sexy” es fruto de un experimento novedoso: Se ha intentado “traducir” el ensayo con el título “La magia de las historias cortas”, que incluimos al final de la ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS, al formato de una historia corta *per se*. Para ello se le ha provisto de una trama: La caminata y conversación del Dr. Homero Calongos con un amigo suyo, un alumno libre de la CBUP, a quien se le ha dado el nombre de Irwin. Ambos se dirigen a comer chicharrón de pescado en el restaurant “El Trujillanito”, en las inmediaciones de la Iglesia de la Merced, pero a causa de lo interesante de su conversación pierden su rumbo y van a parar. . . ¡en la Plaza de Acho!

En “Una historia sexy”, el contenido del ensayo literario “La magia de las historias cortas” se convierte en el tema de la conversación de los dos amigos, haciendo que el lector aprecie mejor su contenido académico.

Finalmente, Irwin y Calongos no comen, materialmente hablando, pero sí disfrutan de un delicioso manjar motivacional relacionado con la magia de las historias cortas.

El lector es “enganchado” por el título de la historia, pues al fin de cuentas, lo “sexy” es tomado sólo en su sentido de “atractivo”, “interesante”, “motivador”.

* * *

Las historias que siguen a “Una historia sexy” provienen de los materiales del curso de Ciencias Bíblicas, y se relacionan con el difícil pero interesantísimo campo de la Crítica Textual. Enseñar la Crítica Textual en tan poco tiempo hubiera sido imposible si no se hubiera recurrido al uso de interesantes historias cortas.

La historia intitulada “El Alfabeto de Oro” es una exposición que por primera vez podemos compartir en Internet, porque requería de muchos gráficos, los cuales ahora es posible incluir derivándolos de la tesis doctoral de la Dra. Silvia Olano, *Los gráficos del CEBCAR* (CBUP, Lima, 2013).

La historia intitulada “El que fue atravesado” muestra el aporte del rollo del Profeta Isaías descubierto en Qumrán (uno de los Rollos del Mar Muerto), para decodificar un impactante detalle respecto de la experiencia vicaria del Mesías según el Capítulo 53.

La historia sobre “El juicio final en Trujillo” es un relato de espeluznante trama, cuyo propósito es dar una importante lección sobre Crítica Textual del Nuevo Testamento, centrada en un texto del enigmático libro de Apocalipsis.

¡Buen provecho!

1
GEORGE FRANKENSTEIN
Por Kermit Defrog

Estos últimos días de clases son particularmente calurosos en la ciudad de La Paz.

Han pasado las trágicas escenas del asedio a la ciudad que condujeron a la dimisión del Gringo Goni. Encantadoramente, todo vuelve a la normalidad. El cielo, que en ningún momento nos negó su brillo azul metálico, ahora brilla con mayor intensidad. Y en su *penthouse* en Alto Sopocachi, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha ha venido gradualmente haciendo *strip-tease*.

Al compás del *Javah Naguilah* se ha despojado de su chamarra, de su chompa, de su camisa, de su pantalón, de sus zapatos, de sus medias, para terminar allí nomás, porque podría en cualquier momento tocar el timbre la vecina de al lado para pedir prestada una tacita de azúcar o el tarro de nescafé.

Las ventanas están abiertas de par en par, y la brisa circula y refresca todos los departamentos del condominio. Por eso fue más bullicioso el escándalo que paso a referir.

* * *

Damas y caballeros, nos encontramos en este preciso momento en el *penthouse* del Dr. De la Mancha en Alto Sopocachi, en la ciudad de La Paz.

Justo nos disponíamos a empezar nuestra entrevista televisada con relación a sus actividades en la CBUP, cuando se produjo el escándalo. De modo que, mejor dejamos de lado la entrevista programada y pasamos a referir en vivo y en directo lo que está ocurriendo en este preciso momento.

Efectivamente, al medio día de este caluroso lunes 20 de octubre, llega del colegio Lili Ester, la hija pequeña del Dr. De la Mancha, y sube corriendo las escaleras que conducen al *penthouse*, desesperada, como si lo persiguiera el Anchancho.

Tras ella viene su madre, que trata de alcanzarla con sus botas de siete leguas. Pero la niña llega primero, y la madre alcanza las últimas gradas sin resuello y sosteniéndose pesadamente de los pasamanos.

Entonces las graderías del condominio se llenan de estruendosos gritos y carcajadas. Algunos de los vecinos abren sus puertas para ver qué está ocurriendo, pero es demasiado tarde, pues la hija y la madre ya lograron entrar al *penthouse* donde nos encontramos intentando calmar los ánimos para ver si será posible, después de todo, llevar a cabo, la entrevista programada sobre las actividades del Dr. De la Mancha en la CBUP.

* * *

Una vez que el escándalo y las risotadas quedan contenidas dentro de las cuatro paredes del *penthouse*, y los vecinos unos tras otros cierran sus puertas y se meten de nuevo en sus propios problemas, la niña de diez años a duras penas puede contener la carcajada. Y el padre les pregunta con voz de ejecutivo coreano:

—¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Ah? ¿A qué se debe tanto escándalo?

Su esposa responde:

—¡Tu Lili me ha hecho quedar mal en el colegio!

Eso no puede ser verdad, pues la niña se ríe sosteniendo su barriga. Algo se deben traer entre manos este par de mujercitas; por eso el padre le pregunta a la niña en términos más conciliadores:

—¿Qué es lo que ha pasado, hija mía? ¿No me lo dirás a mí?

Ella no puede hablar de tanta risa, por lo que la madre insiste con su versión de los hechos:

—Ella me ha hecho quedar mal ante la directora, ante los profesores y profesoras, ante el personal administrativo y ante todos los alumnos y alumnas del colegio.

La madre vuelve a hablar, jadeante, y enseñándole a la niña su puño, de manera amenazadora:

—Les ha contado a sus amigas que el día de ayer nuestro hogar ha sido bendecido con el nacimiento de su hermanito. Y todos en el colegio, alumnos y profesores, me han dicho: “¡Con razón la señora Amandita estaba algo panzoncita! ¡Qué bien escondido que se lo tenían!”

* * *

La niña vuelve a reír escandalosamente, como si le acabaran de dar más cuerda, y la madre continúa hablando, no muy dichosa, pero combinando su sufrimiento con una dosis de humor:

—Sips, sips. Fíjate, fíjate lo que me ha hecho quedar mal tu hija en el colegio. . .

El Dr. De la Mancha pregunta:

—¿Cómo puede ella haberte hecho quedar mal, mujer?

—Es que le han preguntado si su hermanito recién nacido ya tiene nombre, y cómo se llama, y ella ha dicho que se llama George.

—¿Y qué? Yo no veo nada malo en eso. . .

—Es que luego lo ha completado: “Se llama George Frankenstein”. Y todo el mundo ha elevado un clamor al cielo preguntándose: “¿Y por qué se apellida Frankenstein y no Chávez, como su papá?” Así me ha hecho, a mí pobre, quedar como la madre de un monstrito.

A estas alturas la Lili ya no puede ser acallada, y se ríe escandalosamente de las palabras quejosas pero enternecidas de su madre:

—¡Ahora toda la gente cree que de veras soy la mamá del George Frankenstein!

* * *

Damas y caballeros, ahora la pregunta es: ¿Quién es realmente el tal George Frankenstein?

Creo que esto se pone más interesante que la entrevista que iba a hacerle al Dr. De la Mancha acerca de sus actividades en la CBUP. Mejor nos olvidamos de esa entrevista, y le hacemos algunas preguntitas acerca del monstruo, pues sin duda él tiene algo que revelar. De modo que aquí está vuestro adorado amigo, el periodista Kermit Defrog, en el *penthouse* del Dr. De la Mancha en Alto Sopocachi, La Paz, Bolivia, América del Sur. ¡Esta es una entrevista exclusiva para “The Puppets’ Show”! Vamos a hacerle al doctor unas cuantas preguntitas comprometedoras:

- ¿Es verdad que ustedes esconden un monstruo aquí, en este *penthouse*?
- Pos, para qué te digo que no, si sí.
- ¿Y se puede saber quién es ese monstruo?
- ¡Por favor, sea más respetuoso, señor “Rana René”! ¿Qué es eso de llamarle “monstruo”? ¿Le gustaría que le llamen a usted “Sapo Podrido”?
- ¡Qof! ¡Qof! ¡Qof! Perdón, ¿Cómo se llama su monstrito?
- Se llama George.
- ¿George Frankenstein?
- Así es. Pero se trata de una historia muy larga. . . En realidad, lo trajimos acá, a La Paz, cuando nos trasladamos desde Lima hace seis años. Todo empezó en Lima, cuando estábamos trabajando en la super producción de “El Gran Paquetazo”. ¿Le suena?
- ¿Y por qué le han puesto al pobre George ese nombre tan horrible de “Gran Paquetazo”? ¿Es esa la manera de referirse a su propio hijito, “Paquetazo”? Si es que realmente él es hijo suyo. ¿Es su hijo? ¿Sí o sí? ¿Quiere usted decir que nació en el Perú? Entonces, ¿es cierto que es hijo suyo y de la doña? ¿Doña Amanda?
- Pos, para qué te digo que no, si sí.

* * *

Así, pues, damas y caballeros, nos acabamos de enterar que en realidad la Lili no es hija única de los esposos De la Mancha, como se creía, pues tiene un hermanito que se llama George. Ahora, a lo mejor nos enteramos también por qué sus propios padres han tratado de ocultar las cosas y desvirtuar la identidad del muchachito tildándole primero de “Gran Paquetazo” y después, de “Frankenstein”.

Damas y caballeros, volvamos a nuestra entrevista con el Dr. De la Mancha:

—Por favor, díganos, doctor, ¿cómo es eso de que el pequeño George nació en el Perú, pero ha vuelto a nacer en Alto Sopocachi? ¿Así que el monstrito ha nacido de nuevo? ¿Ah?

—Estimado amigo. . . ¿Kermit Defrog? ¿Verdad que así se llama usted, señor periodista? Yo sólo tenía el honor de conocerle como “la Rana René”. Pero, mire, señor periodista, las cosas no son tan sencillas como usted se las imagina. . .

—Dígame, doctor, ¿tiene usted agallas? ¿Siente usted alguna responsabilidad para con su hijo George? ¿Bajo qué identidad se ha tramitado su residencia permanente en Bolivia? ¿Acaso lo esconde como ilegal? ¿Acaso lo tiene escondido en este *penthouse*, en el último piso de este condominio de Alto Sopocachi?

—Mire, señor periodista, las cosas no son como usted se las imagina; de modo que, como no me siento muy a gusto como para proseguir con esta entrevista en este momento, le propongo una cosa. . .

—¡Ah! ¿Con que coimas a la prensa? ¡De ninguna manera! Usted no conoce en realidad mi trayectoria profesional ni mi consagración a los Derechos Humanos. . .

—No, no, no, señor periodista. . . Usted no entiende. . .

—¡El que no entiende es usted, Dr. De la Mancha!

—No, no, no, señor periodista. . . Por la gran estima que le tengo a usted y a “The Puppets’ Show”, quiero hacerle a usted la persona privilegiada con la revelación de mi secreto con carácter de exclusividad, pero. . .

—¡Ah! ¡Claro! ¡Ya atraco! Sus revelaciones tienen precio, ¿verdad? Lamento decirle que la prestigiosa empresa que yo represento no acostumbra comprar las noticias a ningún precio.

—¡No, no, no, señor periodista! No le estoy insinuando nada respecto de dinero. Lo que quiero decirle es que yo mismo quisiera escribir la interesante historia de George Frankenstein en algún momento de tranquilidad, y luego le llamo por teléfono para que usted mismo la recoja en nuestro departamento. Será totalmente GRATIS, pues yo no tengo ningún interés en lucrar con la historia de mi George.

* * *

Así es, estimadas damas y caballeros, vosotros mismos sois testigos de que el Dr. De la Mancha se compromete a revelarnos completamente GRATIS el secreto de su hijo George Frankenstein. . . Es su hijo. . . ¿Verdad doctor?

—Sí, así es; es decir, es. . . algo por el estilo. . .

—¿También es hijo de Doña Amanda?

—Sí, así es, al menos ella sí lo ha reconocido. . .

—¿Y es su hermanito chiquitito de la Lili Ester?

—Sí, en cierto sentido. . . Sí.

Bueno, damas y caballeros, muy pronto sabremos cómo es eso de que nació en el Perú hace seis años, pero acaba de nacer de nuevo ayer domingo 19 de octubre en el Alto Perú. Esperamos, pues, el manifiesto firmado que el Dr. De la Mancha ofrece en exclusividad para “The Puppets’ Show”. ¡

Corten! ¡CORTEEEN!

* * *

Todo empezó hace ocho años, en 1995, cuando estaba al frente del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) en el Perú el, y uno de sus productos editoriales causó conmoción en todos los ámbitos del país y el extranjero. Me refiero al programa de estudios descentralizados conocido popularmente como “El Gran Paquetazo” a causa de sus dimensiones.

Los materiales del Gran Paquetazo adquirieron prestigio debido a una razón primordial: Se basaban en la Biblia RVA de la cual vuestro servidor es, modestia aparte, el Editor Principal.

Fue en medio de ese proceso que, entre los materiales del Gran Paquetazo en nuestra computadora, empezó a colarse un duende de aspecto bastante difuso que se aparecía aquí y allá, y volvía a desaparecer por un buen tiempo y a veces se hacía extraño.

* * *

¿Quién era aquel duende de cuya presencia no me percaté en los comienzos? ¿De dónde salió? ¿Acaso salió del CPU o del monitor de mi computadora? ¿Cómo logró saltar de la pantalla de la computadora a mi vida? Yo mismo soy un ovillo de preguntas sin respuestas.

Mi mujer pensó que sería un virus, quiero decir, un virus informático. Otros intentaban explicar que se trataba nada más que de un subterfugio literario. Pero, señores, los recursos literarios no crecen orgánicamente, ni adquieren personalidad, ni tampoco se peen.

¿Era en realidad una especie de alter-ego, la proyección de mi alma en mis escritos? ¿Era una parte de mí mismo que me hacía preguntas, muchas de ellas magistralmente descabelladas? —No se ría usted, porque a partir de las preguntas más descabelladas se logra esculpir Barbies de abundante y despampanante cabellera conceptual—.

* * *

El duende me hacía preguntas cachacientas y descaradas. En más de una ocasión me ha metido en aprietos cuando dijo algo grosero que mis lectores pensaron que lo había dicho yo. ¡Qué horror!

También hacía gala de ingenuidad y se comportaba de manera tan radical y fundamentalista, que en cierta ocasión me obligó a decirle: “¡Qué bestia!”

El hecho es que alguien sin nombre, sin perfil, sin identidad, se aparecía donde menos se esperaba y metía la nariz en lo que yo estaba escribiendo en la computadora. Ojalá que algún día algún estudiante de grado de la CBUP pudiese investigar el fenómeno y escribir su tesis doctoral al respecto.

Pero, ¿cómo era ese entremetido?

Para empezar, parecía pentecostal, al juzgar por sus emotivas interjecciones de “¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Alehuyáaa!” Pero era único en su género, pues por un lado era bibliólata y puritano; y por otro lado era del mundo: Era hincha de “La Alianza Lima”, hablaba de cine, de literatura, de folklore, de informática, de Shakira, de Magaly TV, y en más de una ocasión lo encontré metido en vigiliadas de remolineo.

Sin embargo, no demostraba tener una proyección definida. En algunos momentos alcanzaba la cima sublime del tercer cielo, y en otros momentos era un fanático que se arrastraba al ras del suelo. De todas maneras, gracias a sus preguntas desenfocadas me ayudó a comunicar muchos conceptos valiosos.

* * *

¿Cuándo empezó a aparecerse?

No lo sé. El hecho es que cuando nos trasladamos a Bolivia, se nos coló.

Yo empecé a llamarlo con apodos, para ver cómo reaccionaba. Le decía “cucufato”, “teóloco”, “metiche”, “sabelotodo”. Pero en el fondo respetaba sus convicciones.

Después le llamé “Danny”, no tanto por Daniel el Travieso, sino por el Daniel de la Biblia, porque como él, era recontra preguntón. Varias veces me he visto obligado a decirle como el ángel a Daniel: “¡Anda, Daniel: estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.”

A veces me cansaba con sus preguntas, como Kermit Defrog, ese sapo antipático que se las da de periodista y de reportero gráfico.

* * *

Entonces ocurrió que en 1999 fui invitado a dar una Conferencia Magistral en La Paz, y me referí a esos personajes con que a menudo nos chocamos en la viña del Señor, los “teólogos pichones”. Mostré cómo tienen más abultado el buche pues no han alcanzado un crecimiento proporcional, y son doctrinalmente deformes y hasta repugnantes. Tienen plumas que más parecen vello, porque sus ideas no tienen consistencia interna. Se nutren de mitos, de leyendas, de fábulas profanas y de cuentos de viejas. Son calvos y feos, enclenques para poder mantenerse en equilibrio, y para hacerse notorios tienen que recurrir al griterío y a la violencia, porque ellos son, modestia aparte, los guardaespaldas de Dios. Pero no pueden remontar vuelo en los cielos de la reflexión y siempre andan volando bajo.

Y he aquí, cuando hube acabado de hablar levanté mis ojos del texto sagrado de la Biblia RVA y miré a mi audiencia, ¡y justo allí, ante mis ojos lo vi a este duende, sonriendo de modo cachaciento! Y dije en mis adentros: “¡He aquí un verdadero teólogo pichón!”

Pero poco a poco empecé a darme cuenta de que me amaba, a pesar de todos los cocachos y pellizcones torcidos que yo le propinaba a discreción.

* * *

Entonces llegó el día del cerco a La Paz, y el Mallku, el Evo y el Goni se aliaron para hacerlo sentarse en la silla presidencial a mi chochera Carlos D. Mesa Gisbert, la estrella de “Al pan pan y al vino vino”, que me entrevistara en más de una ocasión en la televisión.

Eran días de colas, de falta de pan, de falta de gas, de gasolina y de paro general. Y como se amenazaba con prolongar el bloqueo, pensé que nada conseguiría con incrementar mi cuota de nerviosismo. Intenté mantenerme ajeno de lo que ocurría y me puse a escribir mi obra, El mejor regalo de Navidad, con el duende encima de mi cabeza.

Entonces se me ocurrió llamarlo “George”, porque se me hacía parecido a un peluche de la televisión americana llamado “Curious George” (George el Curioso). ¡Y así se había sabido llamar el maldiciáu, George!

Desde que supe su nombre, nuestra interrelación se hizo más intensa. Le llegué a amar y dejé de insultar su inteligencia. Empecé a tenerle paciencia y a explicarle los secretos, las cosas escatológicas, apocalípticas y califragilísticas. Y a medida que se metió dentro de mi libro como “co-autor”, empecé a darme cuenta de que en realidad era mi engendro y que yo era el único culpable de su existencia.

* * *

Pero, ¿cómo es que yo lo procreé sin haberme dado cuenta?

A la manera del doctor Frankenstein, aquel científico suizo que montó un monstruo a base de órganos humanos que logró sustraer de los cadáveres frescos de los cementerios, y con un shock eléctrico logró darle vida, y el monstruo llegó a tener la identidad del científico, así el George se ha pegado a mí y yo he terminado por aceptarlo como mi hijo putativo.

Cuando el 19 de octubre hablé con mi mujer y con nuestra pequeña Lili Ester acerca de mi amor por George, los tres decidimos darle también un apellido. Fue nuestra

hija quien sugirió el de “Frankenstein” porque dije que había formado su cerebro a modo de paté, a base de los mejores cerebros evangélicos que he podido adquirir a bajo precio en el mercado negro de toda la América Latina. Y decidimos que el 19 de octubre sería su cumpleaños que celebraríamos como una fiesta familiar.

Lili Ester se reía a gusto, y empezó a llamarle “hermanito”. De manera que el Frankenstein, cuya familia ha venido creciendo desde que Mary W. Shelley escribiera en 1818 su novela Frankenstein: El moderno Prometeo, y desde que Boris Karloff lo representara a partir de 1931 de manera consumada, ya no tiene solamente un papá, una novia y una suegra. . . ¡Ahora tiene también una hermanita!

Esto es lo que les contó Lili Ester a sus amigas en el Colegio Boliviano Israelita, y por eso se produjo el escándalo, justo cuando se hallaba en nuestra casa ese antipático periodista, la Rana René. Y para evitar que ese sapo verde se fuera al mundo entero con el chisme y se enteraran de los hechos de manera distorsionada, es que he decidido escribir estas líneas.

Firmado: Dr. Trepanación de la Mancha

* * *

¡Damas y Caballeros! No quería terminar este *affaire* sin volver al *penthouse* del Dr. De la Mancha para agradecerle por su interesante historia acerca de George Frankenstein, y he llegado aquí en un momento providencial, para obtener una nueva primicia editorial para todos vosotros.

¡Damas y Caballeros! En este preciso momento el Dr. De la Mancha nos presenta su nuevo libro *El mejor regalo de navidad*, y. . . ¡adivinen qué! ¡George Frankenstein aparece como CO-AUTOR! Quiero, pues, pasarle el micrófono a él para que nos hable algunas cuantas palabras al respecto:

—Wow! Améizing! Fentastic! Congratuléishons! Yo creo, sapo verde, que este nuevo libro va a ser. . . ¡todo un WOW!

—¡Corten! ¡¡Corten!! ¡¡¡CORTEEEN!!! ¡Ufff!

2
EL TISTAPI DE SIEMPRE
Historia Ganadora del Gran Trofeo Literario
“El Huevo de Oro CBUP-2015”
Por Néstor Núñez Castro

Era una tarde de septiembre, el mes del amor y la juventud, cuando los versos y poemas fluyen entre las parejas de enamorados. Los muchachos y las muchachas lucen llenos de vida, como las flores de aroma y bellos colores que vemos en los jardines de las calles y plazas de esta pequeña y querida ciudad del departamento de La Paz.

Cada atardecer salen los muchachos al encuentro de su amada. Las chicas se presentan cual princesas ante su príncipe azul, con vestidos escotados que dejan ver su figura angelical que sólo Dios pudo haber creado con sus manos.

El atardecer nos favorece con su clima agradable y el horizonte se muestra de tinte dorado que gradualmente se desvanece entre las montañas con sus últimos rayitos de luz.

¡Qué momentos tan mágicos e inolvidables para los jóvenes que contemplan la belleza del ser amado; que escuchan su voz y perciben el dulce aroma de sus cabellos que se mecen al viento!

Sólo los que saben amar pueden realmente vivir estos breves momentos de la vida. ¡Quién no daría la vida por hacer eternos estos fugaces instantes de felicidad!

* * *

Una tarde de la primavera de 1995, el pastor de nuestra iglesia local nos convocó para los preparativos de la campaña evangelística que empezaría esa noche. Pasado el medio día nos reunimos para los ensayos de la orquesta, de los mimos, del grupo de teatro y danza. Otros prepararon carteles, lienzos, afiches, tarjetas de invitación.

El manto de oscuridad cubrió el atardecer y el culto estaba por empezar.

En nuestra iglesia pentecostal se practica la imposición de manos, el don de lenguas, la profecía, los milagros y el tistapi. Los músicos acompañamos estas prácticas con doble unción, y los presentes se regocijan con la alabanza.

Obedientes a las órdenes del director de la alabanza, algunos se remolinean, dando vueltas hasta quedar mareados, y caen al piso con ataques y sacudones, como los derviches sufís del mundo musulmán.

De pronto, el pastor toma el micrófono y empieza a ministrar a los presentes.

Ya no hubo mensaje de evangelización; todo se redujo a oración e imposición de manos.

* * *

En nuestra iglesia hay intercesoras y profetisas. Una de éstas, la más influyente, levantó su voz en medio de la congregación, pidió el micrófono y profetizó diciendo: “¡Dios me dice que esta ciudad va a ser juzgada y consumida con fuego que caerá del cielo, porque la maldad es mucha! ¡Todos sus habitantes morirán, con excepción de mis hijos de esta iglesia!”

Es cierto que sobreabunda la maldad. Ocurren asesinatos, violaciones, robos y secuestros, como dice el refrán: “Pueblo chico, infierno grande.” Hasta su carretera que la une con La Paz es conocida como “Carretera de la Muerte”, a causa de los constantes accidentes que ocurren.

La profetisa prosiguió: “¡Los miembros de esta iglesia deben huir al monte más alto para salvarse de la ira venidera! ¡Todas estas cosas sucederán exactamente el 30 de este mes!”

Después de dar esta dura profecía, le dio el tistapi y cayó al piso como muerta, y toda la iglesia se puso a orar por su restauración.

* * *

En esos días nuestra iglesia tenía una membresía de más de doscientas personas, y para la campaña esa noche vinieron la mitad, y escucharon la profecía.

Al terminar el culto, que como dije, no tuvo mensaje de evangelización, todos salían preocupados y confundidos. Algunos querían permanecer en la iglesia para su protección. Otros lloraban y se arrepentían de sus pecados habidos y por haber.

Entonces me acerqué al pastor y le dije:

—Pastor, ¿usted cree en esta profecía? ¿No piensa que la hermana July exagera? En lo personal, yo no creo que mi Dios sea capaz de castigar a todo un pueblo sin previo llamado al arrepentimiento. Además, entiendo que la profecía en la iglesia es para edificación. ¿No cree usted que lo que ella ha hecho no es bíblico?

El pastor me respondió muy enojado:

—¡Qué bíblico ni qué bíblico! Mira, jovencito, ella es nuestra profetisa, y sin ella la iglesia estaría vacía. Además, no es la primera vez que profetiza; ya lo hizo antes y todo se cumplió. No entiendo por qué dudas de ella. En esta iglesia se hace todo lo que ella dice, ¡y punto! ¡No me hable más! ¡Apártese de mí, Satanás!

* * *

Desolado y lleno de dudas volví a mi casa.

Con mi escaso conocimiento, yo podía discernir que esa profecía era falsa.

Yo tenía poco de conocer a Dios, y el resultado de esa primera noche de campaña fue que ya no quería volver a esa iglesia. Pero como en esos días todos los pastores parecían haberse puesto de acuerdo para predicar sobre el fin del mundo, el Seis-seis-seis, la Bestia, el Anticristo, ¿a dónde más ir?

Esto no me ocurría solamente a mí, pues a causa de la inseguridad de la vida que se inculca en las iglesias evangélicas, muchos jóvenes terminan dejando la iglesia y sus estudios, y después se convierten en empleados mal pagados por no tener una profesión. Y ahora ya no quieren saber nada de Dios.

* * *

Con el paso de los días nos preparamos como iglesia: La orquesta, la banda de músicos, los grupos de baile. Algunos traían a sus familiares inconversos, y se produjo un pseudo-avivamiento.

Llegó el día temido. Todos, con el pastor a la cabeza, nos reunimos la noche anterior en la sala de culto para emprender el viaje por la madrugada rumbo al monte más alto que se divisa desde la ciudad.

Esa noche no dormimos nada, pues el pastor nos tuvo de rodillas y en oración. Y cuando amaneció el 30 de septiembre y los gallos nos alertaron con su canto, nos dispusimos para la partida a las 4.00 de la mañana.

Como yo vivía cerca, decidí ir a mi casa para tomar mi mochila. Le pedí permiso al pastor y me fui, diciéndoles que les alcanzaría en el camino, ya que nos esperaba una larga caminata.

Llegué a mi casa, me di una duchadita, alisté mi mochila y no resistí a la tentación de echarme un rato en mi camita por última vez. Pero me quedé profundamente dormido.

* * *

Cuando desperté, ya era demasiado tarde como para darles alcance de inmediato, y aunque sabía hacia dónde se dirigían, no sabía exactamente a cuál monte subirían.

En esos días no había celulares y no podía comunicarme con ellos. Así que me resigné, pero decidí permanecer fuera de la ciudad para ver desde lejos lo que ocurriría. Si era verdad la profecía, entonces yo huiría al monte más cercano.

Como el tiempo transcurría sin que nada ocurriera, estuve sentado en el camino pensando en mis familiares. Quizás hice bien al no comunicarles lo de la profecía. Como ninguno de ellos era creyente, si les hablaba de estas cosas quizás me mandaban encerrar en un manicomio.

Pasaron las horas y decidí volver a casa, meditando en la profecía. Yo temía quedar fuera de ese glorioso arrebatamiento desde el monte alto. No quería ser como las vírgenes insensatas.

Hacía un calor intenso que pasaba los 40 grados

* * *

Transcurrió el día y no ocurrió nada.

Como a las 5.00 de la tarde el Sol se perdía en el lejano horizonte, y algunos destellos se hacían visibles entre las colinas. Era un bello atardecer después de un día asoleado, y puedo afirmar que ese fue el momento más tranquilo de mi vida.

Me puse a mirar a los muchachos y a las chicas corriendo alegres de la playa en traje de baño, y pensaba en cuán mal lo había pasado yo en medio de la desesperación, a causa de la profecía.

Con todo, muchas preguntas me doblegaban: ¿Qué pasó con la profecía? ¿Por qué no se cumplió? ¿Acaso ella era una falsa profetisa? ¿Dónde estarían a esa hora mis hermanos de la iglesia? ¿Regresarán a la ciudad?

Entonces tomé mi bicicleta y salí hacia la encrucijada de caminos a darles el encuentro. Al no encontrarles, fui hacia las otras entradas de la ciudad buscándolos hasta entrada la noche. Grande fue mi alegría al escuchar a la distancia las trompetas de nuestra banda, y volé a su encuentro.

* * *

Regresaban cansados y sedientos, de modo que compré una caja de refrescos y los repartí a cuantos pude, y les pregunté:

—¿Qué pasó?

El Leo, que era de la banda de músicos, como yo, responde:

—Nada. Sólo cantamos y oramos, y nos remolineamos todo el día. Y no pasó nada.

Le pregunté:

—¿Y qué dijo July, la profetisa?

El dijo:

—Eso fue lo extraño.

—¿Por qué?

—Porque ella no vino con nosotros. Como éramos muchos, al principio no nos dimos cuenta de su ausencia, y más tarde, cuando nos juntamos en un lugar para descansar, decidimos consultarle. La buscamos entre los grupos que iban llegando y no la encontramos, y como se hacía tarde decidimos regresar.

—¿Y qué van a hacer ahora?

—El pastor dice que daremos con ella y le pediremos una explicación.

* * *

Seguimos caminando en dirección a la iglesia. Al entrar a la Avenida Cochabamba pasamos por el Mercado Municipal, y alguien en medio de nuestra multitud dio el grito:

—¡Mira! ¿Aquella muchacha no es la July?

Todos miramos en esa dirección y vimos a la profetisa vendiendo sus tomates y verduras en su puesto iluminado.

Nos acercamos a ella y el pastor le dijo:

—¡Hermana! ¿Qué hace aquí?

July le respondió muy tranquila:

—Pastor, ¿cómo está? ¿De dónde vienen todos ustedes?

El pastor le dijo:

—¿Cómo que de donde venimos! ¡Fuimos al monte más alto para escapar de la ira de Dios, conforme a su profecía!

Ella preguntó, un tanto confundida:

—¿Qué día es, pues, hoy?

—Hoy es martes 30, el día que has profetizado.

Sin saber a dónde mirar, ella dijo:

—¡Ay, pastor, discúlpeme! ¡Me olvidé! ¿Por qué no me avisaron? Yo también quería ir con ustedes.

El pastor le dijo, molesto:

—Hermana, no sea mentirosa. Cierre ahora mismo su puesto y vamos a la iglesia para que nos dé una explicación.

Mientras ella cerraba su puesto, las mujeres de la iglesia le miraban con ira, y alguien dijo:

—¿Qué tal si aquí nomás la crucificamos?

El pastor las escuchó y les impidió, diciendo:

—¡No hermanas!

Y añadió:

—Hermanas, aquí no; pero en la iglesia, sí.

* * *

Todos acudimos a la iglesia, y las mujeres llevaban a July a viva fuerza.

Pero en la iglesia July se hizo dar su tistapi de siempre. Esta vez lo hizo para escapar de las mujeres que la querían descuartizar, pues ellas sufrieron más de la larga caminata.

Los hombres tuvimos compasión de ella; después de todo, era muy bonita, tan linda, que cualquiera que la viera caería rendido a sus pies. Era como la Biblia describe a Raquel, “de bella figura y hermoso parecer”. ¡Con razón Jacob trabajó por ella 14 años! ¡Ahora que miro a la July, puedo comprender a Jacob!

* * *

En lo personal, yo la perdoné, y no por querer algo con ella, aunque me hubiera gustado que fuera mi novia. Todos los hombres, incluso los casados, la codiciábamos como a una fruta prohibida. Pero. . . Pero. . . Pero ya tenía novio.

En todo caso, yo salía perdiendo, porque era un adolescente tímido y callado, que temía hablar a dos chicas juntas, y con mayor razón a una sola y a solas. Me era imposible declararle mi amor a una Miss Génesis (la Miss Universo de la Creación). Así que me había resignado a perderla.

Para rematar mi desgracia, su novio era un filisteo hijo del diablo, o sea, mi propio hermano mayor, que en ese tiempo aun no conocía a Dios. El era su compañero de aula en el colegio, y también su novio.

* * *

En esa reunión de emergencia, la July fue disciplinada. No se la apartó de la iglesia, pero se le impidió participar en sus actividades, por mucho tiempo. Pero poco a poco dejó de congregarse en nuestra iglesia, y se casó.

Pero no se casó con mi hermano, como todos pensaban.

* * *

—¡Cof! ¡Coff! ¡Cofff! ¡Oye, boliche!

—Sí, hermano Calongo.

—No me quedó claro eso de “el tistapi de siempre”.

—Ah. Eso es una especie de chiripioca.

—¿Y qué es eso de “chiripioca”?

—Es una pataleta, el despelote.

—¿Y qué es eso?

—Un ataque surtido.

—¿Y eso con qué se come?

—Es cuando se te cae encima todo de golpe: Sacudón, escalofríos, caída al suelo, pataleta, ojos revueltos, desesperación, gritos, miedo, pérdida del habla, pérdida del rubor, pérdida del conocimiento, etc. etc. etc. ¡El tistapi sólo se quita con oración y ayuno!

—¡Ah! Gracias, boliche.

3
ANECDOTA DE LA VICTORIA
Por Daniel Bocanegra Barreto

El júbilo de los primeros momentos de la Iglesia Peregrina de Lima fue captado de una manera conmovedora por un joven adolescente que fuera invitado a uno de los cultos de nuestra Iglesia que se encontraba en el distrito de La Victoria. Se trata del Dr. Moisés Chávez, que entonces tendría sólo unos 15 años de edad y estudiaba en el Colegio San Andrés, pero era un evangélico plenamente involucrado en la causa del Señor Jesús en todo tiempo, en todo campo de acción, y hasta las últimas consecuencias.

A principios de 1959, el hermano Fabio Soto Caján estaba trabajando como profesor de Literatura en el Colegio San Andrés, y uno de sus alumnos, el más inquieto, era Moisés Chávez, quien recuerda haber impactado a su profesor con su exposición en el aula acerca del pensador José Carlos Mariátegui, porque para ello adquirió y estudió todas las obras de este escritor y recurrió a ellas en su exposición, dejando boquiabiertos a todos sus compañeros.

Moisés llegó a conocer el testimonio evangélico de su profesor y se enteró que pertenecía a la naciente Iglesia Peregrina. Por eso, no desaprovechó la oportunidad de conocer su Iglesia cuando un joven peregrino del Círculo Bíblico Universitario, al cual Moisés asistía regularmente aun siendo colegial, le invitó a él y a sus compañeros del CBU a una celebración juvenil de nuestra Iglesia en la calle Antonio Bazo, distrito de La Victoria.

* * *

Sucedió que justo en el momento cuando ellos ingresaron a la sala del templo, el joven Benjamín Bocanegra empezó a acompañar con su acordeón el himno “Cual pendón hermoso” que el joven Moisés Chávez escuchaba por primera vez en su vida, y que tras esa única vez se quedó grabada su primera estrofa en su memoria para siempre:

*Cual pendón hermoso
 despleguemos hoy
 la bandera de la cruz,
 la verdad del evangelio, el blasón
 del soldado de Jesús.*

CORO

*¡Adelante! ¡Adelante!
 En pos de nuestro Salvador.
 Con valor y fe en el Rey.
 ¡Adelante sin temor!*

* * *

Toda la Iglesia lo cantaba con marcialidad y energía al compás del acordeón.

El resultado fue su emotiva identificación con la bandera de la cruz y la verdad del evangelio, y también con el instrumento del acordeón que aprendió a tocarlo y a utilizarlo en la obra del Señor. Pero hay algo más, según él mismo lo confiesa: Esa música, ese acordeón, esa escena, se repitieron en sus sueños varias veces a lo largo de su vida, con la misma hermosura e intensidad.

Muchos años después, aproximadamente 35 años, se encontraron Daniel Bocanegra, y Moisés Chávez en la California Biblical University of Peru (CBUP), donde juntos recordaron esos gratos momentos vividos en la Iglesia Peregrina de La Victoria, y Daniel le reveló:

—¡El joven que tocaba el acordeón era mi hermano Benjamín!

A lo cual el Dr. Chávez respondió:

—¡Jamás hombre alguno ha tocado como éste!

* * *

El resultado es que él prosiguió adelante, adelante, en pos de nuestro Salvador, con valor y fe en el Rey.

Ahora, el Dr. Moisés Chávez es graduado de la Universidad Hebrea de Jerusalem, tiene estudios doctorales en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, y es el Editor Principal de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA). Es una eminencia en los idiomas bíblicos, autor de numerosas obras sobre Ciencias Bíblicas y Director Académico de la California Biblical University of Peru en Lima, y de la Universidad Evangélica del Aire (UNIEVA) en la ciudad de La Paz, Bolivia.

Es un honor para la Iglesia Peregrina haber producido un impacto tan poderoso en el espíritu de ese joven que nos visitó por breves momentos, un futuro y renombrado teólogo de la Iglesia Evangélica.

Este ejemplo debe servir a nuestras iglesias para preocuparse en la formación de los niños y de los jóvenes, porque no sabemos el futuro que Dios tiene preparado para ellos.

Incluimos esta anécdota en primer lugar porque se relaciona con la base misionera de los Peregrinos en la Capital del Perú, en Antonio Bazo en La Victoria.

4

LOS HERMANOS ALVARADO**Por Daniel Bocanegra Barreto**

Después de una semana de intensos preparativos, el segundo domingo de mayo de 1963, el programa “El mundo de los niños”, de Radio del Pacífico, celebró apoteósicamente el Día de la Madre en la Iglesia “La Hermosa” de la IEPMP en el distrito de Surquillo, Lima.

Con el fin de promover una buena concurrencia, a alguien se le ocurrió incluir en la propaganda una “gran sorpresota”, un volante que voló como platillo volador y que tenía escrito este texto: “El 11 de mayo, a las 3.00 pm., Celebración Especial del Día de la Madre con la participación estelar del Super Charrísimo Trío ‘Los Hermanos Alvarado’. ¡No faltar!”

Pero unos días antes de la celebración, los organizadores decidieron suspender toda la propaganda.

En la transmisión del programa “El mundo de los niños” no se volvió a mencionar a los Hermanos Alvarado, para desconcierto de tantos radioescuchas que esperaban informarse de los últimos detalles de tan grande celebración.

* * *

Para ser honestos, era prácticamente imposible traer de México al archi famoso Trío de los Hermanos Alvarado, pero la ocurrencia inicial, de alguien que no supo medir las consecuencias, tenía como objetivo atraer a una gran concurrencia a la celebración del Día de la Madre.

Para decir verdad, como dice el Chavo del Ocho, a los jóvenes del Comité de Propaganda, “se les chispoteó”.

¿Qué hacer después de haber difundido ese volante?

Verdaderamente se habían metido en camisa de once varas, no tanto por causa de los Hermanos Alvarado, que quizás recién ahora se enterarán de esa descarada suplantación al leer la presente historia en el Reino de los Cielos, sino por nuestras hermanas en la fe que asistirían al templo “La Hermosa” para ver y tocar a sus ídolos.

* * *

Como dijimos, toda referencia al texto del volante fue acallada por los organizadores más maduros y responsables.

Pero como ocurren a veces las cosas, de un momento a otro, en la despedida del programa “El mundo de los niños”, uno de los jóvenes presentes sacó de su bolsillo el olvidado volante y metió las cuatro al leer con bombos y platillos: “Como hemos venido anunciando, el 11 de mayo, a las 3.00 pm., será la Celebración Especial del Día de la Madre con la participación estelar del Super Charrísimo Trío “Los Hermanos Alvarado”. ¡No faltar!”

* * *

Los hermanos Salinas, organizadores de la Celebración Especial del Día de la Madre, no supieron dónde meter la cabeza ante semejante revuelo que empezaba a armarse en Radio del Pacífico, en toda Lima, y en todo el Perú.

¡Qué hacer! ¿Qué hacer? ¡¡¡Qué hacer!!!

Sin duda, las mujeres fanáticas que asistirían masivamente a la Celebración Especial del Día de la Madre en el templo “La Hermosa”, se agolparían para ver a los Hermanos Alvarado, que popularizaron la canción “Trigo Soy” (de allí que varios bebitos que nacieron fueron llamados “Trigo”, “Triguito”). Sin duda, ellas ocasionarían un tumulto de la gran madona al no ver a sus charros idolatrados.

* * *

Entonces, de pronto, los hermanos Salinas fijaron sus ojos en el rostro del joven Daniel Bocanegra, mientras acompañaba con su guitarra la canción final del “Mundo de los niños”. Y he aquí que su rostro parecía como el rostro de un ángel enviado del cielo para salvar la situación engorrosa que se había generado con la expectativa de la participación de los Hermanos Alvarado en el evento.

Con un poco de maquillaje, casi nada de imaginación, y un generoso bigote pintado con plumón negro sobre sus cachetes, el travieso jovencito Daniel Bocanegra podría pasar por uno de los Hermanos Alvarado, el más chaparro, por supuesto.

José Salinas jamás imaginaría que esta “movida”, como se dice en el “mero México”, tendría el resultado de catapultar al Trío “Los Peregrinos”, hasta el Tercer Cielo.

¡Híjole!

* * *

El Trío “Los Peregrinos”, formado por los hermanos Bocanegra, acompañaba cada domingo el programa “El mundo de los niños”, tocando las canciones del Trío de los Hermanos Alvarado, con el mismo tono y con el mismo acento y ademanes mexicanos.

En particular, Daniel Bocanegra les pareció a los organizadores un tipo “charrasquiado y jugador”, alguien con quien se podía contar aun para las misiones más descabelladas y efectivas. Entonces hablaron con él primero, y después con sus hermanos menores para convencerles que se presentasen actuando como los Hermanos Alvarado.

Se trataba de un reto histriónico que iba más allá de sus conquistas musicales. Se trataba de un compromiso muy serio para desviar por el carril del humor la metida de pata de los promotores del evento. Y gracias a las gestiones de Daniel, sus hermanos aceptaron la movida.

Las canciones, la voz y el acento mexicano les salían de perilla, y tras un ensayo de rigor lograron convencer a las madres que eran los meros meros, sus artistas favoritos, porque se presentaron con pantalones blancos, sarape verde y rojo – colores nacionales de México, sombreros de charro, seductores bigotes y cejas pobladas, igualitos a los de la foto de la cubierta del *long-play* de los Hermanos Alvarado.

* * *

El auditorio estaba repleto y la expectativa por ver y escuchar a los Hermanos Alvarado en persona era enorme.

Entonces, en medio de estruendosos aplausos, salieron los “Hermanos Alvarado” y empezaron a cantar sus canciones más conocidas.

Las madres gritaban de emoción y aplaudían hasta la histeria a sus ídolos, porque para ser honestos, este Trío de “Hermanos Alvarado” lucían igual en los ademanes, en el punteo, en las voces y en el acompañamiento a los verdaderos. Algunas madres lloraban de emoción por semejante agasajo.

Pero después de algunas pocas canciones más, los “Hermanos Alvarado” se esfumaron como si se tratara del rapto o del mero arrebatamiento por un guajalote.

¡Híjole! Toda la multitud estaba a la expectativa de la reaparición de sus artistas favoritos, pero detrás de bambalinas todos sufrían momentos de espanto y tensión mientras los ayayeros se encargaban de desmaquillar a los hermanos Bocanegra, arrancándoles los bigotes y las cejas postizas, y a Daniel Bocanegra, limpiándole mal-mal con un waipe improvisado su bigote pintado con plumón negro.

* * *

Mientras tanto, José Salinas, contrito y humillado se paró delante del telón y con voz temblorosa pidió perdón en polvo y ceniza.

Casi llorando nos dijo:

—Hermanitas, el trío que habéis escuchado no son los Hermanos Alvarado de México, sino los Hermanos Bocanegra de Lurigancho.

Tras asomar su saliva, continuó:

—Ellos son los jóvenes que forman el amado Trío “Los Peregrinos”, que acompañan el programa “El mundo de los niños” cada domingo, y que han querido obsequiarles en este día tan especial para nuestras madres, con un derroche de su arte histriónico y de su humor artístico.

Cuando los Hermanos Bocanegra reaparecieron con los rostros llupidos, los aplausos y el griterío eran algo realmente increíble.

Y cuando salían del templo “La Hermosa”, las madres se agolpaban para tocarlos y comprobar si eran realmente de carne y hueso, y si hacían milagros.

5

MISION EN MINIFALDA
Por Daniel Bocanegra Barreto

El pastor Felipe había coordinado con el misionero Pedro Hocking, Director del Ministerio “Sembradores”, para que se facilite 40 colchones (más exactamente, colchonetas) para un gran evento con la juventud peregrina, a realizarse en las instalaciones de nuestro Colegio en Zárate.

La casa del misionero quedaba en el distrito de Surco, y hasta allí tenían que trasladarse para recoger los colchones. La cita era hasta las 7.00 pm., porque el misionero les dijo que tenía que salir de casa para atender otro compromiso.

Los encargados del traslado de los colchones eran el pastor Felipe y el hermano Falero, y tenían a su disposición la vieja camioneta de Falero.

Tomaron la Vía de Evitamiento y en la carretera Ramiro Prialé, cerca del puente peatonal del Agustino, llegaron a un pueblo joven donde vive gente de mal vivir, que no disfrutaban del alumbrado público.

* * *

El pastor Felipe se percató de que salía humo del motor de la camioneta. El hermano Falero detuvo el carro y vio que le faltaba agua al radiador.

El pastor, que conocía algo acerca de ese lugar, fue de la opinión de avanzar un poco más adelante para detenerse en un lugar alumbrado. Efectivamente, encontraron a corta distancia una casa con luz, pero no se podía llegar a ella con el carro.

Se detuvieron a un costado de la pista. El pastor se ofreció para traer el agua, pero el hermano Falero dijo que él mismo iría por ella.

El pastor se quedó solo en la camioneta, esperando el retorno de Falero. Pero después de un largo rato, le extraña al pastor que éste no regrese. De repente, se vio rodeado de asaltantes.

* * *

El pastor se encontraba bien vestido, porque esa noche predicaría en la iglesia. Por lo mismo, había guardado en la cajuela del vehículo su Biblia, en un estuche. Aparte de este tesoro, tenía en sus bolsillos unos pocos soles para pagar el peaje en la carretera.

Uno de los ladrones se dirige al pastor y le dice:

—Tío, regálame un sol.

El saca de su bolsillo la moneda, y se la da.

Mientras tanto, sus cómplices fuerzan la puerta, y en forma brusca revisan sus bolsillos.

El pastor no opuso resistencia.

Con una navaja, uno de ellos hizo un pequeño corte en su pantalón, a la altura de sus bolsillos, para asegurarse que no les escondía nada.

Otro empezó a quitarle los zapatos, que se veían en buen estado.

En eso, otro abrió la cajuela y encontró un estuche, el que tomó sin revisar su contenido.

Cuando se retiran, éste abre el estuche y se da con la sorpresa de que era una Biblia, y grita:

—¡No le quiten nada más, porque ese tío es evangélico!

El pastor empezó a sentirse aliviado, pensando estar entre hermanos en Cristo, cuando de repente, el mismo asaltante completa sus palabras:

—¡Es malagüero! ¡Trae mala suerte!

Le devolvieron su Biblia y sus documentos, y decidieron no llevarse sus zapatos. Pero los soles que habían encontrado en sus bolsillos, que eran su ofrenda, eso no se los devolvieron.

* * *

El pastor quedó muy asustado y contrariado, porque el hermano Falero no aparecía. ¿Qué le habría ocurrido a él? ¡Pero si tenía tan solo que pedir que le socorran con un tarro de agua en la casa que tenía alumbrado!

Poco después aparece el hermano Falero, pero como estaba muy oscuro, el pastor Felipe no se dio cuenta de que le habían cortado las piernas.

Efectivamente, le habían cortado las piernas de su pantalón, de tal manera que lo que quedaba sobre él parecía nada más que una exagerada minifalda, lo suficientemente larga como para hacer resaltar sus nalgas.

Le pregunta por qué se había demorado tanto, y el hermano Falero no le respondió.

Cuando abandonan ese lugar de mala muerte, el pastor recién se dio cuenta del estado en que se encontraba el pantalón del hermano Falero. También su polo estaba cortado a la altura de su estómago, lo que le otorgaba un aspecto hilarante como el de Coné, el sobrino de Condorito.

Todo parecía indicar que él se había resistido, y los delincuentes le cortaron las piernas de su pantalón para que le sirva de escarmiento.

El pastor contuvo la risa porque temió que el hermano Falero terminase airándose o acomplexándose.

* * *

Reanudaron la marcha, y cuando estaban por llegar a la garita del peaje, el hermano Falero le pide al pastor los dos soles.

El pastor le responde:

—No los tengo; a mí también me asaltaron y se llevaron hasta mi ofrenda.

Molesto, el hermano Falero le dice:

—¡Usted me está haciendo cachita, pastor! ¿No?

Entonces el pastor le muestra los cortes en sus bolsillos.

* * *

La camioneta ya se encontraba junto a la ventanilla del peaje.

El hermano Falero le explicó al empleado del peaje lo que les había sucedido.

Lógicamente, a él no le importaron sus razones y exigía el pago.

Mientras proseguía esta conversación, los vehículos que se venían acumulando en la cola hacían sonar sus bocinas.

Superado este incidente gracias a la intervención divina, ellos continuaron rumbo a la casa del misionero Pedro Hocking.

En el camino, después de largos minutos de silencio mutuo, el hermano Falero hace este comentario respecto de sí mismo:

—¡Y pensar que a este negro no lo han asaltado en Barrios Altos!

Después de 28 silencios seguidos de una serie de furtivos *staccatos*, el hermano Falero exclama:

—¡Nunca me ha ocurrido semejante cosa, ni en la Cachina, ni en el Callao!

* * *

Llegaron a su destino y detuvieron la camioneta a media cuadra de la casa del misionero Hocking, porque el hermano Falero se moriría de vergüenza si lo vieran de minifalda.

El pastor Felipe se dirigió a la casa, y lamentablemente ya no se encontraba allí el misionero, que como debes saber, es “hora inglesa”. Pero lo recibió su esposa, que le dijo:

—Mi esposo no pudo esperarles más, pero me ha indicado que los colchones que les ha ofrecido prestarles se encuentran en el tercer piso.

La mujer le mira al pastor Felipe, extrañada, y le dice:

—¿Va a bajar los colchones usted solo? ¿Dónde están los que le van a ayudar?

El pastor Felipe responde:

—Yo voy a bajarlos solo, pero un hermano me va a ayudar a cargarlos en la camioneta.

—¡Pero son 40 colchones! ¿En una simple camioneta?

—No hay problema, hermana.

—Pero hay que tener cuidado de no lastimarlos, porque mi esposo cuida mucho sus colchones. El no permite que los arrastren.

—No se preocupe, hermana. Están en manos pastorales. . .

El pastor empezó a bajar los colchones, y la señora le dice:

—Voy a ayudarle algo.

Ayudó un poquito, casi nada, y luego le dice:

—Voy a dar de comer a mis hijos. Termino de atenderlos, y vuelvo.

* * *

El pastor siguió bajando los colchones, pero vio que había una ventana abierta que daba a la calle, y como no estaba la hermana empezó a tirar los colchones por allí. Luego bajó corriendo para ordenarlos antes de que la señora se diese cuenta.

Justo cuando terminó de acomodar el último colchón, la señora regresó y le dijo:

—¿Tan rápido ha bajado tantos colchones?

El pastor sonrió, y con voz imperceptible le dice:

—¡No contaba con mi astucia!

Ella le dice:

—Lo felicito por bajar tan rápido los colchones. ¡Usted los ha bajado más rápido cuando está solo que cuando está acompañado!

Y agregó:

—Llame al hermano para que traiga el carro y puedan cargarlos.

* * *

El pastor fue a llamar al hermano Falero, quien de buenas a primeras se resistió, porque no quería que una mujer, la señora Hocking le viera en minifalda. Luego accedió y se estacionó junto a la puerta de la casa.

Cuando empezaron a cargarlos en la camioneta, el hermano Falero se cuidaba de que la señora no viera cómo estaba vestido y medio que se ocultaba detrás de los colchones.

En un determinado momento, bajo la luz potente del faro de un automóvil que pasó, la señora reconoció la cabeza del hermano Falero por encima de un colchón y se acercó a saludarle. Y cuando fue a darle la mano se dio cuenta que vestía minifalda, y gritó:

—¡Ayyy! Hermano, ¿por qué está vestido de esta manera?

El se cubrió con dos colchones, quedando como un hot dog en medio de ellos, y el pastor le respondió:

—Abusaron de su nobleza.

* * *

Cuando estaban listos para partir, el hermano Falero le dice al pastor Felipe:

—Pídale a la señora que le preste dos soles para el peaje.

El pastor le dijo a la señora:

—¿Sería tan amable de prestarnos dos soles para pagar el peaje de regreso? Resulta que cuando veníamos, a la altura del primer puente peatonal del Agustino nos han asaltado y al hermano Falero le han cortado sus pantalones.

La señora dijo:

—¡Con razón el hermano está de minifalda! Mi esposo, cuando viene por esa carretera, no se detiene para nada. A veces encuentra tirados troncos, piedras y hasta gente a los cuales tiene que esquivar para seguir su camino.

Y añadió:

—Tome cinco soles; quizás puedan cobrarle más por los colchones.

* * *

En la iglesia el culto ya había empezado hacía dos horas. Los directores del programa estaban muy preocupados porque el pastor Felipe y el hermano Falero no llegaban para la apertura del gran evento juvenil. Tuvieron que cantar repetidamente el mismo rosario de coritos, hasta el cansancio.

Cuando los hermanos ven la camioneta del hermano Falero se alegraron porque en ella llegaba el que estaba a cargo de la predicación.

Presuroso bajó el pastor y le abrieron paso al altar. Tuvo que subir en las mismas condiciones en que se encontraba su pantalón, aunque se notaba poco.

Aprovechando las circunstancias, el hermano Falero en forma escurridiza se fue a una pequeña oficina que había en el tercer piso del Colegio adjunto al templo, para que nadie se diese cuenta de sus pantalones cortados al estilo bailarina de ballet.

Con el paso del tiempo, todos en la iglesia llegaron a conocer la historia de la minifalda.

* * *

Esto nos enseña que debemos ser precavidos cuando tenemos que pasar por lugares peligrosos.

La Biblia enseña que debemos ser prevenidos también en el aspecto espiritual, como las diez vírgenes prudentes que estuvieron listas para la venida del Novio, con sus respectivas minifaldas, que digo, con sus respectivas lámparas.

Si estos dos hermanos no tenían bien dispuestas sus lámparas, que digo, su radiador, debieron hacer las cosas a plena luz del día, y no escoger para ello la cercanía de la noche.

Y el asunto del aceite de las vírgenes insensatas, que se les agotó en sus tarritos y se quedaron en tinieblas, nos enseña que siempre debemos tener a la mano un tarrito con agua para sofocar la sed infernal del radiador.

6
ALIBABÁ
Y LOS CUARENTA COLCHONES
Por Daniel Bocanegra Barreto

Era el año 1986 y se realizaba en las instalaciones de la Iglesia de Zárate el gran Congreso Juvenil de la Iglesia de los Peregrinos. Participaban sociedades juveniles de diferentes lugares del Perú y había que hospedarlos. Gracias a Dios recibimos el apoyo de los hermanos de la Iglesia de Surco que nos proveyeron de otros 40 colchones o colchonetas. Ahora, finalizando el evento, había que devolverlos a su lugar.

Fueron comisionados para trasladarlos, el pastor Felipe y el hermano Falero, quien tenía una camioneta algo vegetal, pero todavía en misión.

El hermano Falero encargó a Ezequiel, un trabajador del Colegio Los Peregrinos, que amarrase los colchones encima de la cubierta de la camioneta.

El pastor observó que estaban mal amarrados y le expresó su preocupación al hermano Falero.

Le dijo:

—Creo que los colchones necesitan ser amarrados mejor.

Medio enojado, el hermano Falero le respondió:

—¿Vas a desconfiar del hermano Ezequiel, que tiene experiencia el trabajo? El es una persona de mi absoluta confianza.

Ante esta respuesta, el pastor no dijo más.

Estaba en el lugar un hermano llamado Godofredo, y al saber que se dirigían a Surco, les preguntó si podían darle “una jaladita”.

El hermano Falero asintió, y empezaron a desplazarse por la Vía de Evitamiento a gran velocidad.

* * *

Habían transcurrido unos veinte minutos, y un policía motorizado se les acercó y les dio señales de detenerse.

Falero pensó que el policía le decía “¡adiosito!”, y no se detuvo.

El policía aceleró y se puso delante de la camioneta, haciendo que se detuviese. Luego se acercó y le solicitó sus documentos. Y molesto, les hizo esta pregunta:

—¿Qué se supone que están llevando?

El hermano Falero respondió:

—Cuarenta colchones, jefe.

—¿Y dónde están los colchones? —Inquirió el policía—.

—Usted los puede ver.

El policía, con voz autoritaria le indica que baje a ver los colchones.

¡Grande fue su sorpresa porque no había ni un solo colchón!

El policía les hizo señales para que se detengan, ya que los colchones estaban volando peligrosamente por la gran autopista como si fueran alfombras mágicas, y podían causar accidentes.

* * *

El policía les ordena al pastor Felipe y al hermano Godofredo que vayan a recoger los colchones que estaban regados por lo menos en una extensión de un kilómetro. Y los recogieron colchón por colchón, cuarenta en total.

Fue un trabajo largo y extenuante. Esta vez, el hermano Falero le encargó al hermano Godofredo que los amarrase.

El pastor le indica al hermano Falero que es necesario amarrarlos con más fuerza, pero él, que estaba muy enojado por lo que le dijo el policía, indica que no había ningún problema.

Iniciaron nuevamente la marcha, y faltando poco para llegar a su destino, el pastor siente que eran jalados fuertemente los colchones que sostenía con su mano desde la ventana de la camioneta, y le sugiere al hermano Falero que se detenga para asegurar el resto de los colchones.

Malhumorado, el hermano Falero se detiene y les ordena que recojan de nuevo los colchones que se habían caído.

En esta oportunidad es el pastor Felipe quien amarró los colchones.

* * *

El hermano Falero tiene una ventaja sobre muchos hermanos: El siempre estaba en el lugar de la movida, comedido cuando se requiere de una manito, como dice la palabra: “Yo y mi camioneta serviremos a Jehovah”.

Si bien es cierto que el hermano Falero tenía la buena intención de confiar en alguien para que amarre los colchones, debía asegurarse después que el trabajo estaba bien hecho, lo que técnicamente se llama “control de calidad”. Por faltar este detalle tuvieron que pasar el doble chasco de la caída de los colchones y la pérdida de tiempo al tenerlos que recoger, pudiendo también haber ocasionado accidentes.

—Usted tiene toditita la razón, jefe. Pero me pregunto, ¿por qué el título de esta historia es “Alibabá y los cuarenta colchones”?

—Tanto tiempo que estás en Lima, Felipe, ¿y no has aprendido chino? “Alibabá” significa en chino, “¡arriba van!” Es decir, “¡arriba se van volando, como alfombras mágicas, los cuarenta colchones!”

7
EL CABALLERO CARMELO
Abraham Valdelomar

I

Un día, después del desayuno, cuando el sol empezaba a calentar, vimos aparecer, desde la reja, desde el fondo de la plazoleta, un jinete en bellísimo caballo de paso, pañuelo al cuello que agitaba el viento, *sampedrano* pellón de sedosa cabellera negra y henchida alforja, que picaba espuelas en dirección a la casa.

Reconocímosle. Era el hermano mayor, que años corridos, volvía. Salimos atropelladamente gritando:

—¡Roberto! ¡Roberto!

Entró el viajero al empedrado patio donde el ñorbo y la campanilla enredábanse en las columnas como venas en un brazo, y descendió en lo de todos nosotros.

¡Cómo se regocijaba mi madre! Tocábalo, acariciaba su tostada piel, encontráballo viejo, triste y delgado.

Con su ropa empolvada aún, Roberto recorría las habitaciones rodeado de nosotros. Fue a su cuarto, pasó al comedor, vio los objetos que se habían comprado durante su ausencia y llegó al jardín.

—¿Y la higuera? —dijo—.

Buscaba entristecido aquel árbol cuya semilla sembrara él mismo antes de partir. Reímos todos:

—¡Bajo la higuera estás!

* * *

El árbol había crecido y se mecía armoniosamente con la brisa marina. Tocóle mi hermano, limpió cariñosamente las hojas que le tocaban la cara y luego volvimos al comedor.

Sobre la mesa estaba la alforja rebosante. Sacaba él, uno a uno los objetos que traía, y los iba entregando a cada uno de nosotros. ¡Qué cosas tan ricas! ¡Por dónde había viajado!

Quesos frescos y blancos envueltos por la cintura con paja de cebada, de la quebrada de Humay.

Chancacas hechas con cocos, nueces, maní y almendras.

Frijoles colados en sus redondas calabacitas pintadas encima con un rectángulo del propio dulce que indicaba la tapa, de Chíncha Baja.

Biscochuelos en sus cajas de papel, de yema de huevo y harina de papas, leves, esponjosos, amarillos y dulces.

Santitos de piedra de Huamanga tallados en la feria serrana.

Cajas de manjar blanco, tejas rellenas y una traba de gallo con los colores blanco y rojo.

Todos recibíamos el obsequio, y él iba diciendo al entregárnoslo:

—Para mamá. . . Para Rosa. . . Para Jesús. . . Para Héctor.

—¿Y para papá? —le interrogamos cuando terminó—.

—Nada.

—¿Cómo? ¿Nada para papá?

Sonrió el amado, llamó al sirviente, y le dijo:

—¡El Carmelo!

A poco volvió éste con una jaula y sacó de ella un gallo que, ya libre, estiró sus cansados miembros, agitó las alas y cantó estentóreamente:

—¡Cocorocooooó!

—Para papá —dijo mi hermano—.

Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada, a quien acaeciera historia digna de relato; cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: El Caballero Carmelo.

II

Amanecía en Pisco alegremente. A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor, preparando el café para papá. Marchábase éste a la oficina. Despertaba ella a la criada. Chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes. Oíase el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad. Sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida.

Después mi madre venía a nosotros, nos hacía rezar arrodillados en la cama con nuestras blancas camisas de dormir. Vestíamos luego, y al concluir nuestro tocado, se anunciaba a lo lejos la voz del panadero. Llegaba éste a la puerta y saludaba. Era un viejo dulce y bueno, y hacía muchos años, al decir de mi madre, que llegaba todos los días, a la misma hora, con el pan calentito y apetitoso, montado en su burro detrás de los dos capachos de cuero, repletos de toda clase de pan: Hogazas, pan francés, pan de mantecado, rosquillas. . . Madre escogía el que habíamos de tomar, y mi hermana Jesús lo recibía en el cesto.

* * *

Marchábase el viejo, y nosotros, dejando la provisión sobre la mesa del comedor, cubierta de hule brillante, íbamos a dar de comer a los animales. Cogíamos las mazorcas de apretados dientes, las desgranábamos en un cesto, y entrábamos al corral donde los animales nos rodeaban. Volaban las palomas, picoteábanse las gallinas por el grano, y entre ellas escabullíanse los conejos.

Después de su frugal comida, hacían grupo alrededor nuestro. Venía hasta nosotros la cabra, refregando su cabeza en nuestras piernas. Piaban los pollitos. Tímidamente se acercaban los conejos blancos con sus largas orejas, sus redondos ojos brillantes y su boca de niña presumida.

Los patitos, recién sacados, amarillos como yema de huevo, trepaban en un *panto* de agua. Cantaba desde su rincón, entrabado, el Carmelo. Y el pavo, siempre orgulloso, alharaquero y antipático, hacía por desdeñarnos, mientras los patos, balanceándose como dueñas gordas, hacían por lo bajo comentarios sobre la actitud poco gentil del petulante.

* * *

Aquel día, mientras contemplábamos a los discretos animales, escapóse del corral el Pelado, un pollón sin plumas, que parecía uno de aquellos jóvenes de diecisiete años, flacos y golosos. Pero el Pelado, a más de eso, era pendenciero y escandaloso, y aquel día, mientras la paz era en el corral, y los otros comían el modesto grano, él, en pos de mejores viandas, habíase encaramado en la mesa del comedor y roto varias piezas de nuestra limitada vajilla.

En el almuerzo tratóse de suprimirlo; y cuando mi padre supo de sus fechorías, dijo pausadamente:

—Nos lo comeremos el domingo.

Defendiólo mi tercer hermano, Anfiloquio, su poseedor, suplicante y lloroso. Dijo que era un gallo que haría crías espléndidas. Agregó que desde que había llegado el Carmelo, todos miraban mal al Pelado, que antes era la esperanza del corral y el único que mantenía la aristocracia de la afición y de la sangre fina.

—¿Cómo no matan —decía en su defensa del gallo—, a los patos que no hacen más que ensuciar el agua, ni al cabrito que el otro día aplastó un pollo, ni al puerco que todo lo enloda y sólo sabe comer y gritar, ni a las palomas que traen la mala suerte?

Se adujo razones. El cabrito era un bello animal de suave piel, alegre, simpático, inquieto, cuyos cuernos apenas apuntaban. Además, no estaba comprobado que hubiera muerto al pollo. El puerco mofletudo había sido criado en casa desde pequeño. Y las palomas, con sus alas de abanico, eran la nota blanca. Subíanse a la cornisa a conversar en voz baja; hacían sus nidos con amoroso cuidado, y se sacaban el maíz del buche para darlo a sus polluelos.

El pobre Pelado estaba condenado. Mis hermanos pidieron que se le perdonase, pero las roturas eran valiosas y el infeliz sólo tenía un abogado: Mi hermano, y su señor de poca influencia.

Viendo ya perdida su influencia y estando la audiencia al final, pues iban a partir la sandía, inclinó la cabeza. Dos gruesas lágrimas cayeron sobre el plato; como un sacrificio y un sollozo se ahogó en su garganta.

Callamos todos, levantóse mi madre, se acercó al muchacho, lo besó en la frente, y le dijo:

—No llores. No nos lo comeremos.

III

Quien sale de Pisco, de la plazuela sin nombre, salitrosa y tranquila, vecina a la estación, y toma por la calle del Castillo que hacia el sur se alarga, encuentra, al terminar una plazuela, donde quemaban a Judas el domingo de Pascua de Resurrección, desolado lugar en cuya arena verdeguean a trechos las malvas silvestres. Al lado del poniente, en vez de casas, extiende el mar su manto verde, cuya espuma teje complicados encajes al besar la húmeda orilla.

Termina en ella el puerto y, siguiendo hacia el sur, se va, por estrecho y arenoso camino, teniendo a diestra el mar y a izquierda mano angostísima faja, ora fértil, ora infecunda, pero escarpada siempre, detrás de la cual, a oriente extiéndese el desierto cuya entrada vigilan de trecho en trecho, como centinelas, una que otra palmera desmedrada,

alguna higuera nervuda y enana, y los toñuces siempre coposos y frágiles. Ondeaba en el terreno la hierba del alacrán, verde y jugosa al nacer, quebradiza en sus mejores días, y en la vejez, bermeja como sangre de buey.

En el fondo del desierto, como si temieran su silenciosa aridez, las palmeras únense en pequeños grupos tal como lo hacen los peregrinos al cruzarlo y, ante el peligro, los hombres.

* * *

Siguiendo el camino, divísase en la costa, en la borrosa y vibrante vaguedad marina, San Andrés de los Pescadores, la aldea de sencillas gentes, que eleva sus casuchas entre la rumorosa orilla y el estéril desierto. Allí las palmeras se multiplican y las higueras dan sombra a los hogares, tan plácida y fresca, que parece que no fueran malditas del buen Dios, o que su maldición hubiera caducado; que bastante castigo recibió la que sostuvo en sus ramas al traidor, y todas sus flores dan frutos que al madurar revientan.

En tan peregrina aldea, de caprichoso plano, levántanse las casuchas de fágil caña y estera leve, junto a las palmeras que a la puerta vigilan. Limpio y brillante, reposando en la arena blanda sus caderas amplias, duerme a las puertas el bote pescador, con sus velas plegadas, sus remos tendidos como tranquilos brazos que descansan, entre los cuales yacen con su muda y simbólica majestad, el timón grácil, la culebra que achica el agua mar afuera, y las sogas retorcidas como serpientes que duermen. Cubre, piadosamente, la pequeña nave, cual blanca mantilla, la pescadora red circundada de caireles de liviano corcho.

En las horas de medio día, cuando el aire en la sombra invita al sueño, junto a la nave, teje la red el pescador abuelo. Sus toscos dedos añudan el lino que ha de enredar al sorprendido pez. Raspa la abuela el plateado lomo de los que la víspera trajo la nave. Saltan al sol como chispas las escamas y el perro husmea en los despojos. Al lado, en el corral que cercan enormes huesos de ballenas, trepan los chiquillos desnudos sobre el asno pensativo, o se tuestan al sol en la orilla, mientras abajo, en la ramada, el más fuerte pule un remo. La moza, fresca y ágil, saca agua del pozuelo, y las gaviotas alborozadas recorren la mansión humilde dando gritos extraños.

Junto al bote duerme el hombre del mar, el fuerte mancebo embriagado por la brisa caliente y por la tibia emanación de la arena, su dulce sueño de justo, con el pantalón corto, las musculosas pantorrillas cruzadas, y en cuyos duros pies de redondos dedos, piérdense como escamas las diminutas uñas. La cara tostada por el aire y el sol, la boca entreabierta que deja pasar la respiración tranquila, y el fuerte pecho desnudo que se levanta rítmicamente con el ritmo de la vida, el más armonioso que Dios ha puesto sobre el mundo.

* * *

Por las calles no transitan al medio día las personas, y nada turba la paz en aquella aldea, cuyos habitantes no son más numerosos que los dátiles de sus veinte palmeras. Iglesia ni cura habían en mi tiempo las gentes de San Andrés.

Los domingos, al clarear el alba, iban al puerto, con los jumentos cargados de corvinas frescas, y luego, en la capilla cumplían con Dios. Buenas gentes de dulces rostros, tranquilo mirar, morigeradas y sencillas, indios de la más pura cepa, descendientes remotos y ciertos de los hijos del Sol, cruzaban a pie todos los caminos; como en la Edad Feliz del

Inca atravesaban en caravana inmensa la costa para llegar al templo y oráculo del buen Pachacamac, con la ofrenda en la alforja, la pregunta en la memoria, y la fe en el sencillo espíritu.

Jamás riña alguna manchó sus claros anales. Morales y austeros labios de marido besaron siempre labios de esposa, y el amor, fuente inagotable de odios y maldecires, era entre ellos tan normal y apacible como el agua de sus pozos. De fuertes padres nacían, sin comadronas, rozagantes muchachos en cuyos miembros la piel hacía gruesas arrugas. Aires marinos henchían sus pulmones, y crecían sobre la arena caldeada bajo el sol ubérrimo, hasta que aprendían a lanzarse al mar y a manejar los botes de piquete que, zozobrando en las olas, les enseñaban a domeñar la marina furia.

Maltones musculosos, inocentes y buenos, pasaban su juventud hasta que el cura de Pisco unía a las parejas que formaban un nuevo nido, compraban un asno y se lanzaban a la felicidad mientras las tortugas centenarias del hogar paterno veían desenvolverse, impasibles, las horas, filosóficas, cansadas y pesimistas, mirando con llorosos ojos desde la playa el mar, al cual no intentaban volver nunca. Y al crepúsculo de cada día lloraban, pero hundido el sol metían la cabeza bajo la concha poliédrica y dejaban pasar la vida llenas de experiencia, sin fe, lamentándose siempre del perenne mal pero inactivas, inmóviles, infecundas y solas.

IV

Esbelto, magro, musculoso y austero, su afilada cabeza roja era la de un hidalgo altivo, caballeroso, justiciero y prudente. Agallas bermejas, delgada cresta de encendido color, ojos vivos y redondos, mirada fiera y perdonadora, acerado pico agudo. Las piernas fuertes que estacas musulmanas y agudas defendían, cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medieval.

Una tarde, mi padre, después del almuerzo nos dio la noticia. Había aceptado una apuesta para la jugada de gallos de San Andrés, el 28 de julio. No había podido evitarlo. Le habían dicho que el Carmelo, cuyo prestigio era mayor que el del alcalde, no era un gallo de raza.

Molestóse mi padre; cambiáronse frases y apuestas, y aceptó. Dentro de un mes toparía el Carmelo con el Ajisecho de otro aficionado, famoso gallo vencedor, como el nuestro, en muchas lides singulares.

Nosotros recibimos la noticia con profundo dolor. El Carmelo iría a un combate y a luchar a muerte, cuerpo a cuerpo, con un gallo más fuerte y más joven. Hacía ya tres años que estaba en casa. Había él envejecido mientras crecíamos nosotros. ¿Por qué aquella crueldad de hacerlo pelear?

* * *

Llegó el terrible día. Todos en casa estábamos tristes.

Un hombre había venido seis días seguidos a preparar al Carmelo. A nosotros ya no nos permitían ni verlo.

El día 28 de julio, por la tarde, vino el preparador, y de una caja llena de algodones sacó una media luna de acero con unas pequeñas correas. Era la navaja, la espada del soldado. El hombre la probaba limpiándola en la uña, delante de mi padre.

A los pocos minutos, en silencio, con una calma trágica, sacaron al gallo, que el hombre cargó en sus brazos como a un niño. Un criado llevaba la cuchilla, y mis dos hermanos le acompañaron.

—¡Qué crueldad! —dijo mi madre—.

Lloraban mis hermanas, y la más pequeña, Jesús, me dijo en secreto, antes de salir:

—Oye, anda junto con él. Cuídalo. ¡Pobrecito!

Llevóse la mano a los ojos, echóse a llorar; y yo salí precipitadamente, y hube de correr unas cuadras para alcanzarlos.

V

Llegamos a San Andrés. El pueblo estaba de fiesta. Banderas peruanas agitábanse sobre las casas por el día de la Patria que allí sabían celebrar con una jugada de gallos a la que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. En ventorrillos, a cuya entrada había arcos de sauce envueltos en colgaduras, y de las cuales pendían alegres quitasueños de cristal, vendían chicha de bonito, butifarras, pescado fresco asado en brasas y anegado en cebollones y vinagre.

El pueblo los invadía, parlanchín y endomingado en sus mejores trajes. Los hombres de mar lucían camisetas nuevas de horizontales franjas rojas y blancas, sombreros de junco, alpargatas y pañuelos anudados al cuello.

Nos encaminamos a la cancha. Una frondosa higuera daba acceso al circo bajo sus ramas enarcadas.

Mi padre, rodeado de algunos amigos, se instaló. Al frente estaba el juez y a su derecha el dueño del paladín Ajiseco.

Sonó una campanilla, acomodáronse las gentes y empezó la fiesta.

Salieron por lugares opuestos dos hombres, llevando cada uno un gallo.

Lanzáronlos al ruedo con singular ademán. Brillaron las cuchillas, miráronse los adversarios, dos gallos de débil contextura, y uno de ellos cantó. Colérico respondió el otro, echándose al medio circo. Miráronse fijamente, alargaron los cuellos, erizadas las plumas, y se acometieron. Hubo ruido de alas, plumas que volaron, gritos de la muchedumbre, y a los pocos segundos de jadeante lucha, cayó uno de ellos. Su cabecita afilada y roja besó el suelo, y la voz del juez:

—¡Ha enterrado el pico, señores!

Batió las alas el vencedor. Aplaudió la multitud enardecida, y ambos gallos, sangrando, fueron sacados del ruedo. La primera jornada había terminado.

* * *

Ahora entraba el nuestro, el Caballero Carmelo. Un rumor de expectación vibró en el circo.

—¡El Ajiseco y el Carmelo!

—¡Cien soles de apuesta!

Sonó la campanilla del juez, y yo empecé a temblar.

En medio de la expectación general, salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los rivales. Nuestro Carmelo, al lado del otro, era un gallo viejo y achacoso. Todos apostaban al enemigo, como augurio de que

nuestro gallo iba a morir. No faltó aficionado que anunciara el triunfo del Carmelo, pero la mayoría de las apuestas favorecía al adversario.

Una vez frente al enemigo, el Carmelo empezó a picotear, agitó las alas y cantó estentóreamente. El otro, que en verdad no parecía un gallo fino de distinguida sangre y alcurnia, hacía cosas tan petulantes cuan humanas: Miraba con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha.

Enardecieron los ánimos de los adversarios, llegaron al centro y alargaron sus erizados cuellos, sin perder terreno. El Ajiseco dio la primera embestida. Entablóse la lucha; las gentes presenciaban en silencio la singular batalla, y yo rogaba a la Virgen que sacara con bien a nuestro viejo paladín.

Batíase él con los aires de un experto luchador, acostumbrado a las artes azarosas de la guerra. Cuidaba poner las patas armadas en el enemigo pecho. Jamás picaba a su adversario —que tal cosa es cobardía—, mientras que éste, bravucón y necio, todo quería hacerlo a aletazos y golpes de fuerza.

Jadeantes, se detuvieron un segundo. Un hilo de sangre corría por la pierna del Carmelo. Estaba herido, mas parecía no darse cuenta de su dolor.

* * *

Cruzáronse nuevas apuestas a favor del Ajiseco, y las gentes felicitaban ya al poseedor del menguado.

En su nuevo encuentro, el Carmelo cantó, acordóse de sus tiempos y acometió con tal furia que desbarató al otro de un solo impulso. Levantóse éste y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al suelo al Carmelo, jadeante. . .

—¡Bravo! ¡Bravo, el Ajiseco! —gritaron sus partidarios, creyendo ganada la prueba—.

Pero el juez, atento a todos los detalles de la lucha, y con acuerdo de cánones, dijo: —¡Todavía no ha enterrado el pico, señores!

* * *

En efecto, incorporóse el Carmelo. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él sin hacerle daño.

Nació, entonces, en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de Caucato. Incorporado el Carmelo, como un soldado herido acometió de frente y definitivo sobre su rival con una estocada que lo dejó muerto en el sitio.

Fue entonces cuando el Carmelo, que se desangraba, se dejó caer después que el Ajiseco había enterrado el pico.

La jugada estaba ganada y un clamoreo incesante se levantó en la cancha. Felicitaron a mi padre por el triunfo, y como ésa era la jugada más interesante, se retiraron del circo mientras resonaba un grito de entusiasta ¡viva el Carmelo!

Yo y mis hermanos lo recibimos y lo condujimos a casa, atravesando por la orilla del mar el pesado camino y soplando aguardiente bajo las alas del triunfador que desfallecía.

VI

Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. Mi hermana Jesús, y yo, le dábamos maíz. Se lo poníamos en el pico, pero el pobrecito no podía comérselo ni incorporarse. Una gran tristeza reinaba en la casa.

Aquel segundo día, después del colegio, cuando fuimos yo y mi hermana a verlo, lo encontramos tan decaído que nos hizo llorar. Le dábamos agua con nuestras manos, le acariciábamos, le poníamos en el pico rojos granos de granada. De pronto, el gallo se incorporó.

Caía la tarde, y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercóse a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Luego abrió nerviosamente las alas de oro, enseñoreóse y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomóse y estiró sus débiles patitas escamosas. Y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente.

Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre y ya no lo vimos más.

Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y, bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio.

Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre. Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido de nuestra niñez: El Caballero Carmelo, flor y nata de paladines y último vástago de aquellos gallos de sangre y raza, cuyo prestigio unánime fue orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle de Caucato.

8

LA CASA DE PILATOS

Por Ricardo Palma

Frente a la capilla de la Virgen del Milagro hay una casa de especial arquitectura, casa *sui generis* y que no ofrece punto de semejanza con ninguna otra de las de Lima. Sin embargo de ser anchuroso su patio, la casa es húmeda y exhala húmedo vapor. Tiene un no sé qué de claustro, de castillo feudal y de casa de ayuntamiento. Que la casa fue de un conquistador, compañero de Pizarro, lo prueba el hecho de estar la escalera colocada frente a la puerta de la calle, pues tal era una de las prerrogativas acordadas a los conquistadores. Hoy no llegan a diez las casas que conservan la escalera fronteriza.

El extranjero que pasa por la calle del Milagro se detiene involuntariamente en su puerta y lanza al interior mirada escudriñadora. Y lo particular es que a los limeños nos sucede lo mismo. Es una casa que habla a la fantasía. Ni el Padre Santo de Roma le hará creer a un limeño que esa casa no ha sido teatro de misteriosas leyendas.

Y luego, la casa misteriosa fue conocida, desde hace tres o cuatro generaciones, con el nombre a propósito para que la imaginación se eche a retozar. Nuestros abuelos y nuestros padres la llamaron *la casa de Pilatos*, y así la llamamos nosotros y la llaman nuestros hijos. ¿Por qué? ¿Acaso Poncio Pilatos fue propietario en el Perú?

* * *

Entre mis manos y bajo mis espejuelos he tenido los títulos que el actual dueño, compadeciendo acaso mi manía de embelesarme con antiguallas, tuvo la amabilidad de permitirme examinar; y de ellos no aparece que el pretor de Jerusalén hubiera tenido arte ni parte en la fábrica del edificio, cuya área mide cuarenta varas castellanas de frente por setenta y ocho de fondo.

Y sin embargo, la casa se llama *de Pilatos*. ¿Por qué?

Voy a satisfacer la curiosidad del extranjero, contando lo mismo que las viejas cuentan y nada más. Se pela la frente el lector limeño que piense que sobre la casa de Pilatos voy a decirle algo que él no se tenga sabido.

La casa se fabricó en 1590, esto es, medio siglo después de la fundación de Lima y cuando los jesuitas acababan de tomar cédula de vecindad en esta tierra de cucaña. Fue el padre Ruiz del Portillo, Superior de ellos, quien delinó el plano; pues ligábalo estrecha amistad con un rico mercader español apellidado Esquivel, propietario del terreno.

Con maderas y ladrillos sobrantes de la fábrica de San Francisco y que Esquivel compró a ínfimo precio, se encargó el mismo arquitecto que edificaba el colegio máximo de San Pablo de construir la casa misteriosa, edificio sólido y a prueba de temblores, que no pocos ha resistido sin experimentar desperfecto.

Por medio de una ancha galería, sótano o bóveda subterránea, de seis cuabras de longitud, está la fábrica en comunicación con el convento de San Pedro que habitaron los jesuitas.

Ese subterráneo que, previo permiso del actual propietario de la casa, puede visitar el curioso que de mis afirmaciones dude, les vendrá de perilla a los futuros escritores de novelas patibularias. En el sótano pueden hacer funcionar holgadamente contrabandistas, y

conspiradores, y monederos falsos, y caballeros aherrojados, y doncellas tiranizadas, y todo el arsenal romántico romancesco. ¡Cuando yo digo que la casa de Pilatos está llamada a dar en el porvenir mucha tela que cortar!

¿Para qué se hizo este subterráneo? Ni lo sé ni me interesa saberlo.

* * *

La casa hasta 1635 sirvió de posada y lonja a mineros y comerciantes portugueses. Treinta y siete mil pesos de a ocho había invertido Esquivel en la fábrica, y los arrendamientos le producían un interés más que decente del capital empleado. Epoca hubo también en que, hallándose la plaza del mercado situada en San Francisco, fue el patio de la casa de Pilatos ocupado por los vendedores de fruta.

Heredó la casa doña María de Esquivel y Járava, esposa de un general español; y muerta ella, la Inquisición, que por censos tenía un crédito de ochocientos pesos, y otros acreedores, formaron concurso. Duró tres años la tramitación del expediente, y en 1694 se decretó el remate de la finca para satisfacer acreencias que subían a doce mil pesos.

Don Diego de Esquivel y Járava, natural del Cuzco, caballero de Santiago y que en 1687 obtuvo título de marqués de San Lorenzo de Valleumbroso, no quiso consentir en que la casa de su tía abuela pasara a familia extraña; y después de pagar acreedores, dio a los herederos veintiocho mil pesos.

Después de la Independencia cesó la casa de formar parte del mayorazgo de Valleumbroso y pasó a otros propietarios, circunstancia muy natural y sin importancia para nosotros.

Olvidaba apuntar que en tiempo del virrey Amat, a propósito de la expulsión de los jesuítas, se dijo que del sótano de la casa se había sacado un tesoro. No afirmo, consigno el rumor.

Pero a todo esto, ¿por qué se llama esa la casa de Pilatos? No digas, lector, que se me ha ido el santo al cielo. Ten paciencia, que allá vamos.

* * *

Cuenta el pueblo que por agosto de 1635 y cuando la casa estaba arrendada a mineros y comerciantes portugueses, pasó por ella, un viernes a media noche, cierto mozo truhán que llevaba alcoholizados los aposentos de la cabeza. El portero habría probablemente olvidado echar cerrojo, pues el postigo de la puerta estaba entornado.

Vio el borrachín luces en los altos, sintió algún ruido o murmullo de gente, y confiando hallar allí jarana y *coscorroffio*, atrevióse a subir la escalera de piedra, que es, dicho sea de paso, otra de las curiosidades que el edificio ofrece.

El intruso adelantó por los corredores hasta llegar a una ventana, tras cuya celosía se colocó, y pudo a sus anchas examinar un espacioso salón profusamente iluminado y cuyas paredes estaban cubiertas por tapices de género negro.

Bajo un dosel vio sentado a uno de los hombres más acaudalados de la ciudad, el portugués Don Manuel Bautista Pérez, y hasta cien compatriotas de éste en escaños, escuchando con reverente silencio el discurso que les dirigía Pérez y cuyos conceptos no alcanzaba a percibir con claridad el espía.

Frente al dosel y entre blandones de cera había un hermoso crucifijo de tamaño natural.

* * *

Cuando terminó de hablar Pérez, todos los circunstantes menos éste fueron por riguroso turno levantándose del asiento, avanzaron hacia el Cristo y desacargaron sobre él un fuerte ramalazo.

Pérez, como Pilatos, autorizaba con su impasible presencia el escarnecedor castigo.

El espía no quiso ver más profanaciones, escapó como pudo y fue con el chisme a la Inquisición, que pocas horas después echó la zarpa encima de más de cien judíos portugueses.

Al judío Manuel Bautista Pérez le pusieron los católicos limeños el apodo de *Pilatos*, y la casa quedó bautizada con el nombre de *casa de Pilatos*.

Tal es la leyenda que el pueblo cuenta. Ahora veamos lo que dicen los documentos históricos.

* * *

En la Biblioteca de Lima existe original del proceso de los portugueses, y de él sólo aparece que en la calle del Milagro existió la sinagoga de los judíos, cuyo rabino o *capitán grande* (como dice el fiscal del Santo Oficio) era Manuel Bautista Pérez. El fiscal habla de profanación de imágenes; pero ninguna minuciosidad refiere en armonía con la popular conseja.

El juicio duró tres años. Quien pormenores quiera, búselos en mis *Anales de la Inquisición de Lima*.

Pérez y diez de sus correligionarios fueron quemados en el auto de fe de 1639, y penitenciados cincuenta portugueses más, gente toda de gran fortuna. Parece que al portugués pobre no le era lícito ni ser judío, o que la Inquisición no daba importancia a descamisados.

Y no sé más sobre Pilatos ni sobre su casa.

9
**EL FANTASMA
 DE LA CASA DE PILATOS**
Por Moisés Chávez

Hace poco tiempo fui asediado por un joven periodista en la ciudad de La Paz, cuando me encontró transitando, por casualidad, en el boulevard de El Prado, cuando la gente salía a borbotones del estreno de la película *La Pasión de Cristo*, del productor Mel Gibson. El pensó que yo también salía del Cine Teatro donde fue exhibida, y aunque de hecho descubrí su identidad (era George Frankenstein), me comporté como si de veras fuera entrevistado, y él se comportó como un perfecto entrevistador.

Quien quiera leer la entrevista, la encontrará en el último número de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical Univesity of Peru (CBUP). De la misma, sólo quisiera extraer un tema, que me servirá para introducir la presente historia. Es el tema de la incitación a la violencia y su definición hecha por la CAT, la Convention Against Torture: “Si una persona ocasiona que otra cometa una ofensa por medio de persuasión, aliento, petición o alabanza, o por otro medio que constituya la aplicación de presión, entonces ella incita la ofensa.”

* * *

Para ilustrarle mejor respecto de los hechos involucrados le referí de mi contacto con un ser de otro mundo, proveniente de una civilización muy avanzada. El mismo visitó Machupicchu en su nave espacial, y allí, sentados sobre el picacho más alto, me contó, entre otras cosas interesantes, que antes de venir a Machupicchu había visitado el centro colonial de Lima después de 370 años, y por curiosidad había entrado a la Iglesia de La Merced.

Recuerdo muy bien sus palabras, porque me hicieron pensar mucho. Me dijo: “Después de avanzar hasta la parte más recóndita del santuario débilmente iluminado por la tenue luz de los cirios y velas. En cierto punto, al dar la vuelta en un recodo, en un espacio iluminado por un haz de luz proveniente, de una alta claraboya, me mira directamente a los ojos un hombre moribundo expuesto desnudo y totalmente ensangrentado. Estaba clavado sobre dos vigas cruzadas.”

Me dijo: “Me asusté al ver tanta sangre, y aceleré mis pasos hacia afuera. Y corrí sin poder contener las ganas de vomitar.”

* * *

Esta historia le refiero a mi entrevistador, el periodista George Frankenstein, y me dice:

—¡Qué extraña reacción, ché!

—Yo diría: “¡Qué reacción más natural!”

Lo que pasa es que ya estamos acostumbrados a la escena de la crucifixión, y quizás hay los que necesitan que cada vez sea más sangrienta su representación para sentirse más a

gusto con sus conciencias. Pero te pregunto: ¿Cómo reaccionarías tú si visitas un santuario oscuro y en un recodo iluminado por un haz de luz que penetra por una alta claraboya te mira, no un crucificado, sino un hombre ahorcado con su lengua amarillenta afuera y moviéndose como péndulo delante de ti?

Créeme, la escena de la crucifixión es peor. Pero desgraciadamente ya estamos acostumbrados a semejante representación “artística” que constituye parte sine qua non de nuestra cultura. Y por eso, al margen de las posibles motivaciones de Mel Gibson, creo que esto es lo que a la larga producirá su representación de la Pasión de Cristo: Remover toda la resaca de maldad y de crueldad que puede caber en el alma de cualquier individuo o pueblo del mundo, y de cualquiera que se convierte en víctima de la incitación a la violencia.

* * *

George se resiste a creer que una película sobre la crucifixión de Cristo pueda tener semejantes resultados, y le digo:

—Déjame contarte la historia de la Casa de Pilatos, ubicada en el centro de la Lima colonial.

—¿Pilatos en Lima?

—Es una historia que refiere Don Ricardo Palma en sus Tradiciones Peruanas. Dice que aún en sus tiempos, por el año 1868, “el extranjero que pasa por la Calle del Milagro se detiene involuntariamente en su puerta y lanza al interior una mirada escudriñadora. Y lo particular es que a los limeños nos sucede lo mismo. . . Ni el Santo Padre de Roma le hará creer a un limeño que esa casa no ha sido teatro de misteriosas leyendas.”

—¿Por qué la llamaban “Casa de Pilatos”?

* * *

Don Ricardo Palma traza la historia de aquella casa encantada desde que fue construida, y llega a un punto en que escribe: “Cuenta el pueblo que por agosto de 1635, y cuando la casa estaba arrendada a mineros y comerciantes portugueses, pasó por ella un viernes a media noche cierto mozo truhán que llevaba alcoholizados los aposentos de la cabeza. . . y confiando hallar allí jarana, se atrevió a subir la escalera de piedra hasta llegar a una ventana, y pudo a sus anchas examinar un espacioso salón profusamente iluminado y cuyas paredes estaban cubiertas por tapices de género negro. . .”

—¿Y qué le ocurrió?

—Pues, a él, nada. Pero si habría que crearle, frente al dosel y entre blandones de cera, había un crucifijo de tamaño natural, y todos los presentes se fueron levantando de su asiento, avanzaron hacia el Cristo y descargaron sobre él un fuerte ramalazo.

* * *

Refiere Don Ricardo Palma, que no queriendo ver más profanaciones, el joven escapó y fue con el chisme a la Inquisición, que pocas horas después echó la zarpa encima de más de cien judíos portugueses.

Ese nombrecito, “portugueses”, casi siempre se usaba en el Virreinato del Perú para referirse a judíos sefaraditas que tras su expulsión de España en 1492, pasaron a buscar

refugio en el reino de Portugal, y amparados por documentación de dicho reino vinieron a establecerse en el Brasil. Un pequeño número de ellos se aventuró a ingresar al Virreinato del Perú, como los “portugueses” de Celendín.

* * *

Cuenta Don Ricardo Palma que a Manuel Bautista Pérez, que dirigía la celebración del Shabat, le pusieron los limeños el apodo de “Pilatos”, y a la sinagoga, “la Casa de Pilatos”. Luego, como suele hacer el gran escritor peruano que fuera Director de la Biblioteca Nacional, a la tradición popular añade una referencia documental que dice: “En la Biblioteca de Lima existe el original del proceso de los portugueses y de él sólo aparece que en la Calle del Milagro existió la sinagoga de los judíos, cuyo rabino o ‘capitán grande’ (como dice el fiscal del Santo Oficio) era Manuel Bautista Pérez. El fiscal habla de profanación de imágenes, pero ninguna minuciosidad refiere en armonía con la popular conseja. El juicio duró tres años. Quien pormenores quiera, búselos en mis *Anales de la Inquisición de Lima*. Pérez y diez de sus correligionarios fueron quemados en el auto de fe de 1639, y penitenciados cincuenta portugueses más, gente toda de gran fortuna.

* * *

George Frankenstein me detiene del brazo y dice:

—Una preguntita más, ché. . . Sácame de la curiosidad: Ese extraterrestre con quien platicaste en Machupicchu, y que te dijo que volvió a visitar Lima después de 370 años, es puro cuento, ¿verdad? ¡Está buena, ché! ¡Te pasaste!

Y se pone de una pieza cuando respondo:

—No, George. No era cuento. . .

—Entonces, ¿quién era? ¿Quién?

—Era un turista israelí que visitó Lima, y después, Machupicchu. Lo que me contó de su visita a la Iglesia de La Merced es verdad. También es verdad que después de recorrer las viejas calles limeñas se metió en su casa y allí desapareció.

—Al decir “su casa”, te refieres a su nave espacial, a su avión, ¿verdad?

—No, George. Se metió en la Casa de Pilatos.

Y concluyo:

—El era Don Manuel Bautista Pérez.

* * *

La Casa de Pilatos, en la cuadra llamada antiguamente Calle del Milagro, se encuentra en el Jirón Ancash, al costado de la Iglesia de San Francisco, a pocas cuadras del Palacio de Gobierno.

Yo tuve la oportunidad de ingresar allí hace muchos años, cuando era un joven adolescente, allá por el año 1965. En esos tiempos había sido convertida en el local del Instituto Nacional de Cultura (INC), y dio allí una conferencia sobre el dialecto judeo-español o ladino (“latino”) el Dr. Lazar, un destacado erudito israelí especializado en estudios sefaraditas. Yo estuve entre los presentes al lado de mis tutores, el Sr. David

Federman, y su señora esposa, Reina Schvetz de Federman, de la Sojnút Ha-Yehudít de Israel.

Entonces yo no conocía esta historia que relata Don Ricardo Palma, y no sabía que esa impresionante mansión fuera alguna vez una sinagoga, siglos antes de que se fundara la sinagoga de la calle Iquique, en Breña.

Actualmente, la mansión es sede del Tribunal Constitucional y no están permitidas las visitas turísticas.

10
TU ME CAMBIASTE LA VIDA
Editada por Silvia Olano

Teddy Stoddard estaba en quinto año de primaria y era el típico niño que todo profesor sufre tener en su clase. Era un niño sin ninguna motivación para estudiar, sin ningún amigo en el salón de clase, con problemas para relacionarse. Incluso iba sucio y mal vestido a la escuela.

La maestra Thompson dejaba siempre para el último la calificación de las pruebas de Teddy; casi sentía placer al poner calificaciones en rojo a todas sus respuestas, y Teddy siempre salía reprobado en sus exámenes.

Un día el colegio le solicitó a la maestra Thompson que revisara la información de todos sus alumnos desde primer año de primaria, una práctica que tenía lugar una vez al año. Nuevamente la maestra puso el historial de Teddy debajo, para leerlo al final de todos. Y cuando llegó a su historial, pensó: “¿Para qué pierdo mi tiempo con este chico?” Pero como era responsable, comenzó a leer los comentarios de los profesores sobre Teddy desde el primer año.

* * *

La maestra Thompson quedó muy sorprendida, pues, ciertamente, lo que estaba leyendo no era lo que esperaba. En las evaluaciones del primer año la maestra había anotado que Teddy era el mejor alumno de la clase: “Teddy es un niño totalmente integrado a la clase, muy popular, todos lo quieren, y en aprovechamiento es el mejor alumno de la clase.”

La maestra tomó rápidamente el fólder de segundo año y continuó leyendo: “Teddy es un chico brillante. En el primer semestre ha sido el mejor, un chico muy integrado a la clase y muy querido por todos. Sin embargo, desde hace algunos meses veo que está bajando su rendimiento. Lo veo más solo. Pienso que el cáncer de su mamá lo está afectando.”

La maestra, ya con una expresión de tristeza, siguió leyendo el informe de tercer año: “Teddy es un buen chico, pero la muerte de su madre le ha afectado mucho. Ya no se integra. Ha dejado de estudiar, No lo veo motivado. Me parece que su padre lo tiene abandonado. Me preocupa bastante.”

La maestra Thompson, con lágrimas en sus ojos, empezaba a entender a Teddy. Tomó el último fólder, el de cuarto año, y leyó: “Teddy es un alumno desconectado con la clase. Parece estar en otro mundo; no tiene amigos y es el que tiene, sin duda, el peor desempeño en el aula.”

* * *

Al día siguiente era el Día del Maestro, y todos los alumnos llevaron a la maestra Thompson regalos bonitos y bien envueltos con papel de regalo. Al final se acercó Teddy con una bolsita de plástico que contenía un frasco de perfume con sólo la cuarta parte de su contenido.

Cuando la maestra abrió el regalo de Teddy, todos los niños se rieron de él. Pero ella, ahora con una actitud totalmente diferente, se roció con el perfume y les pidió a los niños que no se rieran de él porque a ella le gustaba mucho ese perfume.

La maestra abrazó y besó a Teddy y le dijo:

—Me encanta tu regalo.

* * *

A partir de ese momento la maestra Thompson prestó especial atención a Teddy. Le decía que él era una persona muy inteligente y capaz. Una vez le dijo que sabía que había pasado momentos difíciles, pero que tenía un enorme potencial para tener éxito en la vida.

Teddy sintió el cariño y la preocupación de la maestra Thompson, y esto lo motivó a estudiar más. Así se fue formando un círculo virtuoso en el que Teddy cada vez rendía más y recibía el cariño y la admiración de la maestra. Finalmente, Teddy terminó el año con un promedio relativamente alto comparado con el promedio de toda la clase.

Después de ese año único año con la maestra Thompson, la familia de Teddy se mudó a otra ciudad.

* * *

Al cabo de un año, la maestra Thompson encontró una nota debajo de la puerta de su oficina. La nota decía: “Hola. Soy Teddy. Le cuento que ya terminé el sexto de primaria y quedé en el tercer puesto de la clase. Tuve muchos maestros buenos, pero usted sigue siendo la mejor maestra que he tenido en mi vida.”

Al leer la nota, ella sintió alegría mezclada con melancolía, porque ya no estaba cerca de Teddy.

Al cabo de seis años, la maestra Thompson encontró otra nota debajo de la puerta de su oficina. La nota decía: “Hola. Soy Teddy. Le cuento que ya terminé el colegio en segundo puesto. Durante este tiempo tuve buenos maestros, pero usted es la mejor maestra que he tenido en mi vida.”

Ella siempre pensaba en Teddy y se alegró mucho de sus logros.

Pasaron cuatro años y volvió a recibir una carta que decía: “Maestra Thompson, soy Teddy y quiero contarle que me gradué en primer lugar en la universidad. Tuve muchos maestros, pero usted es la mejor maestra que he tenido en mi vida.”

* * *

Pasaron seis años más, y la maestra recibió nuevamente una carta en cuyo sobre figuraba el remitente: “Dr. Teddy Stoddard.”

Ella abrió el sobre y leyó la carta: “Maestra, soy Teddy. Quiero contarle que me gradué en la Facultad de Medicina y, como siempre, usted ha sido la mejor maestra que he tenido, porque usted me cambió la vida. Quiero contarle, además, que me voy a casar, y como usted sabe, mi madre murió hace mucho y mi padre falleció el año pasado. Usted es la única persona cercana que considero mi familia. Quisiera que venga a ocupar el lugar de mi madre en mi matrimonio.”

La maestra se llenó de lágrimas y le respondió que aceptaba gustosa viajar y hacer las veces de su madre.

* * *

La maestra Thompson viajó con el frasquito de perfume que Teddy le obsequió en su cumpleaños, y antes de ir a la sinagoga, se roció con él detrás de las orejas y en la solapa de su traje.

Cuando ella llegó al lugar donde se celebraría la ceremonia nupcial, Teddy la vio y fue corriendo a abrazarla. Y le dijo, sin pensarlo:

—¡Usted huele como mi madre!

Se sintió un tanto confuso, y al volver en sí le dijo:

—Usted es la mejor maestra que he tenido en mi vida, porque me cambió la vida.

Y ella le respondió:

—Te equivocas, Teddy. Tú me cambiaste la vida a mí.

11

UN VIAJE FELIZ

Por Amanda de Chávez

Es realmente un problema y un grave dolor de cabeza viajar en bus en distancias tan largas como de la Paz a Lima o viceversa, porque el cuerpo se cansa y se maltrata mucho al estar todo el tiempo sentado. Yo, por ejemplo, paso diez días con el cuerpo macurcado, cada vez que viajo en Ormeño.

La incomodidad se agrava si consideramos que los asientos de los buses no son buenos. Y el viaje se convierte en una verdadera tortura cuando en todo el trayecto proyectan, uno tras otro, videos de películas de horror, de hechos de sangre, de inmoralidad sexual, a volúmenes altos, y en presencia de niños, monjitas, curitas, etc. que se ven obligados a soportar este tipo de hechos pecaminosos.

En cierta ocasión, por ejemplo, pusieron en pleno día, a la hora del almuerzo, un video de relaciones sexuales sin restricción, y yo no sentía estupor y vergüenza sólo por mi causa, sino también por un grupo de tres monjitas de la orden de la Hermana Teresa de Calcuta, que no sabían qué hacer para evadir semejante espectáculo que se presentaba ante sus mismas narices.

* * *

Moisés, mi esposo, viaja dos veces al año el recorrido La Paz-Lima-La paz, 10,000 kilómetros al año. Lili Ester, nuestra hija, y a veces yo también, unimos fuerzas y argumentos para evitar que él haga este recorrido cuando se aproxima a los 70 años de edad. Argüimos que la CBUP ya cuenta con un selecto elenco de profesores a quienes él ha entrenado, los mismos que ya pueden hacerse cargo de los módulos académicos de la CBUP. ¡

¿Qué institución teológica como la CBUP podría jactarse de tener profesores como el Padre Fernando, como el Dr. Juan Terrazos, como el Dr. Pablo Balbuena, como el Dr. Alberto Sánchez, etc. etc.

Pero él insiste en viajar y nada lo podría hacer desistir, salvo si cayese enfermo, que Dios no lo permita. Dos veces al año, a lo largo de 17 años ha venido viajando así, sin fallar una sola vez que pueda servir de botón de muestra. ¡Y no que quepa la menor duda que lo seguiré haciendo!

* * *

Por cierto, cuando llega a casa en La Paz lo rodeamos con preguntas acerca de cómo le fue en el viaje, y él no haría observaciones sobre la incomodidad, pero no dejará de quejarse de los videos que ponen en el bus.

En más de una ocasión me dice:

—Al subir al bus me hago amigo del chofer, y le resbalo a su mano un billete de 20 soles o de 50 bolivianos, para que no prendan el televisor en todo el viaje. Les digo: “Si los pasajeros reclaman, pidiendo videos, díganles que el aparato está malogrado.” Pero no

funciona cuando los choferes mismos, y sus respectivos chuliyos dependen de esos videos como si fueran una droga.

* * *

Ya estaba la fecha fijada para el retorno de Moisés el día jueves 7 de agosto del 2014, de Lima a la Paz. Había comprado su boleto en la compañía CIVA, intentando probar suerte allí, después de un viaje horrible en un bus de Ormeño.

Yo me encontraba en La Paz y pensé llamar a la compañía CIVA para decirles que pongan películas sanas, películas de humor. Pero, ¿cómo hacerme escuchar? Entonces se me ocurrió alzar el fono y disqué llamadas a larga distancia y esperé que me contestaran.

Una voz femenina responde:

—¿Aló?

Y dije con voz sexy, medio ronca para expresar autoridad:

—¡Buenos días! Estoy hablando del Ministerio de Transportes. . .

Me dice;

—Un momento, por favor.

Y me comunica con un hombre.

* * *

Le digo a él que llamo para comunicarles de la NUEVA NORMATIVA que recientemente ha salido respecto de las películas que tienen que ser proyectadas en los buses. Estas deben ser de corte humorístico, familiar y preferentemente películas peruanas para dar a conocer nuestro país.

Me contesta:

—Espere un momentito, le voy a comunicar con el encargado.

Espero varios segundos, que parecían largos minutos, y a pesar de que las llamadas de larga distancia cuestan mucho, seguí esperando.

Al fin me contesta otro hombre.:

—¿Aló? ¿Con quien tenemos el honor de hablar?

* * *

Te confesaré que no se me había ocurrido que me hicieran esta pregunta, de modo que me vi en aprietos, y no sé cómo me vino un nombre a la boca:

—Bueno. . . Usted está hablando con Marianela Pando.

Y repetí a boca de jarro:

—Señor, le habla Marianela Pando. . .

Entonces recién repetí mi discurso memorizado:

—Estoy hablando del Ministerio de Transportes. . .

Me pregunta con mucha cortesía:

—¿Qué se le ofrece, señora Pando?

—Le hablo del Ministerio de Transportes para comunicarle de la NUEVA NORMATIVA que recientemente ha salido con respecto a los videos de películas que tienen que ser proyectadas en los buses de servicio internacional. Estas deben ser de corte

humorístico, familiar y preferentemente películas peruanas para dar a conocer las cosas buenas de nuestro país.

* * *

Como mi interlocutor se queda callado, y evidentemente preocupado, yo prosigo como con cuerda automática:

—Esta normativa ha salido en coordinación con el Ministerio de Turismo y el Ministerio de la Mujer, a raíz de las quejas, no casualmente contra CIVA, pero contra muchas otras empresas de transporte de pasajeros, en el sentido de que menores de edad tienen que soportar películas de horror, de hechos de sangre y escenas pornográficas que les trastornan su mundo infantil.

Entonces les pregunté, sólo para ganar tiempo y pensar qué decir luego:

—¿Ustedes llevan pasajeros menores de edad?

Me responde;

—Sí, claro, por supuesto.

—Entonces hay que tener un poco más de cuidado con lo que están proyectando en los televisores de sus buses.

* * *

Mi interlocutor ha quedado “de una pieza”, y da señal de prestarme atención. Eso me da alas para proseguir con mi discurso previamente memorizado:

—Necesitamos una sociedad más sana y el espíritu de esta Ene-Ene. . .

—¿Esta qué?

—Esta Nueva Normativa. El espíritu de esta Nueva Normativa es crear conciencia en los directivos de las compañías de transporte para que pongan películas que eduquen y distraigan al pasajero haciendo su viaje más placentero.

Y proseguí:

—Tenemos buenas referencias de CIVA, y de su trato respetuoso a los turistas. Por esto les informo en confianza que en los próximos días estarán viajando personeros de los ministerios para asegurarse que esta Normativa que se les ha enviado impresa, se está cumpliendo. A propósito: ¿Ya la han recibido en CIVA?

Me responde un tanto desconcertado:

—Discúlpeme, yo no estoy bien informado. Pero de inmediato averiguaré al respecto en nuestra oficina.

—Seguramente ya la han recibido. Pero se nos ha instruido llamar a las principales empresas de transporte, prioritariamente de servicio internacional, además de la Normativa impresa.

—Ah, muchas gracias, Pasaré un correo a todas nuestras sucursales para informar de esta disposición, perdón, de esta NORMATIVA.

—Hasta luego, señor.

* * *

¡Y adivinen qué ocurrió!

Sin informarle a mi esposo a su llegada a La Paz respecto de esta mi última travesura, le pregunto, un tanto despreocupadamente:

—¿Qué tal tu viaje?

—Los asientos eran una porquería, peor que los asientos de los buses de Ormeño, que desde ya son una porquería con esa tecnología brasileira de porquería que te impide plegar tus piernas al asiento, con esa porquería que han puesto para que tu asiento de porquería se convierta en una “cama” de porquería.

Yo le escucho en silencio, y cuando acaba de hablar todas sus porquerías, le pregunto:

—¿Te dieron algo de comer en todo el viaje?

—Sí. Algo.

—¿Algo bueno?

—Bueno, peor es nada, es decir, NADA dan en Ormeño, desde que esa empresa se fue a la porra.

* * *

No sabía cómo preguntarle sobre los videos que pusieron, y menos me atrevía a contarle de lo que había hecho intentando que su viaje fuese más placentero. El mismo fue quien lo expresó:

—Pero te contaré que algo raro ha ocurrido. Quizás depende del chofer que nos tocó de buena suerte, porque por primera vez en mi vida he visto en el televisor del bus videos que valgan la pena, películas de sano humor y de corte educativo, sobre todo para los niños. ¡Nada de aberraciones sexuales y propaganda homosexual, o de violencia y sangre al estilo de Hollywood!

Y añadió:

—En la hora del refrigerio no pusieron películas de horror, sino video-clips con música de Camilo Sexto, de los Siete Latinos (¿o son ocho?), de Armando Massé, de Julio Iglesias, de Miriam Fernández. ¡Una delicia! En este sentido este viaje ha sido el más placentero de todos mis viajes, e incluso me he olvidado de la incomodidad de los asientos.

* * *

Fue entonces que le confesé de mis mentiritas blancas, y él me dijo muy motivado y emocionado:

—¡Qué bueno lo que hiciste! Pero una sola cosa te hace falta para entrar en el reino de los cielos. . .

Le pregunto, con algo de seguridad de mi parte:

—¿Qué me puede faltar, mi amor?

Y me responde:

—Escribe una historia corta respecto de todo lo que me has contado, y se la vamos a enviar al Ministerio de Turismo, al Ministerio de Transportes, al Ministerio de la Mujer, y te la vamos a publicar en *MISIONOLOGICAS* N° 18, porque me tinka que eso de la NUEVA NORMATIVA de que hablas. . . ¡se va a hacer realidad!

* * *

Justamente, eso es lo que NO me gusta hacer: Escribir. Para mi persona, eso es como decir: I DON'T DO WINDOWS!

A diferencia de mi esposo, que ha escrito como 500 historias, yo jamás he escrito una historia, pero ahora me doy cuenta que eso no es cosa del otro mundo, porque al referirte las consecuencias de mis mentiras, veo que la historia ya se escribió sola, y sólo falta ponerle palabras y un título “sexy” como dice Moisés.

Y pienso, dócilmente, en mis adentros: ¿Será posible que yo también merezca alguna vez el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”?

Mi esposo me mira meditando, un tanto temerosa y abatida por las consecuencias que pudiera tener mi historia corta, e intentando consolarme me dice:

—No importa que no lo escribas. Lo principal es que por primera vez en mi vida he disfrutado de UN VIAJE FELIZ.

Y le respondo:

—¡Ese es el título que requiero para mi historia! ¡Sale caliente! ¡Sí voy a escribir mi historia UN VIAJE FELIZ.

12
LAS PALOMITAS DE LA CBUP
Por Moisés Chávez

¿No serán esas palomas portadoras de presagios?

¿Acaso serán palomas mensajeras que traen atado su mensaje al corazón y no a sus patitas?

¿Habrán acudido al CERAGEM o a la CBUP?

Sea como sea, ellas son símbolos de paz, como diría Billy Graham, “de la paz con Dios”, como la Paloma de Noé que volvió al arca para anunciar que el diluvio había cesado y que ya era tiempo de asentar los pies sobre la tierra seca de una nueva realidad.

Pero, ¿qué de las palomas que vienen a nosotros heridas, con heridas en las alas y con heridas en el alma?

Estas interrogantes escuchabas a diario en el laberinto de la CBUP en la última semana del Seminario-Módulo de febrero pasado, porque tres palomitas vinieron a llamar insistentemente nuestra atención.

* * *

Casi a las 3 de la tarde del caluroso lunes 16 de febrero del 2015 se apareció en la entrada de la Santa Sede de la CBUP, compartida con la Iglesia Cristo AMIR en la cual el Dr. Juan Terrazos es pastor y donde opera el Centro de Sanidad del Alma (CESAL), una mujer muy atribulada que de alguna manera forma parte del rompecabezas de la presente historia.

Cuando la vi y hablé con ella, no pensé que su aparición formase parte de la trama de esta nueva historia, y lamento en el alma no haber preguntado por su nombre.

Era una mujer con limitaciones físicas que no pudo subir las gradas que conducen al segundo piso, donde están las oficinas compartidas del CEBCAR, la CBUP y el CESAL. Pero otra mujer de aspecto muy sensible y servicial subió, y al verme desde las rejas del hall, me llamó.

Me acerqué a las rejas que impiden el acceso de cualquier persona extraña que suba las gradas de acceso general, y ella me preguntó por el Pastor Juan Terrazos. Le respondí que él había viajado hacía un par de semanas a los Estados Unidos con su esposa y su pequeña hijita, para pasar allá una corta y bien merecida vacación.

La mujer prefirió continuar el diálogo desde abajo en la entrada, donde estaba su amiga herida del alma, al ras de la Avenida Brasil. Yo pensé que eso era todo lo que yo podía informarles, y quise volver a mi labor en la oficina que ocupo cada vez que vengo de Bolivia para asistir a los seminarios de la CBUP.

La mujer herida hizo todo lo posible para retenerme, y yo cedí.

* * *

Empezó diciéndome:

—¿Cuándo vuelve el pastor?

Yo sabía la fecha de su retorno:

—El 26 de este mes.

—¿Está aquí su esposa, la pastora?

Respondí:

—Ha viajado con ella.

—¿Hay alguien que les remplace?

Le dije:

—Sí, hay tres personas que le remplazan hasta su regreso, pero ellos no están aquí entre semana. Yo le aconsejo consultar con ellos el domingo, cuando todos están reunidos en el culto dominical.

* * *

La mujer no se quedó contenta con mi información y pasó a una nueva fase de la conversación, haciendo un breve recuento de su vida:

—Hace unos veinte años yo fui ministrada con sanidad del alma por el pastor Terrazos y por su esposa, la pastora.

Le pregunto:

—¿Hace veinte años que no viene acá?

Responde que sí, y le digo:

—Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero le ruego que venga el domingo y converse con los pastores que le remplazan porque yo solamente estoy aquí de visita. Vengo de Bolivia y estoy alojado aquí por unos días.

* * *

A duras penas me dejó. Y si lo hizo, fue más por las palabras conciliadoras de su amiga que le ministraba que por mi incapacidad de poderla ayudar.

Cuando ella se volvió con la ayuda de su amiga y se alejaron, vi su grande necesidad. A duras penas podía movilizarse con sus muletas, pero evidentemente ella tenía una herida más honda; estaba herida en el alma.

Pensé que se habría enterado que el Pastor Terrazos, antes de partir para los Estados Unidos, había dado un Seminario de Sanidad del Alma en este lugar, pero que a falta de ministración oportuna ella no pudo asistir. Ahora quería comer masque sea de las migajas que caen de la mesa.

Así se alejaron lentamente las dos mujeres, una con la ayuda de la otra, y yo quedé muy pensativo. . .

* * *

El mismo día, tres horas más tarde, poco antes de que los estudiantes de la CBUP salieran del aula, Silvia, Caleb y yo volvimos de comer helados en la primera planta de las tiendas Rambla, a pocas cuadras de la Santa Sede de la CBUP, y encontramos parada en la primera grada de la escalera que conduce a nuestras oficinas, a una paloma de pecho blanco y de alas entre negras y grises.

Estaba inmóvil, concentrada en sí misma, con una gran expresión de tristeza que hacía que no se moviera ante nuestra presencia.

Caleb dice:

—A mí se me hace que esta palomita ha perdido a su pareja.

Eso realmente ocurre con las palomas, que son de naturaleza monógama: Una paloma para un palomo, y para toda la vida. Pero no se me había ocurrido pensar qué haría una paloma que pierde a su pareja. ¿Se mueren de pena? ¿Se llegan a recuperar y a empezar una nueva vida al lado de alguna otra paloma solitaria? ¿Hasta dónde recuerdan ellas todo lo que fue?

¿Puede dar para tanto su pequeño corazón?

* * *

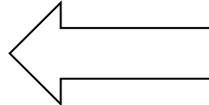
Pasamos por un costado y empezamos a subir las gradas para anticiparnos a los alumnos a fin de que tuviesen cuidado con nuestra nueva visita.

Cuando subimos el último escalón, la palomita había subido unos tres escalones tras nosotros, y continuó subiendo hasta llegar al piso donde podíamos verla desde la mesa de nuestras oficinas.

Entonces le dimos agua en un plato, y le arrojamos algunas migas de pan. Pero no tomó el agua ni comió las migas. Más bien, pareció dirigirse de frente, al pasadizo de los pasos perdidos que conducen al fondo, al Aula Magna de la CBUP.

Pepe Baratta la mira, y luego lee el letrero que estaba arriba en la pared, encima de la paloma, y que el pastor Juan Terrazos había puesto acompañado de una flecha para indicar el rumbo. El letrero decía:

AYUNO:
AL FONDO HAY SITIO



El martes 17 la palomita estuvo con nosotros el día entero, subiendo y bajando las gradas, y daba mucha pena ver su sufrimiento y su cruel ayuno. Y nos hacía reflexionar por qué será que siguió subiendo las gradas hasta el tercer piso donde se encuentra el local de la Iglesia Cristo AMIR, cuya sigla incluye las palabras “Iglesia de Restauración”, y se quedó en el umbral del templo.

Al medio día fuimos un grupo regular de profesores y estudiantes de la CBUP a almorzar en el Restaurant “La Palomita Blanca”, y se le ocurrió a Caleb tomarnos una foto junto a un arbusto disecado que hay en la sala del banquete, en el cual se nota a duras penas una palomita blanca disecada también, parada en una tenue ramita.

No habíamos notado previamente este adorno, y quizás jamás lo hubiéramos notado si no fuera porque nuestra conversación en la mesa giraba alrededor del misterio de la paloma que nos visitaba en la Santa Sede de la CBUP.

Silvia Olano trajo en su mano un poco de arroz cocido de su restaurant, y lo puso sobre las gradas que conducen al tercer piso, y grande fue nuestra alegría al observar al anochecer que el arroz había desaparecido. Eso nos hizo hacer la prueba con un plato de agua, pero no sabemos si la palomita bebió.

Se la notaba enjuta pues había perdido mucho peso.

* * *

El miércoles 18, la palomita salió a la avenida a las 9.30 de la mañana, lo cual nos alegró porque se venía el 20 de febrero el Acto de Graduación de la Promoción CBUP-2015 “Apóstol George E. Frankenstein”, y el ajetreo en las gradas del Edificio AMIR era considerable.

Yo bajé a la avenida y me puse a observar sus movimientos, temeroso de que en la pista la pudiese aplastar un automóvil. Pero ella no se dirigió a la pista, sino camino por la vereda hacia el sur, y llegó a paso lento a la esquina, donde se encuentra la Licorería de la CBUP. Ella miró y miró y miró.

Temimos que pasaría la pista, pero se detuvo. Volvió caminando hacia el extremo norte de la cuadra, y en la esquina tampoco cruzó la pista, sino que volvió a media cuadra, a la Santa Sede de la CBUP y empezó a picotear en la vereda, señal que quería comer.

Su AYUNO había terminado. Su alma había sido restaurada en el Centro de Sanidad del Alma (CESAL).

Le arrojamos por la ventana migas de pan, las que comió ávidamente, y bebió el agua que le servimos en un plato.

Después entró y subió las gradas como que ya consideraba nuestro lugar como su casa.

Ese día a las seis de la tarde desapareció, después de haber estado con nosotros tres días.

* * *

El sábado 21, en la mañana después del Acto de Graduación apareció otra palomita, que ingresó al edificio y rehusó comer y beber. Y después de pasar un día con nosotros, se fue.

El lunes 23 se apareció una tercera palomita y estuvo con nosotros un día y se fue.

Y el 25, después que el bus de Ormeño Internacional en que yo volvía a casa en Bolivia se detuvo en una estación de combustible, muchas palomitas descendieron junto al bus, y cuando el bus arrancó, todas ellas volaron hacia adelante y se apartaron en bandada como escoltando y abriendo paso al bus.

Lo mismo ocurrió por segunda vez cuando el bus se detuvo y arrancó a la altura de las playas al sur de Lima.

Entonces vienen a mi mente las palabras de Pepe Baratta: “¿Por qué entraría la palomita a una Iglesia de Restauración? ¿Para ser restaurada? Si así fue, no se equivocó; porque en el CERAGEM abajo, no se restaura palomas ya vuelta.”

Entonces vienen a mi mente las palabras de Caleb: “¿No será todo esto un presagio? Porque como nunca, las palomas nos acompañaron en todo momento en los días que duró el Seminario Final de la CBUP en su Santa Sede de la Avenida Brasil.”

Entonces pienso: “La CBUP está herida del alma, pero tras una fase de interfase se restaurará y volverá a remontar vuelo en su fase virtual.”

Y no me sorprendería que las palomitas de la CBUP reaparezcan el día de la apertura de nuestra Página Web.

13
EL ARQUEOLOGO
DE ORMEÑO INTERNACIONAL
Por Moisés Chávez

El 25 de febrero del 2015 sería mi viaje final a La Paz, tras desocupar mi oficina en la universidad en Lima.

Estuve en Lima desde el 25 de enero y llevamos a cabo con éxito todo lo que respecta al Seminario-Módulo de Ciencias Bíblicas, uno de cuyos cursos fue el de Arqueología Bíblica. Una tarde los estudiantes de la CBUP verían por última vez en Lima, sacadas de su vitrina asegurada, las piezas arqueológicas del Museo de la Biblia, porque poco después serían embaladas a su lugar definitivo en La Paz.

Tuve especial cuidado en proteger los cuernos del Becerro de Oro (o Buey Apis) que con mi esposa Amanda adquirimos en las mismas instalaciones del Museo de El Cairo, en Egipto.

El mismo cuidado tuve al embalar el rollo de papiro que adquirí en Giza, en el Aquamarine Papyrys Institute, cerca de las grandes pirámides, después de ver al guía hacer un pliego a partir de un tallo del papiro, ante la vista asombrada de nuestro grupo de turistas.

Entonces yo saqué de mi bolsillo un billete de 10 dólares y le dije:

—Este pliego de papiro es mío.

Al principio él rehusó diciendo que tendría que pasárselo a los dueños del Aquamarine Papyrus Institute, en realidad una exuberante tienda de obras artísticas pintadas sobre papiro. Pero al ver que yo era el guía de mi numeroso grupo de peruanos, nueve de ellos, de mi familia, aceptó con una sonrisa de agradecimiento el billete que le metí a su bolsillo.

* * *

Pero más me esforcé en proteger la estatuilla de Artemisa, réplica que adquirí en Turquía, en el emplazamiento de las ruinas de Efeso, donde se produjo el alboroto de los plateros que pretendían linchar al Apóstol Pablo.

Detalles de lo ocurrido con Pablo usted verá en Hechos de los Apóstoles 19:23-41, pasaje que para mí, personalmente, contiene un adicional mal recuerdo, porque cuando editamos la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), luché a capa y espada para que se formulara el nombre de la diosa patrona de la ciudad de Efeso como Artemisa, como consta en el original griego del libro, y no como Diana, que es equivalente de Artemisa en el panteón romano, pero no es, desde el punto de vista de la mitología y de la imaginería, exactamente la misma diosa Artemisa de Efeso, cuyos tributos eran especiales.

En el pasado, al traducir el texto de Hechos 14:12, yo había logrado con mucho esfuerzo que se formulara “Zeus” en lugar de “Júpiter”, y “Hermes” en lugar de “Mercurio”. Lo mismo debimos hacer en Hechos 19:24 y siguientes, siguiendo el principio de traducción bíblica llamado “normalización”. Pero perdí, por lo que luché para que al menos se incluyese la nota de pie de página, que dice: “Literalmente, *Artemisa*, el nombre griego de la diosa Diana.”

* * *

Pues bien, sin entrar a mayores detalles, la estatuilla que adquirí de la diosa Artemisa tiene sobre su cabeza, a manera de corona, la representación de su templo clásico que tenía en Efeso, considerado una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo.

Eran casualmente templecillos de plata, réplicas miniaturas del templo de Artemisa, lo que fabricaban los orfebres de Efeso que vieron su negocio severamente afectado por la predicación del judío Pablo, por lo que decidieron sacarle la chochoca. Y para mí, como arqueólogo, tener este objeto en mi colección me daba la oportunidad de disertar sobre mitología, sobre arquitectura clásica, y sobre todo sobre el texto de Hechos 19:28, cuando la multitud soliviantada gritaba: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”

¡Megáli i Ártemis Efesión! —gritaba el público enardecido—. Con razón, cuando me esforzaba preguntando en las tiendas de *souvenirs* de Efeso sobre la estatuilla de “Diana”, no me entendían ni michi, porque aunque ahora los plateros son turcos, en esa parte del mundo ellos sólo han oído hablar de Artemisa, nunca de Diana.

La segunda vez que visité Efeso, en el 2010, lo hice acompañado de mi hija Lili Ester, especializada en turismo, y le mostré el escenario sofocado que hace revivir en tu imaginación lo que representó la introducción del evangelio en Efeso, a donde remitió Pablo después su Epístola a los Efesios.

* * *

Grande es el valor de mi colección de piezas arqueológicas, entre las que cuento una piedra de granito rojo traído de la cima del Monte Sinaí, y que vale para mí más que una piedra traída de la Luna o de Marte. Quizás al verla tú no podrías ver más que una piedra sin valor, pero para mí, como arqueólogo, esta piedra es la base para que mi imaginación vuele y me muestre las Tablas de la Ley entregadas por el Altísimo a Moisés, escritas en piedra por el mismo dedo de Dios.

Y otro objeto más, que por su tamaño y forma no cabría junto con las demás piezas arqueológicas, era un *shofar*, un cuerno gigante de antílope para anunciar las festividades de Israel, particularmente el Rosh Ha-shaná (Año Nuevo judío) y Yom Kipur (el Día de la Expiación).

Se trata de un *shofar* perfecto, que adquirí en una tienda levítica en el Barrio Judío de Jerusalem Antigua. Por ese tiempo, en la década de 1990, me costó la bagatela de 200 dólares, y jamás lo quise vender aunque una vez me ofrecieron 10 veces su valor. Y su valor se incrementa porque entre todos los que conozco sólo una personita lo sabe tocar a la perfección: Mi hija Lili Ester, que campeónó siendo una niña pequeña en un concurso de toque de *shofar*.

Al llegar a la frontera de Desaguadero, antes entrar a las oficinas de Inmigración y de cruzar el Puente Internacional, bajé del bus con mi *shofar* y me dirigí a una tienda para comprarme unas cuantas botellas de Inca Kola, como recuerdo del Perú. Todo lo podía dejar en el bus, menos el *shofar*, al cual en Perú y Bolivia llaman “cacho”, y que por su forma y tamaño sería lo único que llamaría la atención de cualquier persona honesta. Y ocurrió que cuando subía al bus, una niña pequeña me grita desde abajo:

—¡Señorrr! ¡Señorrr! ¡Se ha olvidado su cacho en la tienda!

Una descarga de adrenalina y pensé: “¡Su *shofar* de la Lili! ¡Hoy sí que me mata!”
Pero lo pude recuperar a tiempo.

* * *

Para mi traslado a La Paz compré doble pasaje en el bus de Ormeño Internacional, porque aparte de la protección que daría a mi valiosa carga, tendría que pagar menos exceso por mis pesadas maletas que irían en la bodega del bus.

Pero el día de mi viaje, para mi gran sorpresa, sólo viajaríamos tres personas en el enorme bus de Ormeño Internacional, una de ellas, un arqueólogo alemán, se bajó en el camino, en Nasca. De modo que en vano pagué el doble, pero bien podría sacarle cachita a Daniel el Travieso, diciéndole: “¡Qué tal ómnibus que me manejo!”

En la frontera de Desaguadero subieron al bus dos turistas colombianos, un tanto jóvenes y muy amables. Y al pasar el Puente Internacional, la gente de la Aduana Boliviana nos dio el paso libre.

Alegre, al empezar el último tramo rumbo a casa, llegamos a Huaqui, donde existe un control de pasaportes y otros documentos. Allí también nos dieron el paso libre.

Acercándonos a la ciudad de La Paz, llegamos al control vial de Lajas, y allí también nos dieron el paso libre. Pero un kilómetro más adelante, en pleno descampado nos detiene un vehículo de la FELCN (Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico), repleto de policías, hombres y mujeres.

Uno de ellos, el jefe, sube al bus y sin saludar, empieza a maltratar y humillar a los pocos pasajeros que estábamos dentro.

* * *

Primero me tocó a mí que estaba adelante. Me pidió mis documentos y le di mi Carnet de Identidad de Bolivia. Lo miró por detrás y por delante, y me dice:

—¿A dónde va usted? ¿Va a La Paz? ¿O va a Santa Cruz?

Le respondo:

—¿Importa a dónde yo vaya primero o después? Pero si le interesa, voy a mi casa en La Paz.

Luego pasó a revisar mis dos bolsas con objetos arqueológicos, una de ellas abierta, para proteger la cabeza y la corona de la estatuilla de Artemisa de los Efesios y los cuernos del Becerro de Oro.

Tomó en sus manos un pequeño paquete, lo abrió un poco y miró su contenido: Un camellito de madera de olivo, traído en uno de mis viajes a Tierra Santa.

Prosigue a abrir otro paquete bien protegido pero visible en lo que respecta a su contenido: La estatuilla de la diosa Artemisa.

Prosigue a abrir otro paquete que protegía sobremanera los cuernos del Becerro de Oro o Buey Apis, que para él sería nada más que la cabecita de un torito, un adorno para la sala.

Y delata su imbecilidad al preguntarme:

—¿Usted es odontólogo?

Respondí:

—No. Soy arqueólogo bíblico.

* * *

Al comienzo pensé que al ver las piezas de cerámica, algunas provenientes de excavaciones en Israel, quiso decir “arqueólogo”, pero se equivocó y dijo “odontólogo”. Después me di cuenta que en realidad no sabía qué cosa es un “odontólogo” o a qué se dedica.

Luego le atrae la bolsa que llevaba cerrada, pasando de largo el *shofar* que estaba protegido con una envoltura de plástico. Abre la bolsa y saca un pocillo de cerámica boliviana que uso como matero, para tomar yerba mate con mi bombilla.

Entonces pensó: “¡Aquí hay algo!” Y me dijo:

—¡Usted lleva artesanías!

Le respondo:

—Ese objeto es artesanía boliviana. Todo lo que usted ve es lo que he llevado de La Paz a Lima para dar un curso sobre Arqueología Bíblica, y ahora lo estoy trayendo de vuelta.

* * *

El policía, el único que subió al bus, porque los otros estaban afuera, de pie junto a su camioneta, pasó a los colombianos que estaban a unos cuatro metros atrás, y les dijo:

—¡Sus documentos!

Todo en regla; nada que objetar. Ellos tenían su tarjeta blanca de ingreso al país, que muchas veces los oficiales de Inmigración en Desaguadero esconden bajo su manga y luego llaman por celular a sus amigos que esperan el bus de Ormeño Internacional en un costado de la autopista para empezar por preguntar por dicha tarjeta.

Les dice:

—¡Muéstrenme su equipaje! ¿Tienen equipaje en la bodega?

Ellos se lo muestran, lo cual no toma mucho tiempo hurgar porque sólo llevan equipaje de mano.

Luego les dice:

—¡Saquense las medias!

Ellos se sacan las medias, y se puede ver que allí no esconden nada. Además esconder allí sus pocos dólares para protegerlos de los ladrones, no tiene nada de ilegal. Eso todo el mundo hace.

Les dice:

—¿Llevan dólares? ¿Cuánto dinero llevan? ¡Muéstrenme su dinero!

Ellos llevan a la mano unos pocos dólares en efectivo, pues para sus gastos en el país llevan tarjetas de crédito VISA.

No contento con lo que ha logrado encontrar, les ordena:

—¡Sáquense los pantalones!

* * *

Yo venía de dar un curso en la Universidad Nacional de Piura sobre el tema del Liderazgo Empresarial. En dicho curso tuve que referirme a lo que los psicólogos, y ahora también los sociólogos, llaman “inteligencia emocional”, a partir de las investigaciones y publicaciones de Daniel Goleman, psicólogo catedrático de Harvard University. Se trata del único tipo de inteligencia humana que puede ser incrementada y la que realmente conduce al éxito en la vida, en contraste con la inteligencia de coordinación mental veloz que supuestamente se mide en IQ (inglés, *intelligence quotient*), cuyo efectividad ahora es cuestionada.

Goleman dedica gran espacio al analizar la relación neurológica del cerebro con las emociones, e informa que éstas parten de la base del cerebro, de un pequeño bulbo en forma de almendra que puede reactivar hormonas en fracciones de segundo y producir reacciones extremas que pueden incluso conducir al crimen. Justamente, sólo los que ostentan un alto nivel de inteligencia emocional aprenden a controlar sus emociones.

En estas cosas pensaba, mientras me contenía de intervenir ante el abuso del policía, abuso que conozco bien porque a lo largo de mi trabajo en la California Biblical University of Peru, en Lima, he hecho en Ormeño Internacional 70 viajes de 3000 kilómetros cada uno, y he visto cómo y con qué frecuencia ocurren. No te examinan ni te sellan todos tus documentos en las oficinas de Inmigración, ni revisan tu equipaje en las oficinas de Aduana, sea en la frontera o en la autopista que conduce a la ciudad de La Paz. Esto hacen en el camino, en un lugar descampado, y contra personas que vienen de países más distantes que el Perú, donde se podría solucionar cualquier reclamo de la policía boliviana haciendo volver al violador de la ley a la frontera.

Pero, no sé qué dirá Daniel Goleman cuando mi reacción no partió de mi almendra cerebral sino de mi corteza cerebral exterior, sede del raciocinio, pero fue igualmente violenta.

* * *

Me puse de pie y fui detrás del policía que se encontraba humillando a los turistas colombianos en el bus.

Le dije:

—Señor policía, ¡usted se está excediendo en sus funciones!

Se quiso deshacer de mí y me dijo primero:

—¡No interfiera en mis funciones!

Y dijo después:

—¿Quién es usted?

Le dije:

—Quien soy yo, lo sabrá luego. Pero antes déjeme decirle que humillar a los turistas no es función policial.

Respondió prepotentemente:

—¡Yo hablo como policía! Usted hablará como arqueólogo.

Le dije:

—Los policías no tienen un lenguaje especial. Policías y arqueólogos debemos hablar el mismo lenguaje, el lenguaje de seres humanos.

* * *

Me senté en mi asiento delantero y me callé, Y él, dejando a los colombianos, me siguió y me dijo conciliadoramente:

—Deje de interferir en el cumplimiento de mis funciones.

Le extendí la mano y le dije:

—Le prometo no interferir más, y usted prométame no humillar a los turistas.

Para mi sorpresa, me dio la mano y bajó del bus.

Cuando él bajaba, otro policía gritó desde fuera:

—¿De quién son las maletas que están en la bodega del bus?

Yo bajé del bus con mis llaves y les dije:

—Son mías.

—¡Abralas! —dijo un policía—.

Esas dos maletas eran todo lo que había en la bodega.

* * *

Para abrir ambas maletas había que bajarlas al suelo. Lo hice, y uno de los policías empezó a hurgar su contenido: Sobresalía a la vista mi toga y mi birrete académicos, y les dije:

—Es mi toga; vengo de participar en una graduación en una universidad.

El policía se hizo atrás, y se acercó una de las dos o tres policías mujeres, explicándome primero que estaban cumpliendo su deber.

Le dije:

—Eso está bien. Tómese todo el tiempo que quiera para revisar mi maleta.

Ella tomó un paquete de libros, lo deshizo y se puso a leer los títulos. El primero que tomó en sus manos era el libro de Wildredo Kapsoli, *Guerreros de la oración*, que es un estudio sociológico sobre las iglesias de la IEPMP, publicado por la SEPEC.

Quizás le llamaría la atención la palabra “guerreros”, porque se puso a deshojar el libro con cuidado mientras intenta explicarme:

—Los narcos hacen un agujero en el libro y allí meten la droga.”

Otro policía hurgó en el otro extremo de la maleta y encontró una plaqueta de bronce sobre una montura de madera, y leyó con detenimiento:

RVA
La Casa Bautista de Publicaciones
Al
Prof. Moisés Chávez
EN RECONOCIMIENTO
POR SU CONTRIBUCION
AL DESARROLLO EDITORIAL DE
LA REINA-VALERA ACTUALIZADA

* * *

Otro policía dio órdenes desde atrás:

—¡Que abra la otra maleta!

Eso hice. La bajé al suelo, y ellos hurgaron como en la primera maleta, y encontraron poca ropa y paquetes de libros y separatas académicas, además de un cuadro al óleo que era nada más que la tela y su bastidor.

Me preguntó:

—¿Qué es esto?

Le dije:

—Es mi retrato pintado por Adam Casiano, el más grande pintor peruano del momento. ¿Quisiera ver mi retrato?

Se quedaron todos parados sin buscar más, y les pregunté si podría ya cerrar las maletas.

Eso hice, y el bus partió.

Los colombianos saltaban de alegría y me dijeron:

—¡Usted es nuestro ángel de la guarda! Aunque hubiera hecho que nos saquemos los pantalones, no hubiera encontrado más dinero que lo poco que le mostramos, porque nosotros viajamos con tarjeta de crédito. Pero le diré que nosotros en Colombia tratamos muy bien a todos los turistas, y a los turistas bolivianos también.

* * *

Al llegar al terminal de buses, mi esposa, que me esperaba con su auto, se puso tensa al ver el bus vacío, pero cuando abrieron la bodega dio un grito al cielo diciendo:

—¡Esas son las maletas de mi esposo!

Los colombianos, juntamente con los choferes del bus y su ayudante, tuvieron la bondad de ayudarme a bajar mis pesadas maletas, el carrito portamaletas, las dos pesadas bolsas con piezas odontológicas, más otras dos bolsas con las cosas que adquirí en Desaguadero. Pero lo más valioso de todo lo bajé yo mismo: ¡El *shofar*!

Los que saben tocar el shofar, transmiten con sus toques mensajes inteligibles a grandes distancias. Al principio era un instrumento pastoril, pero se ha convertido en símbolo de libertad y de celebración en las festividades de Israel.

* * *

Y mientras le cuento esta historia a mi suegro, Don Higinio Peña de Cuéllar, me pongo a pensar: El Estado les da sueldo, camioneta blindada, armas y uniforme, pero no les da perros que detectan la droga. Y ellos se dedican a despojar a los turistas del poco dinero que tienen para comer y alojarse en un hotel barato. Y esto hacen todos los días del año, pasándose la voz con sus celulares desde Desaguadero a La Paz, de que en el bus de Ormeño Internacional va algún colombiano o alguna ecuatoriana, a quienes les siguen hasta el mismo hotel en que se alojan.

Eso de seguirle al hotel le ocurrió al Dr. Juan Yalico Campos, que ostenta un Doctorado en Ministerios en la CBUP. El policía lo quiso sacar a viva fuerza de su cuarto del hotel, y se asustó cuando Yalico le dijo con la calma y serenidad que le caracterizan:

—Muy bien, amigo, pase usted. Yo voy con usted de inmediato, pero antes permítame comunicarme telefónicamente con el personal de mi embajada, la Embajada del Perú. ¿Me da sus datos personales, por favor?

El policía se hizo humo.

* * *

Sin embargo, a los bolivianos nos tratan con respeto en otros países. Cuando llegamos mi hija y yo a Estambul, Turquía, al ver nuestros pasaportes bolivianos, tan tristemente asociados con la coca, nos hicieron pasar a una oficina y nos investigaron mediante una conversación amigable, e incluso nos invitaron una taza de té.

En Israel nos detuvieron en la autopista Ghandi, al pasar de Cisjordania rumbo a Bet-sheán. Al ver nuestros pasaportes bolivianos, una niña vestida de *blue jeans* trajo un par de perros a los que dio una vuelta alrededor de nuestro auto y luego se desapareció juntamente con ellos sin decir nada. Luego, otra niña se acercó para entregarnos nuestros pasaportes y decirnos “un buen viaje” en nuestro idioma español.

—¿Por qué no hablar el lenguaje de los seres humanos? O en su defecto, ¿por qué no dejarse ministrar por uno o dos perros adiestrados?

—¿Di?

14
CUIDANDO TU RETAGUARDIA
Por Moisés Chávez

En 1969 tuvo lugar ese inolvidable viaje de exploración que hicimos los profesores y estudiantes de la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Fue un largo y agotador recorrido por toda la península del Sinaí que desde 1967, el año de la Guerra de los Seis Días, estaba bajo el poder de Israel.

Nuestro recorrido duró ocho días, y una de las noches la pasamos en las instalaciones de la central petrolera egipcia de Abu Rudeis, teniendo a la vista el Canal de Suez. Otras noches dormimos a campo traviesa, escasamente protegidos de los fríos vendavales por nuestros buses y camiones que cercaban nuestro campamento. Y una noche inolvidable la pasamos en una sala grande en el piso alto del monasterio de Santa Katerina, construido en las faldas de *Jebel el-Musa* o Monte de Moisés (el Monte Sinaí), acerca de lo cual he referido en mi historia intitulada “Hubiera sido un sacrilegio dormir”.

Allí dormimos en nuestras bolsas de dormir tendidas sobre el piso, unos 70 muchachos y muchachas casi apilonados, con apagado murmullo y en medio de total oscuridad. Es que nuestros profesores, Amnon Ben Tor e Yigael Shilo, nos habían instruido, antes de partir de Jerusalem, respecto del tipo de conducta que debíamos adoptar en ese ambiente cristiano, monástico, y nosotros cumpliríamos sus instrucciones al pie de la letra.

* * *

En todos los días de nuestro recorrido por el desierto de Sinaí, una cosa copaba mi interés, incluso más que la exploración arqueológica misma: La logística. Me interesaba saber dónde comeríamos, qué comeríamos, y cómo nos mantendríamos aseados y presentables, sobre todo el día y la noche del Shabat. Y quedé admirado, cuando a pesar de las dificultades del desierto, la víspera del Shabat las chicas se pusieron hermosas y algunas de ellas encendieron las velitas del Shabat y entonaron las oraciones respectivas. Y me explicaban: *Ha-bajurót tsrijót lehityafót* (las chicas necesitamos ponernos hermosas).

Para nuestro aseo de la cara y de todo el cuerpo hasta los pies, disponíamos de grandes cantidades de paños húmedos perfumados dentro de sus sobres sellados, como los que te proveen en los aviones. Cada participante en el tour se había provisto de ellos antes de emprender el viaje, porque no habría agua corriente en ningún lugar, aparte del agua embotellada para beber.

Una cosa que observé con atención era que llevábamos nuestros sanitarios a cuestras en un camión especial en el que también llevamos de regreso a Israel nuestras bolsas llenas de basura de todos esos ocho días, a fin de no dejar en el inmenso desierto ni siquiera la envoltura de un chicle o de un caramelo.

* * *

De manera especial, estando en las inmediaciones de Jebel el-Musa, el Monte de Moisés, en todo debíamos comportarnos de acuerdo a lo estipulado en la ley de Moisés en Deuteronomio 23:12-14:

Tendrás un lugar fuera del campamento, y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto una estaca; y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tu excremento.

Ciertamente, el Señor tu Dios se pasea en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso, tu campamento deberá ser santo, de modo que él no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti.

Sin lugar a dudas, Moisés se vio confrontado en más de una ocasión con el factor de la higiene en el campamento de Israel en pleno desierto, un campamento que era al mismo tiempo la morada de todos, incluidos las mujeres, los niños pequeños y los ancianos, movilizándose en escalas hacia la Tierra Prometida.

* * *

Las palabras de Deuteronomio traían a mi mente los días que pasé junto al mar en Mala, en la costa al sur del departamento de Lima, primero como acampante y después como oficial en los campamentos de la Unión Bíblica, organizados y dirigidos por ese gran siervo de Dios, Paul Clark.

Eran campamentos que agrupaban a chicos y chicas de varios colegios particulares de Lima, especialmente del Colegio San Andrés (mi colegio), del Colegio María Alvarado, del Colegio Markham (donde Paul Clark trabajaba como docente), y en menor proporción del San Silvestre, del Pestalozzi, del Franco Peruano y del Antonio Raimondi. Se aprendía varios idiomas en esos campamentos, principalmente el inglés.

En esos campamentos aprendí también sobre la disciplina británica que ha hecho del pueblo inglés una persistente potencia mundial, y uno de los retos de tal disciplina era, casualmente, el mantener el área de los campamentos libre de moscas y de posibles infecciones y contagios.

Los sanitarios eran llamados “polo norte” y “polo sur”, porque estaban alejados al norte y al sur del área del campamento. Las letrinas eran especie de pequeñas sepulturas cavadas en la tierra arenosa. Sobre ellas había tablas para evitar caerse abajo, y una de las reglas de higiene del campamento consistía en utilizar tu inteligencia emocional y apuntar como Dios manda.

* * *

Junto a las letrinas había dos cajas de madera; una contenía arena y otra más pequeña contenía cal. Y entre las instrucciones para los acampantes constaba que tienes que echar un poco de cal sobre tu excremento, y encima de la cal una generosa cantidad de arena. No escatimar arena era la regla; y los encargados de turno debían mantener esas cajas llenas con la arena amontonada al lado sanitario. Y todo el módulo sanitario estaba protegido de la vista por medio de tela de saco bien sujeta a un armazón de madera.

El resultado era que en esos campamentos de chicos y chicas enseñados en las cosas prácticas y dispuestos a la obediencia, a la disciplina y al cumplimiento del deber, no había

una sola mosca. Pero cuando se apareció por allí un pastor de la IEP con su iniciativa de utilizar las instalaciones para un “campamento de iglesias”, no pasó un día y el campamento se convirtió en un mosquerío, porque ese pastor, como comandante del campamento, no cumplía con la normativa. El y su familia, que ocupaban las mejores carpas, eran paradigma de inmundicia y desparpajo. ¿Qué se podría esperar de los chicos provenientes de iglesias marginales que nunca habían sido entrenados en el arte de vivir dignamente, aun siendo pobres?

El caso es que los israelíes saben más que los británicos en cuanto a normatividad, que llaman *halajáh*. La *halajáh* abarca todo aspecto de la vida, desde lo que se come hasta lo que se va a la letrina.

* * *

Nuestra disciplina en el desierto de Sinaí era similar a la de los campamentos de la playa de Mala, pero los sanitarios eran prefabricados con fibra de vidrio y eran trasladados de escala en escala en camiones especiales. Y como decía el Sr. Carlos D. Mesa Gisbert, Presidente de Bolivia, “al pan pan, y al vino vino”, el mérito de tal comportamiento cultural es de Moisés, de Moisés Ravéinu, no de este humilde servidor.

Moisés les ordenó a todos los israelitas, a hombres y a mujeres, tener como parte de su equipo personal de campaña una estaca para cavar con ella la tierra y defecar, y para cubrir el excremento con la tierra excavada. No era un instrumento improvisado. Estaba especialmente diseñado para tal uso; no de una estaca que uno podría arrancar de la tienda o carpa del vecino. Era de bronce, no de madera como suelen ser las estacas de las tiendas de acampar. Entonces no había sido descubierta la fundición del polvo de hierro, pues era la fase final del Período del Bronce Superior.

Dicha estaca, acerca de la cual abundamos en detalles en nuestra historia corta intitulada “El hijo del rey”, se distinguía de las estacas de las tiendas de acampar en que tenían un diseño que hacía fácil llevarlas al cinto, como parte de su indumentaria.

¡A nadie, en su sano juicio se le habría ocurrido pedir, desesperado, a su compañero: “Préstame tu estaca, manito, ¡pero ya-ya-ya! ¡Ya no!”

* * *

Cuando pasamos aquella noche en el monasterio de Santa Katerina en las faldas del Monte Sinaí, nuestros sanitarios estaban ubicados a una distancia prudencial, lejos de las murallas del complejo de edificios construido como ciudadela medieval. Esa fue una de las condiciones que nos impusieron las autoridades del monasterio, pero tratándose de nosotros ni siquiera podría ser considerada una condición, porque nuestro comportamiento era digno en cualquier lugar del desierto.

Recordando esos momentos, a los cuales es necesario referirse con las palabras claras y precisas, como decía mi amigo Carlos D. Mesa Gisbert, “al pan pan, y al vino vino”, y no mediante eufemismos cojudos, te diré que una de las razones del éxito militar de los israelitas era casualmente la higiene de su campamento como un lugar donde el mismo Dios de Israel se paseaba como Comandante en jefe, pasando revista al pueblo.

—Así es mi querido George Frankenstein. ¿Qué es lo que se requiere para obtener la victoria en la guerra?

- ¿Se requiere blandir la espada como Dios manda?
 —Nope. ¿Qué se requiere saber en primer lugar para ser todo un héroe?
 —¿Se requiere ser recontra macho? Machomenos. . .
 —Nope.
 —¡Me doy!
 —Se requiere que sepas cubrir tu retaguardia. Estoy seguro que Moisés pasaba revista al pueblo diciéndoles: “Presenten. . . ¡Estacas!
 —Pero, ¿y si excarvabas el excremento ajeno?
 —Eso bien podría ocurrir, George, pero seguramente, las áreas sanitarias estaban debidamente lotizadas a fin de no edificar sobre la obra de otro.

* * *

Quizás a ti que eres tan santo, te ofende mi manera de exponer las cosas. Bueno, para que sepas, yo también soy santo, pero no tanto. Por eso, no tengo reparos en enseñarte lo mismo que enseñó Moisés a los israelitas en el desierto de Sinaí, pero para que entiendas y te acuerdes, lo haré con melodía de ranchera:

*En mi caballo retinto
 he venido de muy lejos,
 trayendo mi estaca al cinto
 pa cubrir mis excrementos.*

*¡Ay, ay ay ay!
 ¡Canta y no llores!*

15
LOS ZOMBIES CRISTIANOS
Por Moisés Chávez

Ese atardecer me encontraba batallando en la computadora para dar comienzo a la separata académica para mi Conferencia Magistral sobre Comunicación. Se trataba de un tema que no había desarrollado previamente, y el reto era traducir las ideas en palabras fáciles de entender.

Cuando hay de por medio un compromiso, mucho tiempo puedo pasar como el perro que va a acostarse a dormir y que, no sé por qué, tras la quinta vuelta que da alrededor de su eje, o su rabo, se acomoda suavemente sobre su lecho.

—¿Te has fijado en el perro, Calongo?

—Sí doc, pero no se me ha ocurrido contar las vueltas que da antes de acostarse a reposar en los brazos de Morfeo.

—Justamente, se acuesta tras la quinta vuelta, como si estuviera genéticamente programado, salvo los perros de pedigree, que suelen obviar el ritual.

Así me encontraba yo, bastante tenso, dando vueltas alrededor de mi computadora, cuando recibo el socorro de un ángel que descendió de El Alto y me habló por teléfono.

* * *

Antes de viajar a Tupiza, tras haber pasado al retiro, el Comandante Alf Porty, mi colega del Servicio de Inteligencia, me pidió que atendiera a su sobrino Angel, con quien ha compartido *MISIONOLOGICAS*.

Angel me dice que ha caído en El Prado, justo frente al rascacielos donde está mi departamento, y pregunta:

—¿Podría recibirme ahora que estoy frente a su casa?

Al abrir la puerta me encuentro con un muchacho bastante tierno y simpático, que no hace mucho ha terminado la secundaria. Y me dice:

—Quiero hacerle algunas preguntas con relación a las historias cortas que escribe en *MISIONOLOGICAS*. La última que he leído es “Un OVNI en Tel Aviv”. Empecé a leerla desde el final, como acostumbro hacer con todo lo que leo, para ver si vale la pena leerla desde el comienzo. Me parecen super sus historias, ¡y las de sus estudiantes no se quedan atrás! ¡Realmente esto es admirable! ¡Es increíble!

* * *

Le miro, y me miro yo mismo cuando tenía su edad. La misma contextura, el mismo aspecto, el mismo color, las mismas inquietudes, la misma fe. . .

También en eso de leer de atrás para adelante se parece a mí, que de tanto leer al revés, terminé aprendiendo el hebreo, la lengua sagrada, en que los libros empiezan al final y terminan al principio.

Entonces viene la pregunta de rigor:

—Supongo que has leído la historia, “Seguimiento al Sujeto MSHYJ-2”, que escribió tu tío Alf acerca de mi persona, cuando fue comisionado por el Servicio de Inteligencia para monitorear todos mis movimientos.

—¡Fue la primera que leí! Desde entonces siempre tuve el deseo de conocerle personalmente.

* * *

Mi mención del Servicio de Inteligencia le facilita proseguir el diálogo. Expresando mucha sensibilidad me dice:

—Es el caso que esta institución tiene en la mira a muchas iglesias evangélicas y a sus pastores y dirigentes, porque de algunas de ellas les llega alarmante información sobre estafa, y explotación. Esa es la razón por qué estuvo en su mira usted y su programa en Radio “Cruz del Sur”, que tanto éxito tuvo. Ellos querían saber qué había detrás de todo eso y terminaron siendo sus amigos. . .

Pero yo presentía que él quería hablarme de otra cosa. . .

* * *

El prosigue:

—Le diré que el contacto de mi tío con usted, y vuestra amistad que echara raíces de inmediato, terminó por traer bendición a muchos, empezando por mi familia.

—¿En qué sentido?

—En que llegamos a captar el evangelio de una manera diferente de lo que ocurría en la iglesia evangélica donde asiste mi familia.

—¿En qué sentido?

—El suyo es un evangelio novedoso y emocionante. En la iglesia siempre se dice lo mismo y se nos llega a cansar. Allí, mi familia y yo nos hemos convertido en una voz que clama en el desierto, porque la gente se ha convertido en zombies, en muertos vivientes, con quienes es imposible toda comunicación. Y nosotros mismos estábamos en vías de terminar como ellos, cuando ocurrió aquéllo. . .

Pero yo presentía que él quería hablarme de otra cosa. . .

* * *

Me dice que se siente muy solo, y que quería agradecerme por escribir las historias de *MISIONOLOGICAS*, porque en ellas ha encontrado compañía y vida.

Le digo:

—Te agradezco tu gesto, y te garantizo que las publicaciones de Editorial Juan Ritchie, particularmente las de su rubro *Indice Expurtatorius – Libros Prohibidos*, te van a proveer en tu casa de una vasta biblioteca que te va a servir de compañía e inspiración. A ver, has la prueba de compartirlas con tus amigos zombies. Dales nuestro Email: cebcarcbup@gmail.com

Y añadido:

—Y en cuanto a que te sientes como una voz que clama en el desierto, estamos en buena compañía, porque los que claman, proclaman. Pero a toda costa hay que evitar que el

desierto exterior se te meta adentro y se convierta en tu desierto interior, y te conviertas en zombie.

Pero yo presentía que él quería hablarme de otra cosa. . .

* * *

El Angel estuvo en nuestra casa como dos horas, hasta que recibió una llamada a su celular. Su padre estaba preocupado por su tardanza, pero se tranquilizó cuando le dijo:

—Estoy en la casa del Doctor Don Trepanación de la Mancha. En breve ascenderé a El Alto.

Seguimos conversando un rato más del tema que a él más le preocupa: Su tristeza de ver a sus amigos en la iglesia, señoritas y jóvenes como él, convirtiéndose uno tras otro en zombies, en muertos vivientes, con quienes es imposible comunicarse porque llevan dentro de sus almas un desierto aterrador.

Pero yo presentía que él había venido para hablar conmigo de algo personal.

* * *

Entonces me cuenta:

—Hace unas semanas estuve en Tupiza, invitado por mi novia, que es de allá. Ella quería presentarme a su familia.

En mis adentros, exclamé ¡BINGO! Y para animarle a proseguir le digo algo que es de todos sabido:

—Ella debe ser muy linda, ¿verdad? Porque las chicas de Tupiza tienen fama de ser más lindas que los mismos ángeles del cielo. . .

El sonrío, pero de pronto su alegría se ensombrece cuando dice:

—Salimos a pasear con su mamá por la plaza mayor, y nos chocamos allí con un grupo de zombies cristianos que estaban bailando y predicando a la gente que pasaba, ¿a que no se imagina usted de qué tema?

—¿De qué?

—Del diezmo. Les estaban exigiendo dar el diezmo, bolsa en mano. . .

—Se nota que están desesperados, desesperados por un poco de plata. . .

Una gran tristeza empaña el brillo de su mirada cuando dice:

—Entonces la mamá de mi novia me dijo:

—Estos cristianos siempre están sacándole su plata a la gente. Tú también eres cristiano, ¿verdad?

* * *

Pasamos a hablar brevemente de los “cristianos”; del estereotipo que se ha formado en tiempos modernos. Acerca de cómo, a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado, los “evangelicals” de Estados Unidos se hartaron de este nombre y empezaron a llamarse “cristianos”, y después presionaron para que este calificativo que les parecía más *snob*, se impusiera también en las iglesias evangélicas de la América Latina, y lo lograron.

Pero como existen otras ramas de la cristiandad, como los ortodoxos, los católicos, los armenios, los coptas, los maronitas, los nestorianos, los arameos-sirios, etc., se les

ocurrió llamarse ellos *true Christians*, “verdaderos cristianos”, un calificativo exclusivo que tarde o temprano tendrá sus frutos consecuentes cuando a muchos de ellos el Señor les diga: “Yo no te conozco.”

El Angel me dice:

—Yo aún me siento muy avergonzado y humillado por lo que me dijo la madre de mi novia. ¿Cómo puedo responderle?

—Pues dile que tú no eres ni serás jamás como ellos; diles que tú eres diferente, dignamente diferente.

* * *

Ni bien el Angel ascendió a El Alto, me senté a la computadora y empecé a escribir todas sus palabras, empezando por el final, por lo que estaba más en la punta de mi lengua.

De manera entrecortada y sin hacer caso de los errores de digitación, a la velocidad del rayo puse en pantalla la lista de temas que tocamos en nuestra larga conversación, aun los que aludimos o tocamos tangencialmente, como la exigencia del diezmo a la gente que pasaba por la plaza de Tupiza, que él mencionó al final porque no quería volar sin compartir conmigo su desesperación, su vergüenza, su conflicto personal y emocional.

Me impresionaba una cosa de él: Su capacidad de comunicación en el nivel teológico. Estaba entrenado en lo que respecta a la reflexión, evidentemente con la ayuda de los materiales del CEBCAR y de la CBUP. Este es el comienzo dinámico que yo necesitaba para poder empezar a escribir la separata académica para mi Conferencia Magistral.

* * *

En la noche, en mi cama, no puedo dormir.

Algo triste ocurrió en nuestro interesante diálogo; algo que quizás pasó desapercibido para él, pero no para mí.

Para hacer resaltar las impresiones agradables del día, dirijo mi mente a otras cosas. Me quedo pensando de cómo pude escribir esta elocuente historia tan de repente y de un jalón, lo cual me alegra muchísimo, porque en la CBUP estamos muy cerca del millar de historias que frecuentemente nos sirven como casos de estudio. Pero de rato en rato me asedia y me asusta esa palabra maldita. . .

Es una palabra que yo mismo pronuncié hacia el final de nuestra conversación. . .

* * *

La palabra APOSTASÍA deriva del griego *apó*, “afuera”, y *stísis*, “situación”, “estado”, palabra que a su vez deriva del verbo *hístimi*, “ser” o “estar”.

En la literatura bíblica se usa esta palabra para referirse a la situación de las personas que de *motu proprio* están afuera, aparte, en un estado ajeno y distante de Dios y del pueblo de Dios, de modo que ya no tienen nada que ver con la Biblia y con los valores del evangelio.

Según la profecía esta situación infernal imperaría en la Iglesia al final de los tiempos, sólo que no se me había ocurrido jamás que se manifestaría en mi tiempo y dentro

de los mismos templos evangélicos en la modalidad de los zombies o muertos vivientes que no tienen diálogo, no tienen motivación, no tienen sospecha, no tienen curiosidad, no tienen inquietudes, no tienen anhelos, no tienen olfato, no tienen inteligencia, no tienen hambre y sed de Dios, no tienen sentido de humor, no tienen prurito por aprender, no tienen amor, no tienen pureza y santidad. Ellos tienen boca limpia pero corazón sucio, bailan de una manera errática y cojuda, y no tienen capacidad de comunicación.

—¡Y no tienen remedio!

—Quizás sí tengan remedio, porque, ¿qué otra cosa pueden significar las palabras del Apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios 5:14?

*¡Despiértate, tú que duermes,
y levántate de entre los zombies,
y te alumbrará Cristo!*

16
EN EL SALAR DE UYUNI
Por Moisés Chávez

Una bella experiencia nuestra, en noviembre del 2014, ha sido visitar el Salar de Uyuni, cuyo nombre original, en boca de los habitantes aymaras de la región, es “el Gran Salar de Tunupa”, asociado con el volcán del mismo nombre que perenniza la memoria del legendario civilizador del nuevo mundo y se eleva desde las orillas del salar.

Mi esposa Amanda, Silvia Olano (Secretaria General de la CBUP), y vuestro servidor, cumplimos de este modo un anhelo largo tiempo incubado.

En una visita anterior de Silvia Olano a Bolivia tuvimos un tour en Tiahuanaco, en Copacabana y en la Isla del Sol en el lago Titicaca, punto donde empieza la trayectoria del Imperio de los Incas concebido por Tunupa, padre de Manco Capac, también éste un Tunupa o civilizador.

Esta vez nuestro tour ha sido diseñado por la Srta. Alejandra Toconaz Jiménez, agente de ventas de Top Tours – Agencia de Viajes y Turismo, especializada en paquetes vacacionales de fin de semana.

* * *

Partimos de La Paz a las 9 de la noche del sábado 16 de noviembre en un bus de la empresa *Todo Turismo*, especializada en la conexión La Paz-Uyuni-La Paz.

En Uyuni, temprano en la mañana del domingo 17, nos esperaba nuestro agente de turismo, el Sr. Filemón Quispe Yucra, dueño de la agencia turística Lago Minchán, encargado de hacer realidad nuestro tour de dos días en el ecosistema del Salar de Uyuni. El portaba un papelito que decía, “Amanda, Silvia y Moisés” por lo que nos identificamos y nos llevó a su oficina, a pocos pasos del terminal del bus. Desde ese momento quedamos como dueños de la oficina, mientras él atendía otros menesteres fuera.

La espera no se hizo sentir porque nos dejó tarea: La lectura de su magnifico libro *El Salar de Uyuni y las Lagunas de Colores*, en edición bilingüe, inglés-español.

* * *

Mientras atendíamos la oficina de la agencia Lago Minchán, se acercaron dos jóvenes israelíes, en plena edad del turismo de aventura. Se alegraron mucho de que tendríamos nuestro tour juntos.

Yo les pregunté cómo pudieron ingresar a Bolivia, y su respuesta indica que alguien de sabio consejo, que no faltan en todos los estados del mundo, había atenuado las humillantes condiciones para el ingreso de turistas israelíes, cuyo país ha sido catalogado por el Presidente Evo Morales como “país terrorista”. Por un tiempo no se vio un solo joven israelí en territorio de Bolivia.

Yo les pregunto cómo pudieron, y ellos responden, en el más pulcro estilo del Apóstol Calongo: “¡Facilongo!” La visa se paga en la frontera (50 dólares), más un regalito de 15 dólares al funcionario de inmigración, hacen un total de 65 dólares por persona. ¡Moco de pavo para los jóvenes de Israel!

* * *

Llegado el momento de nuestra partida, el Sr. Filemón Quispe nos encomendó a manos del Sr. Juan José Bejarano, guía y conductor de nuestra camioneta 4 x 4, experto en conducir a 100 kilómetros por hora sobre un camino que no se ve ni existe, como dice el poeta Antonio Machado:

*Caminante, no hay camino;
se hace camino al andar.*

En Uyuni mismo se sumó a nuestro grupo un simpático franchute de 71 años de edad, o sea un año, once mesecitos y dos semanas mayor que yo. El es experto en todo tipo de bailes: Salsa, rumba, cha-cha-chá, merengue, mambo, polka, y por supuesto, el ritmo de moda: La Conga, el ritmo que conquistó Estados Unidos y Sorochuco allá por años 30 del siglo pasado.

Como Juan José tenía en la camioneta música “disco”, él no desperdició ninguna parada para salir y darnos una demostración de su arte, e incluso nos hizo acompañarle en el ritmo francés de disco, *Danse du sel (Danza de la Sal)*, que es una variedad de *Dancing under the rain*, pero sobre el Salar de Uyuni.

Jean Pierre se llama nuestro amigo francés, y al no saber ni jota de español ni inglés, esa fue mi gran oportunidad de practicar mi francés coloquial después de mi última visita a París, hace 40 años, o como se dice en francés, *cagantá*.

De Uyuni fuimos a visitar el Cementerio de los Trenes que unían Uyuni y Pulacayo, y llevaban el mineral de Oruro y Potosí a Antofagasta, puerto en el Océano Pacífico. Allí observamos viejas y extrañas locomotoras y vagones del Siglo 19, y principios del Siglo 20, expuestos a la intemperie. ¡Un verdadero paraíso encantado, con todos sus fantasmas a bordo!

* * *

Seguimos nuestro recorrido y llegamos a Colchani, un centro de producción de sal comestible de modo artesanal y un pequeño mercado de artesanías de sal y tejidos típicos.

El ecosistema del Salar de Uyuni recién fue explorado con criterio turístico a partir de 1970. Demasiado tarde, considerando el potencial turístico del lugar. Aunque la ciudad de Uyuni ha prosperado mucho desde entonces, Colchani, la pequeña población de acceso al Salar, parece una pequeña aldea embrujada, sin techos, con sus paredes de adobe lamidas hasta el suelo por las fuertes lluvias.

Los habitantes de la región, largo tiempo abandonados por los gobiernos de turno, esperan anhelantes el milagro del rally o competencia vehicular del DAKAR que tendrá lugar en este lugar, para salir de la pobreza y el atraso.

Jean Pierre, nuestro amigo francés, nos explica que el símbolo del rally DAKAR es un habitante de Dakar, capital de Senegal, con su cabeza ceñida de un turbante. El símbolo y el nombre derivan del hecho que tal competencia se llevó a cabo primero en Dakar.

* * *

A continuación ingresamos al salar, en su parte donde la acumulación de sal es menos profunda y está mezclada con tierra. Tras unos pocos minutos nos encontramos en un escenario talmente blanco, y después de una hora, desaparecen de la vista las montañas de alrededor y sentimos caminar sobre la superficie de un extraño exo-planeta, o por lo menos en la superficie de Europa, satélite de Júpiter. La experiencia es tan placentera que por ella los israelíes vienen de tan lejos, y son quizás los únicos habitantes del planeta que hacen pirueta y media en traje de Adam, y lo filman para los nietos.

* * *

La explicación del origen de tan grande acumulación de sal, a nivel de la mitología local, comparte una estructura etiológica similar a la del origen de los lagos de la Cordillera Blanca, cerca de Huaraz, en los Andes del Perú, en el sentido de que una diosa, hija de Wiracocha, lloró su desdicha sentimental y sus lágrimas (que contienen sal) se acumularon en la cuenca del salar. A esa diosa también la llaman Tunupa.

En realidad, hay de por medio dos mitos combinados, pues por diversos medios sabemos que Tunupa fue un civilizador o una dinastía de civilizadores, el último de los cuales, el padre de los hermanos Ayar, es el originador de la civilización Inca. Y el volcán que se yergue desde las orillas del salar hace memoria de su nombre.

Así las cosas, el nombre del volcán visiblemente tiene conexión con el aspecto de su parte alta —una acumulación de cenizas volcánicas rojas, negras y blancas a la altura del cráter—, con el aspecto del legendario Tunupa cubierto con su poncho a rayas.

Como las leyendas locales están expuestas a constantes mutaciones, se puede con seguridad decir que la toponimia Tunupa les antecede, y por cierto, a la toponimia le antecede la realidad geológica por 25 millones de años.

* * *

Efectivamente, hace 25 millones de años una enorme compresión geológica provocó un intenso movimiento de mar y tierra, a consecuencia del cual se formó el altiplano Peruano-Boliviano y la cordillera de los Andes, que emergieron del lecho marino, como lo revelan los fósiles de animales marinos que encontramos incluso en las montañas más elevadas, como es el caso de los trilobites.

Esto ocasionó que una masa de agua marina quedara atrapada en la cuenca del Salar de Uyuni a más de 3700 metros sobre el nivel del mar, formando el enorme lago Minchín, de agua salada, en la parte más baja del Altiplano Sur de Bolivia, que según ciertos cálculos se mantuvo como tal por más de 15.000 años, alimentado por el agua de ríos y de la lluvia. El nivel de este lago llegaba a 100 metros más que el nivel actual, lo que hacía que formara un solo lago con el actual Salar de Coipasa, al norte, en el departamento de Oruro.

El mismo origen tienen los salares del desierto de Atacama en territorio de Chile.

* * *

El Salar de Uyuni y el Salar de Coipasa nos enseñan por qué el agua del mar es salada: Porque el agua del mar cubre un área tan extensa, que cubre lugares donde hay grandes minas de sal, a la cual contantemente disuelve.

Una de esas minas de sal está en el Mar Muerto, cuyas sales (porque hay de varios tipos de sales), afloran mediante el proceso de solución de la sal en el agua que proviene del río Jordán.

Otra mina de sal, la más grande del mundo, forma el Salar de Uyuni. Pero también hay minas que no tienen contacto con el agua, como las minas de “sal-chacha” (sal de Chachapoyas), que son explotadas en bloques para el ganado vacuno, que al lamerlas les da sed, y tienen que beber más agua, lo que da más leche. Yo mismo he lamido la sal-chacha junto con mis vacas en la campiña de Celendín, pero esto no quiere decir que yo dé leche.

A través del tiempo el lago Minchín se fue secando e inundando en fases intercaladas. Este historial ha quedado registrado en las capas de sal que conforman el Salar de Uyuni y que tienen 7 metros de profundidad en las partes más hondas.

* * *

A las compresiones de la cresta continental que formaron Altiplano boliviano y los salares de Uyuni y Coipasa, se añade la naturaleza volcánica de la zona del norte de Potosí y del sur de Oruro, como lo evidencia el suelo cubierto de lava y los volcanes ahora apagados, siendo uno de ellos el volcán Tunupa.

Otros volcanes erupcionaron desde debajo de la superficie de los antiguos lagos del lecho del salar, como lo evidencian las formaciones de algas petrificadas que se encuentran en gran cantidad en la Isla Incahuasi, casi en medio del Salar de Uyuni.

Y a todo esto corona con su magia el agua que cae del cielo. Cuando llueve sobre el salar se forma un inmenso espejo acuático que refleja el perfil de las islas en medio del salar, así como las nubes y el azul del cielo, de modo que tú no sabes a ciencia cierta si te encuentras caminando en el suelo o en el cielo, si acaso estás vivo o ya estás muerto.

* * *

El Salar de Uyuni es el más grande del mundo: 10.582 Km², más de cuatro veces el área de nuestra provincia de Celendín en los Andes del norte del Perú.

La distancia de Colchani a Coquesa, pasando por la isla Incahuasi, es de 120 kilómetros.

Su altura sobre el nivel del mar es de 3650 metros.

El tipo de sal es cloruro de sodio puro, que es la sal de cocina. La acumulación de la sal tiene un promedio de 6 metros, y su volumen ha sido calculado en 10 billones de toneladas. Y en su parte sur hay acumulaciones de litio, además de cantidades más pequeñas de boro, magnesio, potasio y estroncio.

A propósito, se habla mucho del litio. Se trata del metal más ligero, cuya presencia en el sur del Salar de Uyuni sobrepasa su volumen a nivel mundial. Se usa en aleación con el aluminio para aligerar su peso incrementando su resistencia. También se usa en la producción de baterías o pilas eléctricas, e incluso en medicina para contrarrestar la deficiencia del funcionamiento de los órganos y ponerte en fa. El Apóstol Jaime Bayly y el Rabi Qadosh recomiendan su uso para funcionar sexualmente, como Dios manda.

* * *

Al ingresar al salar se ven grandes montones de sal en proceso de deshidratación para luego ser trasladadas a Colchani donde se la elabora como sal de cocina, yodada.

También se observan de trecho en trecho ojos de agua salada, conductos naturales y respiraderos de agua salada que se desplaza por debajo del salar. De la misma manera que ocurre en el Mar Muerto, Israel, cuanto más se explota la sal, incluso para construcción de viviendas y hoteles, ella sigue aflorando de las minas subterráneas, gracias a su solución en el agua sub-salar.

Una de las cosas que más llaman la atención de los turistas son los cristales de sal que como arte de magia no se disuelven en el agua subterránea del salar, antes conservan sus formas que se semejan a bloques de rascacielos y a curiosas estructuras geométricas de líneas rectas y de acabado artístico incomparable. Como los cristales de piedra, son verdaderas gemas al alcance del bolsillo más misio y de la codicia más espectacular.

* * *

En medio del salar visitamos el Hotel de la Sal, precedido por una colosal estatua del senegalés, símbolo del DAKAR, por supuesto, hecha de sal. A los costados del pedestal de sal de la estatua se pusieron a modelar Silvia Olano y Amanda, mi mujer, y lo hicieron tan bien y de manera tan sexy, que los turistas de todos los países representados les rogaron que no bajarán de su pedestal y que siguieran modelando a lo largo de una regular sesión de fotos.

—A propósito de su mujer, doctor. . .

—¿Qué tienes tú que ver con mi mujer, Calongo?

—A propósito de su mujer, modelando ante la estatua del DAKAR. . .

—¿Y qué? ¿Acaso modelar es pecado?

—No, doctor, no digo que sea pecado; sólo quería observar que no se dice “estatueta”. Se dice “estatua”.

* * *

Tanto en las inmediaciones del Hotel de Sal como en la Isla Incahuasi, se exhiben las banderas de los países cuyos habitantes suelen recorrer la Tierra y andar por ella, y a la cabeza de todas las banderas flamea la de Israel, lo que indica que el decreto del Evo prohibiéndoles ingresar a Bolivia, les importa un huevo.

En un amplio espacio techado del Hotel de Sal tuvimos nuestro almuerzo los diversos grupos de visitantes sentados en asientos de sal y en mesas de sal cubiertas con manteles de aguayo. Y si la comida no está del todo sazonada con sal, no pidas sal, porque la tienes pie de la mesa, a tus pies. También puedes lamer la mesa a tu sazón. Eso hice yo mientras me misquichaba con mi churrasco de carne de llama.

A propósito, los baños en el Hotel de Sal, son dispositivos que se transportan a la tierra circundante, a fin de que en absoluto haya contaminación del ecosistema del salar que tanto atractivo tiene para los *connaisseurs* de todo el mundo.

* * *

Después de almorzar visitamos la Isla Incahuasi, ubicada al noroeste del salar con un impresionante ecosistema.

Allí tuvimos una caminata por el Valle del Cactus, al final del cual visitamos el Museo de la Isla y recibimos un hermoso regalo: Un calendario del 2015 con el fondo de la isla cubierta de cactus. Para decir verdad, no “recibimos”, sino “recibieron”: Sólo había dos, y les tocó la suerte a Silvia Olano y a Amanda en medio de centenares de visitantes.

Al atardecer arribamos a la población aymara de Coquesa, en las faldas del volcán Tunupa, y nos alojamos en la Hostal Tunupa, donde tuvimos una deliciosa cena y pasamos la noche.

Nuestras camas y cabeceras eran de piedras de sal, para que se cumpliera la palabra que dice:

*De piedra será la cama;
de piedra la cabecera.
La mujer que a me quiera
mea de querer diadeveras.*

Las paredes son de bloques de sal, y el piso es sal blanca granulada y es un placer caminar sobre ella, ¡shaj, shaj, shaj!

* * *

Al día siguiente, lunes 18 de noviembre, tuvimos nuestro desayuno a las 7.30.

A las 8.30 iniciamos nuestro recorrido que nos condujo al Primer Mirador del cerro-volcán Tunupa y a las momias del cerro Tunupa, conservadas en una caverna que forma parte de un cementerio pre-inca. En el camino encontramos una pareja de franchutes con sus mochilas gigantes intentando subir hasta el cráter. Pero no pudieron y tuvieron que bajar a Coquesa con nosotros.

De regreso a Coquesa tuvimos una sesión de fotos en la orilla del salar y volvimos a la hostel para almorzar. La foto que más les gusta a las esposas es la de los “pisados”, y se logra mediante este truquito:

El marido se aleja del grupo y de una mujer que podría ser su mujer. Luego se detiene y se pone en posición de, “¡ay me duele el guashatullo!”

La mujer se coloca cerca de la cámara fotográfica con el rostro afectado, al estilo de la “Paisana Jacinta”, y con un pie levantado, como queriendo aplastar un ratón con el taco.

El montaje hace que se vea a la mujer a punto de “pisar” a su pobre marido, que para escapar de ella ha tomado en vano pastillas de “chiquitolina”, que tienen la propiedad de convertirte en un muñequito incapaz de trepar a la mesa.

* * *

A las 2 de la tarde retornamos a Uyuni, a donde llegamos a las 4.30 de la tarde y nos alojamos en el hotel Avenida hasta la una de la mañana del martes 19, cuando salimos para tomar el tren de la Empresa Ferroviaria Andina S.A. de regreso a Oruro.

A Oruro llegamos a las 9 de la mañana del martes, después de deleitarnos con un amanecer coloreado por los flamencos que al avance del tren remontaban vuelo en

dirección contraria desde dentro de los juncales que abundan en el lago Uru Uru, que ha dado su nombre a la ciudad de Oruro.

En Oruro visitamos el Museo Minero del Socavón, la Iglesia de la Virgen del Socavón, y un sector del socavón que en el pasado conducía a las vetas de plata y otros minerales.

En el fondo del socavón vimos al Tío del Socavón, que ha merecido una historia corta mía con el mismo título, que incluimos en el presente volumen de *MISIONOLOGICAS*.

De Oruro a La Paz volvimos en un bus de la Línea Sindical 6 de Agosto y llegamos a las 4 de la tarde del martes 19, caídos pero con los ojos abiertos.

* * *

Damos gracias a todas las personas involucradas en la organización y en la realización exitosa de nuestro tour, en especial a la Srta. Alejandra Toconaz Jiménez, Agente de Ventas de Top Tours; al Sr. Filemón Quispe Yucra, de la agencia turística Lago Minchín y al Sr. Juan José Bejarano.

Lamentablemente, otros turistas de otros grupos no tienen la misma suerte que nosotros, cuando inocentemente contrataron los servicios de empresas de turismo irresponsables, como la empresa Siloli, que atentan contra el desarrollo del turismo en Bolivia y contra la salud y bienestar de los turistas.

En la hostel Tunupa, en Coquesa, a las faldas del volcán Tunupa, conocimos a una pareja de jóvenes portugueses en plena luna de miel, que digo, de sal, y a una joven del Japón, que contrataron un tour de dos días, que de veras resultó ser un “tour salado”. El primer día fueron llevados directamente a Coquesa y abandonados en la hostel a donde llegamos también nosotros después. Cuando partimos de Coquesa en el segundo día del tour, ellos todavía se quedaron allí, esperando que alguien les trajera alimentos y los llevara de regreso a Uyuni. Nada tuvieron de tour, ni siguiera en la Isla Incahuasi. Nada de guía, nada de almuerzo.

* * *

No sabemos si fueron o no fueron los de la empresa Siloli a recogerles y llevarles de regreso a Uyuni. Pero una vez en Uyuni, Amanda y Silvia acudieron de inmediato a exponer el caso de estos jóvenes turistas en una oficina de INFOTUR, perteneciente a la Red Nacional de oficinas de información turística, dependiente del Viceministerio de Turismo del Ministerio de Culturas.

Allí nos informaron que la empresa Siloli no está registrada legalmente, y que varias empresas de su tipo operan en el salar. Ellos tomaron nota de esta situación vergonzante y de paso nos proveyeron de información sobre los Derechos de los Turistas según la Ley General de Turismo N° 292 “Bolivia te espera”; derechos como lo siguientes:

—A formular quejas y reclamos referentes a los servicios turísticos recibidos ante las autoridades competentes.

—A denunciar ante las autoridades competentes cualquier atropello contra su persona o sus bienes durante su estadía.

—A recibir una respuesta oportuna por parte de las autoridades competentes, cuando formule quejas, reclamos o denuncias.

—A recibir el reintegro o devolución de montos que resulten a su favor por incumplimientos injustificados en cuanto a las condiciones de prestación de los servicios.

—A contar con seguridad turística dentro del territorio del Estado Plurinacional de Bolivia a través de las autoridades competentes en procura de posibilitar entre otros fines, el libre tránsito de los turistas en el territorio nacional.

* * *

—¡Muy interesante su relato, doctor!

—Sí, Calongo. . . ¡Bolivia te espera!

—Una preguntita: ¿Y qué hace Bolivia con tanta sal? ¿La exporta?

—La sal abunda en nuestro planeta, pero en las partes donde no hay minas de sal o en países que no tienen acceso a las salinas a orillas del mar, la sal es un producto muy costoso. En tales lugares los generales romanos pagaban a sus soldados con porciones de sal: Les pagaban su *salarium*. Tal es el origen de la palabra “salario”, tu pago en sal.

—Otra preguntita, doctor: ¿Y si en lugar de “salar” fuera “orar”, es decir, de oro? ¿Usted cree que me pagarían con oro?

—En tal caso las calles serían de oro, los hoteles tendrían piso de oro, y los saleros serían de oro. Pero no esperes esto en la Tierra, porque el oro no es un metal propio de la Tierra. El poco oro que hay ha llovido del cielo, en aerolitos que al rozar con las moléculas de la atmósfera terrestre se fundieron, y el oro cayó sobre la superficie de la Tierra convertido en gotitas de oro. Tal es el origen de las “pepitas” de oro, que originalmente fueron “gotitas” de oro. Por eso el oro no se explota en socavones, sino en minas de tajo abierto y en lavaderos en las playas de algunos ríos.

—¿O sea que está confirmado que en el cielo hay bastante oro, doc?

—Sí, Calongo, y también hay bastantes diamantes, algunos más grandes que nuestro planeta Tierra.

—Entonces, ¡me voy pal cielo!

—¿Para qué, Calongo? ¡Basta con que te vayas a La Conga, en Celendín, catalogada como la reserva de oro más grande del mundo!

17
TUNUPA EL CIVILIZADOR
Por Moisés Chávez

De entre las tinieblas que cubren el pasado de la humanidad afloran los fantasmas de seres que en vida fueron los que dieron origen a las diversas civilizaciones.

De tiempos más remotos ni siquiera sabemos cómo se llamó un pueblo. Los arqueólogos llamamos a un determinado pueblo arqueológico con el nombre del lugar donde se descubre por primera vez su *ensamble* o conjunto de rasgos de su cultura material que los define y empieza a restaurar su identidad.

Así, por ejemplo, a diferencia de los Incas, de quienes conocemos mucho debido a su cercanía a en el tiempo y a su contacto con la civilización española, del imperio que le antecedió no sabemos cómo se llamaba. Y si se le llama “Tiahuanaco”, es porque por primera vez se ubicaron sus rasgos culturales en un pueblito del Altiplano de Bolivia llamado “Tiwanaku” o Tiahuanaco cuyas casitas han sido construidas en parte con mampostería proveniente de las ruinas de la antigua civilización preincaica.

* * *

De los pueblos y civilizaciones más remotas, tampoco se conoce con exactitud el nombre de sus reyes. Así, por ejemplo, de la cultura mochica nos viene el huaco retrato bastante reproducido de un personaje que sin duda era un líder o el líder, y que sin duda tuvo un nombre y una trayectoria, que nos es desconocida.

A veces no se conoce ni el nombre de sus dioses, ni cuál o cómo era el nombre del idioma que hablaban.

Pero es un hecho comprobado por los antropólogos modernos que existe un personaje que concentra poder pero que no actúa a capricho a partir de su poder, sino que siempre lo usa para hacer el bien a su pueblo.

El no quiere ser el más grande, simplemente porque es el más grande y no tiene por qué medirse con otros seres humanos. Al mismo tiempo es líder espiritual y líder político de su pueblo, porque es heredero de una tradición de dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, que él pone al servicio de los demás.

El único nombre capaz de abrirse camino desde los tiempos más remotos y llegar hasta nosotros es de este ser, y a veces gracias a que ha sido “escrito” en una toponimia o nombre de lugar.

Sólo que en los tiempos más antiguos se confunde con un personaje divino.

* * *

Tal parece haber sido el origen de Tlaloc, dios de la lluvia en el espacio geográfico del actual estado de México. Tlaloc habría sido un civilizador, o un “sacerdote civilizador”, o “un ser humano civilizador”, porque conocía los secretos del agua, tanto del agua que cae del cielo, como del agua del suelo y del subsuelo.

Tal parece haber sido el origen de Chavín, posible mutación de Shapin y Shapingo, civilizador de los pueblos más antiguos del norte del Perú. Sólo que de alguna manera se ha

abierto camino en el temor popular con asociaciones de naturaleza demoníaca, que no son propias del hombre antiguo y menos del hombre antiguo americano, sino un sub-producto de la mentalidad judeo-cristiana, más cristiana que judía.

En el caso de Catequil, su imagen se confunde, porque por un lado se lo ve como un dios, el dios de la lluvia de los Caxamallcas y de los Choctamallques, los antiguos habitantes de Celendín. Su nombre se ha conservado en boca de la población aborigen de Celendín, cuando se dice que “en Carnavales hasta Dios moja”. Por otro lado se lo ve como un indio común y corriente, al cual incluso se le mienta la madre cuando hace llover a destiempo.

Más cerca de su realidad humana, lo vemos en el caso de Tunupa, acerca de quien los cronistas españoles han logrado rescatar para nosotros su larga trayectoria que nos hace pensar que no se trata de un solo Tunupa, sino de una familia sacerdotal de Tunupas, uno de los cuales ha dado su nombre al volcán al sur del Salar de Uyuni, al cual los aborígenes aymaras de la región llaman con todo derecho “el Gran Salar de Tunupa”.

* * *

Más cerca de nuestra realidad histórica, afloran muchos “tunupas” en el Viejo Mundo, uno de los cuales se llamó Hamurabi, el gran rey que fundara la Tercera Dinastía Babilónica a comienzos del segundo milenio antes de Cristo. En la introducción del Código de Leyes que se asocia con su nombre, él se presenta (o los legisladores babilónicos ponen sus palabras en la boca de él), como “el pastor” (acadio: *reum*) que ha logrado reunir bajo su “sombra benéfica” (acadio, *tsilum tabum*) a los pueblos de Shumer y Acad.

Y para conocer a un tunupa que está más cerca de nuestra tradición judeo cristiana, allí tenés a Abraham, el padre de muchos pueblos y cimentador de la mentalidad monoteísta como el hito más importante en la trayectoria humana.

Es justamente el caso de Abraham que nos impulsa a mirar a los otros tunupas alrededor del mundo como hitos misionológicos, personas de enfoque sacerdotal, es decir, que sus objetivos estaban centrados en la restauración, civilización y perpetuación de sus propios pueblos.

* * *

El tema de los “tunupa” es novedoso, y por primera vez ha sido expuesto por vuestro humilde servidor en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP).

El enfoque estructuralista de Claude Levi Strauss, el más destacado de los antropólogos franceses que, sin duda influenciado por Durkheim, introduce el concepto de “estructura” en los fenómenos humanos, nos obliga a prestar atención a los siguientes aspectos estructurales:

1. Aunque en algunos casos algunos detalles de las leyendas puedan haber desaparecido, los Tunupa son seres que actúan acompañados de sus esposas, y a diferencia de los seres humanos comunes y corrientes son marcadamente monógamos. El esposo se dedica a civilizar a los hombres y su esposa a las mujeres.

Allí tenés el caso de Abraham y Sara, y de los sucesivos patriarcas del pueblo de Israel.

Allí tenés el caso de Manco Capac y Mama Oclo, legendarios fundadores del Imperio de los Incas.

Allí tenés el caso de Tunupa, que según los testimonios de los antiguos quipukamayocs registrados en las crónicas españolas, tomó una mujer de los habitantes del Valle Sagrado de los Incas o río Willkamayo.

2. Ellos son personas que ponen énfasis en la alimentación sana de sus pueblos, en la mejora de los productos de la tierra por la vía de la selección de las semillas, y en la investigación y distinción de las plantas que curan y las plantas que matan.

3. Ellos no escalan en la escala del poder, convirtiéndose en reyes o reyezuelos. Toda su vida es un sacerdocio docente que los identifica con los grandes Amautas de los pueblos incas.

4. Ellos no se endiosan y en vida impiden que sus pueblos los endiosen. Ellos son seres humanos que aman ser seres humanos.

5. Ellos tienen una visión de la eternidad y se esfuerzan por penetrar a ella juntamente con sus pueblos.

6. NUA Y número 6. ¡¡¡Sírvese pasar al número 7!!

7. Por muchas razones ellos han sido identificados con seres extraterrestres, o al menos por seres terrestres instruidos por seres extraterrestres. El contacto de seres humanos y seres extraterrestres no-humanos —en el sentido de que sus características físicas no son las mismas que de los humanos— está atestiguado por el descubrimiento de las Momias de Nasca, momias de seres extraterrestres, presentadas en un documental de Jaimen Maussan, periodista mexicano de investigación.

* * *

Estos SIETE puntos estructurales expuse en el Aula Magna de la CBUP, como secuela de la defensa de la tesis doctoral del Dr. Alberto Sánchez, que versa sobre “la dimensión desconocida del pueblo de Dios”, una tercera dimensión que quizás venga, en su momento, a opacar a las dos dimensiones conocidas que son Israel y la Iglesia.

El Dr. Alberto Sánchez se refirió, aunque sin llamarles “tunupas” a diversos personajes de la historia de pueblos dispersos alrededor de todo el orbe, que sin duda exhiben estos SIETE aspectos misionológicos estructurales.

El hecho es que esta temática se ha abierto una gran brecha en los estudios teológicos en general y en la misionología en particular, anticipa este nuevo enfoque en los estudios de antropología cultural en las principales universidades del mundo con la CBUP a la cabeza.

* * *

Volviendo a nuestro Tunupa, el lunes 18 de noviembre del 2014, después de visitar diversos puntos del Salar de Uyuni o “Gran Salar de Tunupa”, mi esposa Dra. Amanda de Chávez, la Dra. Silvia Olano (Secretaria General de la CBUP) y vuestro servidor, acompañados por un selecto grupo de jóvenes dedicados al turismo de aventura, subimos hasta el primer mirador en el declive del volcán Tunupa, cuyas faldas septentrionales están en territorio de Potosí y llegan al salar mismo, y su cráter está ya en territorio de Oruro.

Muchas cosas interesantes, pero desconectadas del tema que tratamos, no pudieron apartar nuestra mente y corazón de un Tunupa, o de más de un Tunupa, cuyo nombre nos ha llegado a nosotros gracias a esta toponimia, que al juzgar por la evidencia antecede a la presencia e influencia de hombres del Viejo Mundo en el Nuevo.

* * *

Respecto de la semblanza del Tunupa que pudo haber sido el padre de Manco Capac, el primer Inca del Perú, he tratado ampliamente en mi historia corta “El Quipukamayoc”, que en realidad es el fantasma de un lector de quipus, que equivale al testimonio global de muchos quipukamayocs que informaron a los cronistas españoles acerca de este personaje.

El personaje que me sirve para comunicar un enfoque global de Tunupa, realmente existió. El fue realmente un quipukamayoc, y se llamó Alonso Topa Atau. En su boca puse mi enfoque de este personaje llamado Tunupa, que persiste y se aferra en ser un ser humano.

* * *

El punto de partida para hacer revivir a este personaje de quien tanto necesita nuestro tiempo en que muchos tíos mentecatos quieren ser Mallku, o se hacen llamar Pachacútecs o Apus o Cholos Sanos y Sagrados, es que detrás de las leyendas, y aun de los mitos, existe un núcleo de verdad histórica que hay que rescatar.

—¿Por ejemplo?

—El mito de la salida de la primera pareja Inca de las aguas del lago Titikaka, sin duda refleja el hecho de que los primeros Incas, sea su procedencia quechua o aymara, tuvieron alguna conexión mística con las postrimerías de la antigua civilización cuyo centro cívico se ubica en Tiwanaku, a corta distancia de la costa oriental del lago Titikaka.

El mito tiene sustento en algunos detalles de mampostería inca que ostenta la Isla del Sol, que los quipucamayocs asociaron con el lugar de procedencia del padre de Manco Capac.

* * *

El testimonio conjunto de quipukamayocs incas y cronistas españoles revela que de las inmediaciones del lago Titikaka llegó cierto día a un lugar llamado Tampu, en el Valle Sagrado de los Incas, un hombre de mediana edad cuya frente resplandecía con dos haces de luz. En Tampu lo conocían como Ayar, y se decía que era sacerdote de Wirakocha y de los dioses del cielo y de la tierra.

Era el que conocía los tiempos de todo.

El mismo les enseñó a los habitantes de Tampu a preparar chuño y charqui, para que las papas y la carne se conservasen por mucho tiempo. También les enseñó a seleccionar y almacenar las mejores semillas para la siembra.

De él se dice que podía guiar el agua, tanto hacia abajo como hacia arriba.

El era depositario del secreto del labrado y traslado de las piedras gigantes y de las pirámides que unían la tierra con el cielo, desde cuyas cúspides sabía detectar las ventanas de la bóveda celeste.

No era de extrañar que pronto se convirtiera en el Aputampu, el Señor de Tampu, y los poderosos acudían a consultarle sobre los nacimientos, los matrimonios y los decesos.

* * *

En Tampu (cuyo nombre quizás indica que era un simple tambo o pascana) tomó por esposa a una joven inteligente, hija de los más poderosos del lugar, y después de engendrar a su hijo primogénito desapareció del mundo.

Algunos decían que siguiendo el derrotero del Sol lo vieron ingresar a las profundidades del Océano Pacífico y a los dominios de ultratumba.

Otros decían que lo vieron volver a las profundidades del lago de donde vino.

Muchos rumores despertó su desaparición, pero dos décadas después volvió a aparecer cargando su gran kipe de semillas y secretos.

Entonces se recluyó en un recodo del río para jugar con el agua y las enormes rocas, labrando en los declives de los cerros hitos pétreos y altares que conmemoran las teofanías de Wirakocha.

* * *

Tunupa era temido y amado, porque podía remover rocas descomunales y cambiarlas de lugar de la noche a la mañana.

La prosperidad se tornó en su vestidura real por encima de sus harapos y de sus manos encallecidas que portaban una vara de mando. Era el *tupayauri*, que tenía el poder de reflejar de noche la luz del Sol.

Don Juan de Betanzos se interesó por conocer e interpretar las leyendas que se referían a Tunupa, pero no podía desligar el testimonio de ellos de la historia evangélica de un hombre que caminaba sobre el agua “como si fuese su más blanca espuma”.

El cronista nativo Joan de Santa Cruz Pachacuti derivó de algún quipukamayoc la información de que el tupayauri de Tunupa se transmutó en oro al momento del nacimiento de uno de los descendientes del Señor de Tampu, sin sospechar que el Señor de Tampu no era otro que Tunupa y que el hijo nacido tras la noche más fría en el primer día del ciclo de la vida no era otro que su hijo Manku, o Ayar Manco, Manco Capac, el fundador del Imperio de los Incas.

Don Antonio de la Calancha rescató el final de Tunupa, que se quedó convertido en piedra en un cerro de Tampu, como indicando que el civilizador murió en aquel lugar y no desapareció en el mar donde se pone el Sol.

* * *

Con este testimonio empieza nuestra versión de los hechos que nos conduce a develar la verdadera historia de Manco Capac; este es su nombre real que significa el Gran Manku. Y si quieres saber qué aspecto tenían, allí se encuentran, el padre y el hijo, Tunupa y Manco Capac, ambos convertidos en piedra para vivir en esa dimensión de la eternidad, en el mismo frente escarpado del Pinkuylluna, el cerro tutelar de Tampu u Ollantaytambo.

De manera especial Tunupa se dedicó a instruir a su hijo Manku, a quien le prometió unir en matrimonio con una princesa procedente del Lago Sagrado, cómo él mismo y de su mismo linaje sacerdotal.

Llegado el momento, cumplió su promesa y el matrimonio de Manco Cápac y Mama Ocllo tuvo lugar en la Isla del Sol en el lago Titikaka, en cuya ceremonia oficiara el mismo Tunupa y puso en manos de su hijo tu tupayauri real.

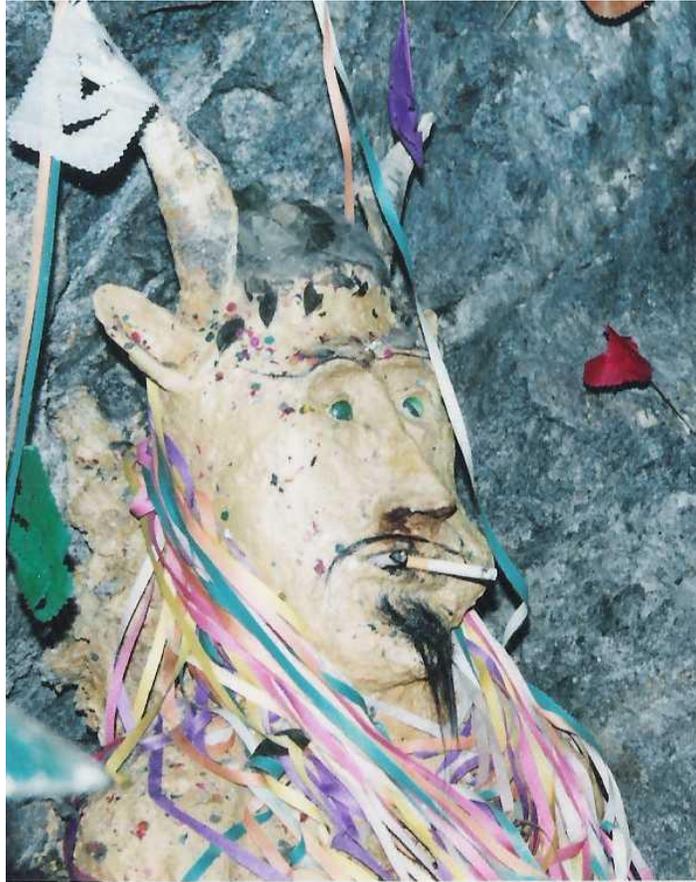
* * *

De regreso a Tampu, Tunupa murió, y Manco Capac asumió el liderazgo tras conocer la verdad de su origen: Que nació en la familia de los Tunupa, pero que en realidad fue hijo del Sol, fuese lo que fuese lo que esto significa.

Sobre este detalle particular, poco después de la llegada de los españoles al Cusco, los quipukamayocs declararon ante el señor Don Cristóbal Vaca de Castro diciendo que Manco Capac había sido engendrado por un rayo o resplandor del Sol, y salido por la ventana de su casa fue a una colina desde donde se divisaba el valle del Cusco para fundar allí una ciudad. Tunupa le entregó el tupayauri y les instruyó que donde éste se hundiese hasta su extremo, sería el lugar designado.

Esta versión de los quipukamayocs recogida también por Don Cristóbal Vaca de Castro conduce a la conclusión de que el Inti Raymi es también la celebración del onomástico del primer Inca. Efectivamente, en el amanecer del solsticio de invierno (21 de junio), fecha en que se celebra el Inti Raymi o Fiesta del Sol este efecto visual se produce: Un rayo solar ilumina en la cúspide del cerro Pinkuylluna, la maskaipacha de Manco Capac y el rostro de Tunupa, su padre humano.

18
EL TIO DEL SOCAVON
Por Moisés Chávez



Cierto día fuimos mi esposa y yo a la sede de Tránsito en la ciudad de La Paz, para un trámite de transferencia de su automóvil que le había vendido su hermano, que a su vez lo había comprado de un amigo suyo que reside en la ciudad de Oruro.

Llevamos el documento original de la compra del auto, otorgado por la Notaría de la ciudad de Oruro. Pero el policía a cargo de la oficina de recepción de documentos en la Sección Jurídica no lo quiso recibir. Nos dijo que no procedía el trámite sin la copia del documento original de compra-venta debidamente legalizada.

De inmediato intentamos legalizar la copia del documento, pero en las notarías de La Paz nos dijeron que sólo la Notaría Rodríguez de Oruro, que emitió el documento original, podría emitir la copia con la legalización requerida. Pero Oruro está a tres horas y media de distancia de La Paz, y un viaje ida y vuelta allá tomaría un día entero.

* * *

Como mi esposa no podía dejar su oficina entre semana, yo hice el viaje el 15 de agosto, con todas las previsiones del caso.

Mi esposa, que conversaba con su papá Higinio, me pasa el teléfono, y el viejo me desea un buen viaje. Me contó que en su juventud pasó buen tiempo en Oruro, estudiando en una institución para ciegos, y se despidió diciéndome:

—No te olvides de tomar api en el mercado; ¡es famoso el api de Oruro, oye! Y de paso aprovechas para visitar al Tío, ché.

—¿A quién?

—Al Tío del Socavón, ché.

Y al mencionar su nombre le dio un ataque de risa.

* * *

Partí antes de las 8 de la mañana para llegar a Oruro a las 11 para obtener la copia legalizada del documento y estar de regreso en La Paz, a más tardar a las 3 de la tarde. Pero por diversas razones el bus se demoró una hora adicional y alcancé a llegar a la notaría pocos minutos antes de las 12.

La secretaria, a quien encontré cerrando la puerta, me dijo que la notaría abriría a las 2 de la tarde, y que entonces se procedería a hacer la copia legalizada, pero la firma del notario la obtendría a las 3 de la tarde, porque a esa hora llegaba él.

Me dice:

—Mejor venga nomás un cuarto de hora antes de las 3 de la tarde. Mientras tanto, puede ir a comer en un restaurant, a pasearse en la ciudad, y a ver las chicas.

Le digo:

—Aprovechando de estar en Oruro, ¿podría visitar al Tío del Socavón?

Ella responde:

—Ay, señor, ¿qué tendrá usted que hacer en el Socavón? Además, a esta hora lo encontrará cerrado. Pero si tanto le escuece, vaya después de las 3 de la tarde, cuando ya tenga listo su documento legalizado.

* * *

La secretaria era una señora o señorita muy amable. Se encontraba en el umbral de la tercera edad, pero se podía ver detrás de las huellas del tiempo una mujer menuda, hermosa y muy agradable en su trato y en su conversación.

Me puse a conversar con ella, y me dijo que se llamaba Elsita Vargas, que era orureña, pero que en toda su vida jamás se había acercado a la boca del Socavón, y menos, al sitio donde se encuentra sentado “el Tío”.

Cada vez que mencionaba esa palabra, “el Tío”, se deshacía en nervios y no podía ocultar su terror, y su voz parecía convertirse en llanto.

Por ella me enteré que había un museo allí al lado, el Museo Minero del Socavón. También era aconsejable visitar la Iglesia de la Virgen del Socavón que ha sido edificada al lado izquierdo del Socavón.

—Son lugares muy visitados por los turistas que vale la pena ver —me decía—. Pero, ¿qué tiene usted que ver con el Tío? No vaya a verlo. Sólo de pensar en su nombre, “el Tío”, ¡tiemblo de horror!

Su conversación fijó en mi mente la idea de no dejar Oruro sin visitar al Tío del Socavón, como me aconsejó en broma mi suegro. Y en este preciso punto empieza esta historia que estás leyendo, que te aconsejo interrumpir su lectura aquí nomás no sea que los sopapos del tío que yo desvío vayan a parar en tu majoma, por decir lo menos. A nadie, ni a mi peor enemigo le desearía yo recibir un par de sopapos del Tío del Socavón, y he aquí a mí me alcanzaron SIETE, que paso a referir.

* * *

Pero antes, empecemos hablando de “El Socavón”:

Es la entrada tenebrosa a una antigua mina de Oruro, ciudad que está construida sobre una complicada red de túneles excavados bajo tierra para la explotación de la plata.

La mina, hace mucho agotada, ahora ha sido condicionada como museo de la explotación minera que tanto relieve ha dado a la ciudad de Oruro en los tiempos de la colonia española.

Al lado del Socavón se ha construido la Catedral de la Virgen del Socavón, la Patrona de los mineros de Oruro, a quien son dedicadas las famosas celebraciones del Carnaval de Oruro que compiten con el Carnaval de Río, del Brasil.

¿Y el Tío del Socavón?

* * *

El Tío del Socavón es un personaje mítico que en la cosmovisión originaria no es exactamente el diablo, sino el espíritu de la mina, con quien hay que hacer las paces para que te vaya bien en el interior de la mina, por ejemplo, evitando derrumbes o intoxicaciones.

Es una especie de genio o de espíritu vinculado con las riquezas que encierra la mina y con el socavón que se cava para explotarlas. Quizás en tiempos antiguos, antes de los españoles, el Tío habría tenido el aspecto de un indio originario como el Evo. Pero desde tiempos de la Colonia tiene el aspecto de un indio blanco, de ojos azules, vestido a la usanza de los indígenas de Oruro, con chullo, poncho y ojotas. Además tiene un gorro con cuernos. . . O a lo mejor son cuernos. . . ¡Vaya usted a saber!

Es un muñeco de un hombre de tamaño natural pero mal hecho, y en absoluto podría catalogarse como obra de arte o pieza de museo. Con todo, nadie pasaría detrás de él, sin brindar con él con Singani, sin prenderle un cigarro en la boca, sin dejarle un atado de coca, o algunos billetes, dólares especialmente.

En realidad, los sopapos del Tío del Socavón me alcanzaron desde antes de que yo entrara al Socavón, como paso a referir.

EL PRIMER SOPAPO

Siguiendo los consejos de Elsitita Vargas, de no acercarme al Tío, fue precisamente eso lo que me propuse hacer. Y es más: Como buen shilico me hice a la idea de hacer turismo en el Socavón, pero sin llevarle al Tío ninguna ofrenda, nada de nada: Ni trago, ni cigarros, ni coca, ni dólares. ¡Qué se habrá creído!

Me despido de Elsitita y fui en busca de un restaurant para almorzar. Pero, ¡qué ciudad para difícil!

Oruro es una ciudad grande, y entre febrero y marzo, cuando se celebra el afamado Carnaval de Oruro, se convierte en un centro de quehacer internacional; incluso de Israel llegan los mentecatos a bailar la diablada. Pero fíjate que no pude encontrar al medio día un restaurant convencional, con puerta a la calle.

Buscaba algo conocido, como decir, un Pollos Copacabana, o un Kentucky Fried Chicken, o un MacDonald's, o cualquier otro restaurant con nombre propio, con letrero, con marketing visual, pero no encontré ni uno solo con puerta a la calle. Lo que había era merenderos ocultos, a los cuales se tendría que llegar tras atravesar largos callejones, y no quise adentrarme a ellos por dos razones: Por mi seguridad personal y porque no me atraían para nada los menús que se anunciaban, que seguramente eran deliciosos, pero no entendía qué cosa eran ni con qué se comen.

Un restaurant ofrecía “caldo de cardán”. Yo no sabía qué era eso, pues por primera vez escuchaba esta palabrita que suena a francés clásico, pero nada que ver. Después me enteré que es a base de testículos de toro, licuados, y que constituye un poderoso afrodisíaco; posiblemente el más poderoso de todos los viágras cholos.

Otro restaurant ofrecía un plato llamado “thimpu”, con su “ahogadito”. Yo lo descarté porque no sabía qué era eso de “ahogadito”. ¡Imagínate si me tendría que ahogar!

Otro restaurant ofrecía “charquecán”, que tampoco sabía qué era, y hasta ahora no sé.

* * *

Otros restaurants ofrecían platos que se entendía qué eran, pero que no despertaban ningún apetito en mi hambre. Por ejemplo, “panza”, que me imagino que es el “mondongo”, pero quizás preparado de manera diferente que en el Perú. DESCARTADO.

Otro restaurant ofrecía “ají de lengua”, que me imagino que es a base de lengua de algún animal, excepto el dinosaurio. Sólo de pensar en mi propia lengua, se me fue el apetito. DESCARTADO.

Otro restaurant ofrecía “rostro asado”, que supongo sería cabeza de carnero, porque un rostro de vaca sería demasiado grande para una persona. Pero sólo de pensar en el Jaime Paz Zamora, el “Cashpao”, se me fue el apetito. DESCARTADO.

* * *

Ningún restaurant ofrecía pollo a la brasa, o parrilladas, o chorizos, o pizzas, y menos había un restaurant vegetariano que me hubiera caído mejor, dadas las circunstancias. Era como si sus letreros, que sin duda los había, se hubieran puesto de acuerdo para desaparecer ante mi vista a mi paso por las calles centrales. Mientras tanto, el hambre hacía sus estragos en mi ser.

Preguntando por un lugar cercano para comer, alguien me dijo:

—Vaya al mercado. Allí hay merenderos donde puede ver lo que sirven.

Fui allí, y a esa hora todos los puestos de comida estaban ocupados por obreros con su ropa de trabajo, sentados delante de los mostradores. Pero me alegré al ver que ofrecían “chairo”, una sopa que yo conocía y que es realmente deliciosa.

Como diría el Carmelo: “¡Un platazo de chairo, y a la mierda!”

* * *

Entonces vi un rinconcito muy atractivo donde ofrecían chairo, y no estaba atiborrado de gente. “Seguramente cuesta algo más”, pensé. Tenía limpias mesitas a diferencia de los mostradores de los otros puestos, y tenía bonitas sillas de madera, pintadas de color azul celeste, el color de Celendín.

Muy amablemente las chicas que atendían me hicieron tomar asiento, y me sirvieron el chairo más delicioso que he probado en mi vida. Varios venían y compraban el chairo en *tapers*, para llevar a sus casas, de modo que pude disfrutar del mío sin compartir mi mesita con extraños.

Cuando acabé de comer, pagué y agradecí por el servicio, y al levantarme, me encuentro con que la silla se había pegado a mi pantalón. No hacía mucho que habían pintado esas sillas y no estaban completamente secas. Esa era la razón por qué los del lugar no se sentaban en ellas.

Pude haber salido del mercado con la silla pegada a mi trasero, pero me desembaracé de ella, con no poco afán. Y fíjate que esto les parecía gracioso a los que me veían.

Las muchachas, asustadas, no me quisieron cobrar por el chairo, pero yo insistí, e inclusive les di propina. Y mientras camino rumbo al Socavón para mi tour guiado se me ocurre que éste habría sido el primer sopapo que recibía del Tío porque en mi alma había decidido no llevarle nada.

¡Qué se habrá creído!

* * *

El tour guiado fue muy instructivo y sin ninguna novedad.

Un atractivo especial eran los implementos artesanales que usaban los “jukus”, los rateros de las minas, para robar el preciado metal.

El guía nos dijo que de la palabra “jukus” deriva la palabra “jukeo” o robo, así como también la palabra, “jaqueo”, el moderno término técnico de la informática que significa robo informático.

El guía explica: “Aun por debajo de la ciudad de Oruro se extienden los tenebrosos socavones. Pobre gente, algunos mineros no salían ni de noche, ni respiraban aire de afuera, ni veían la luz del Sol, y encima tenían que sufrir el maltrato y la explotación de los dueños de la mina.

“Ellos tenían que creer en algo, y crearon al Tío, como la personificación de la ansiada seguridad y prolongación de la vida dentro de esos socavones infernales que se convertirían en sus tumbas. La necesidad de creer en el Tío es similar a la del Ekeko, que no es un dios, ni tampoco es el diablo, sino la personificación del anhelo de satisfacer las necesidades básicas de la vida.”

* * *

Los turistas en esta época del año, mayormente bolivianos, se acercan al Tío en el *spot* iluminado con luz eléctrica, que antiguamente sólo contaba con la tenue luz de una vela en medio de las tinieblas eternas del subsuelo. El está sentado a la entrada del principal socavón, como impidiendo el acceso.

El Tío tiene todo el tiempo en la boca un cigarrillo encendido que, supongo, algún encargado reemplaza cuando se consume.

Al mirarlo, los visitantes se llenan de terror, pensando que detrás del muñeco sin duda se encuentra el poder de hacer el bien o el mal, y depositan junto a él sus ofrendas: Puñados de hojas de coca, cigarrillos, y algunas monedas y billetes, en moneda nacional y extranjera, mayormente sencillo.

Quizás yo fui el único irreverente que no puso nada en su platillo del Tío, y quizás a eso se debe todo lo que me pasó después, al salir del Socavón.

SEGUNDO SOPAPO

Al salir del Socavón empezó el ventarrón, y en la calle algunos decían: “¡Esto es obra del Tío!”

El ventarrón levantó tanta tierra que llegué a la notaría todo empolvado.

Elsita Vargas ya se encontraba allí, y procedió a prepararme la copia del documento que yo requería, lo cual no le tomó mucho tiempo. Sólo había que esperar la firma de ley.

Mientras espero la firma del notario, le cuento a Elsita de mi visita al Tío del Socavón. También le muestro mi culo pintado de azul, y le digo que así empezaron a suceder cosas extrañas.

Ella se pone pálida, tan pálida que me dio pánico.

Me dijo, temblando:

—¡¡Usted no debió ir al Socavón!!! ¡No debió ir a ver al Tío! Yo soy de Oruro, y jamás en mi larga vida he ido a ese lugar, ¡ni por curiosidad!

Le digo que yo no creo en tales cosas.

Y me dice:

—¡Lo peor está por venir! Con estas cosas hay que ser muy prudentes. . .

TERCER SOPAPO

Al salir de la notaría con mi documento legalizado, me abrí camino al terminal a duras penas a causa del ventarrón.

Felizmente encontré un bus de Transportes Fenix que partía de inmediato a La Paz. Salimos a un cuarto para las 4, y esperábamos llegar a las 7.30 de la noche. En el terminal de La Paz me esperaba mi mujer desde las 2 de la tarde.

Pero de pronto, cuando salíamos de Oruro, el cielo se oscureció, y amenazaba una tormenta.

Luego vino la tormenta y toda la región al norte de Oruro se convirtió en lago hasta cerca de Caracollo. Toda esta zona está sujeta a inundaciones, como pude constatar al examinar mapas técnicos.

Por razón de la lluvia, el resto del viaje a La Paz fue muy lento, en medio de un diluvio como no he visto antes, y en más de una ocasión el bus se deslizó fuera de la pista, gracias a Dios sin consecuencias.

Mi mujer, cansada de esperar en el terminal de La Paz, se volvió a nuestra casa para averiguar lo que ocurría.

Todos en casa estaban prendidos de la tele y de la radio para informarse de lo que ocurría en la autopista que conducía de Oruro a La Paz.

CUARTO SOPAPO

Llegué a La Paz a las 9.00 de la noche, con seis horas de retraso y en medio de un diluvio tal que hizo que mis seres queridos llorasen mi partida antes de tiempo.

Pero a casa llegaría mucho más tarde porque me tomó tiempo conseguir un taxi cuyo chofer aceptara llevarme a mi zona de Alto Sopocachi en medio del aguaceral.

Por fin tomé un taxi, el único que se apareció a esa hora en el terminal de buses, y subimos a duras penas a Alto Sopocachi.

En casa encontré a mi mujer y a mi pequeña hija Lili llorando. Incluso mi suegro Higinio estaba en un mar de lágrimas, pensando que algún accidente me habría ocurrido en la autopista acerca de la cual se comentaba en las noticias que él escuchaba todo el tiempo en su radio portátil. Se decía que toda esa parte de la autopista se había convertido en un mar.

Lo primero que hice fue cambiarme toda mi ropa, y después de tomar una sopa caliente me puse a asear la casita de mi Shadow, su adorado hámster de mi Lili Ester.

Entonces miro afuera en la calle, y veo que la lluvia parecía aligerarse.

QUINTO SOPAPO

En eso se produjo el apagón en Sopocachi, que duró hasta tarde en la mañana del día siguiente.

Ocurrió que alguien conducía a duras penas su automóvil en pleno diluvio, y su vehículo se resbaló y fue a chocar contra el poste de luz que sostiene las conexiones eléctricas para el alumbrado de todo nuestro sector.

Entonces, en medio de la oscuridad, mi pequeña hija Lili Ester tenía a su Shadow en sus manitas y lo colmaba con besos en su boca. Y al verse de repente a oscuras, tomó su teléfono celular y encendió esa luz azul que tienen. Cuando me di cuenta que tenía en una mano a su Shadow y en otra a su celular encendido, corrí hacia ella y le hice ver que esa luz podía enceguecer los diminutos ojitos de nuestro pequeñín.

Tomé en mis manos al pequeñín para ponerlo en su jaula, y sentí que vibraba de nerviosismo, por lo cual opté por retenerlo un momento en mis manos. Pero se me escapaba con una fuerza que antes no había demostrado tener. Finalmente lo puse en su casita limpia, pero él se golpeaba por salir de la jaula.

* * *

Aquella noche del 15 de agosto me mantuve en vela para ver cómo evolucionaba el pequeñín y constaté que el nerviosismo no le dejaba a lo largo de la noche.

Su corazoncito no daba indicios de quietarse, por lo que lo dejé que correteara en la sala alfombrada, en medio de la oscuridad.

Luego lo retuve en mis manos para acariciarlo pegado a mis mejillas y lo volví a poner sobre la alfombra.

Cuando yo caía vencido por el sueño, sentí un ruido seco y observé que era él que se había metido dentro de su jaula por sí solo.

Subió a su ruedita de aerobics y la hizo girar con vitalidad increíble, como si estuviera corriendo a gran velocidad en el descampado, sin hacer caso del tumor que tenía en su pechito, porque ya era viejito. Al amanecer estaba agotado. Entonces lo tomé en mis manos y le canté el himno que compuso el Piero: “Viejo, mi querido viejo. . .”

SEXTO SOPAPO

¡Nubo Sexto Sopapo, menos mal! ¡¡¡Por favor, sírvase pasar al SEPTIMO y último sopapo del tío del Socavón. ¡Por lo menos, así lo espero!

SEPTIMO SOPAPO

Pasado un mes mi mujer me dice:

—¿Sabías que el documento legalizado que trajiste de Oruro no lo recibieron en Tránsito?

Le digo:

—¿Por qué?

Me dice:

—Porque dijeron que no había sido necesario.



**EL TIO DEL SOCAVON BAILANDO
EN EL CARNAVAL DE ORURO**

Y me explica:

—El policía que nos dijo que el trámite no procedía sin esa copia legalizada en Oruro, seguramente esperaba alguna coima para dar inicio al trámite, pero no me dijo nada. Exigió la copia legalizada en Oruro, y al verla en mi mano, se asustó, porque seguramente se temía alguna demanda judicial. Luego nos llevó a la oficina de la Sección Jurídica y entró él solo, y al salir nos dio la respuesta de manera indirecta y nos entregó el documento requerido debidamente firmado.

El abuelito Higinio, que estaba de visita en nuestra casa, le dice:

—El esperaba que tú le dijese cómo se podía arreglar para que se consiga la firma del jefe de la Sección Jurídica, sin tener que ir a Oruro para obtener una copia legalizada del documento de compra del auto. Entonces, si tú le mostrabas tu cariñito, de su parte él se habría mostrado servicial, y hubiera hecho pasar los papeles, como quien dice, “para hacer la prueba”. Y después te hubiera dicho que sí pasó, gracias a sus servicios.

Yo le digo:

—¡Y pensar que para conseguir ese papel de porquería, casi me mato en un accidente en la autopista de Oruro!

El abuelo me dice:

—¡Eso te pasa por ir a verlo al Tío del Socavón sin llevarle coca, ni cigarros, ni singani (aguardiente)!

Y estalla en carcajadas:

—¡¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!!! Para la próxima vez piensa mejor las cosas. . . Total. . .

19
HUBIERA SIDO
UN SACRILEGIO DORMIR
Por Moisés Chávez

En 1969 se llevó a cabo un inolvidable viaje de exploración por los profesores y estudiantes de la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Fue un largo recorrido por toda la península del Sinaí que desde 1967, el año de la Guerra de los Seis Días, estaba bajo el poder de Israel.

Nuestro recorrido duró ocho días, y una de las noches pasamos en las instalaciones de la central petrolera egipcia de Abu Rudeis, teniendo a la vista el Canal de Suez. Otras noches dormimos a campo traviesa, escasamente protegidos de los fríos vendavales por nuestros buses y camiones que cercaban nuestro campamento. Y una noche inolvidable la pasamos en una sala grande en el piso alto del monasterio de Santa Katerina, construido en las faldas de *Jebel el-Musa* o Monte de Moisés (el Monte Sinaí).

Allí dormimos en nuestras bolsas de dormir tendidas sobre el piso, unos 70 muchachos y muchachas casi apilonados, con apagado murmullo y en medio de total oscuridad. Es que nuestros profesores, Amnon Ben Tor e Yigael Shilo, nos habían instruido, antes de partir de Jerusalem, respecto del tipo de conducta que debíamos adoptar en ese ambiente cristiano, y nosotros cumpliríamos sus instrucciones al pie de la letra.

* * *

Los organizadores de nuestro recorrido en el Sinaí se habían conectado previamente con las autoridades del monasterio de Santa Katerina, y allí esperaban nuestra inusual visita con cierta preocupación. Es que nadie extraño podría pasar la noche en las inmediaciones, y menos en el interior del monasterio que ha sido construido a manera de fortaleza medieval con puente levadizo y comunicación con el mundo exterior mediante una sola ventanita a la cual suben canastas con abastos, tiradas con sogas.

Pienso que hubo tire y afloje con miras a nuestra visita a este lugar, pero los israelíes eran los nuevos amos, y el Abad aceptó hacer con nosotros una excepción, pero con Siete Condiciones que especificamos a continuación:

Primera condición

Cuando se nos tendería el puente levadizo y se abrirían ante nosotros las portadas de la fortaleza, ninguna chica debería estar vestida con pantaloncitos calientes, porque eso pondría de cabeza a los monjes que las pudieran ver, y los volvería locos.

Bien advertidas, nuestras chicas llevaron como parte de su equipaje, pañuelos para cubrir sus cabezas y faldones que se pusieron das-das encima de sus pantaloncitos calientes. Es que estaban de moda esos pantaloncitos, y las lindas muchachas de Israel no perderían la oportunidad de lucir sus piernas por sobre todas las cosas.

Segunda condición

Se nos permitiría el uso de una sola sala grande, apartada de los ambientes ocupados por los monjes, donde el Abad sólo alojaría a visitantes ilustres recomendados por las autoridades de la Iglesia Ortodoxa Griega. No había ventanas, ni muebles, ni adornos en los muros.

Tercera condición

No estaba permitido en la noche encender linternas a pilas, salvo de emergencia y cubriendo su haz de luz con la mano, a fin de no afectar la paz de los monjes si llegasen a ver destellos de luz.

Cuarta condición

No nos serviríamos ningún alimento en el monasterio, ni al llegar al anochecer, ni antes de partir en la mañana siguiente.

Quinta condición

Al día siguiente saldríamos del lugar y podíamos permanecer en las inmediaciones de las murallas exteriores por algún tiempo, tomando fotos u observando detalles de la arquitectura de esta interesante fortaleza medieval.

Sexta condición

Nuestro aseo personal y nuestro desayuno lo tendríamos en nuestro camino, lejos del monasterio.

Séptima condición

ABSOLUTO SILENCIO: No se permitía ningún ruido en el interior del monasterio.

* * *

Nadie cumplió la condición del ABSOLUTO SILENCIO tan absolutamente como este humilde servidor, que estaba absorto, pensando en lo más importante de nuestra escala en el monasterio de Santa Katerina, pero que para los israelíes carecía de importancia, incluso desde el punto de vista arqueológico.

Es que. . . En este lugar, quizás exactamente donde yo estaba echado sobre de mi bolsa de dormir, pasó su noche sin dormir un joven que después escribió en su diario: “¡Hubiera sido un sacrilegio dormir!”

Es que. . . En mi adolescencia leí en el libro *Nuestra Biblia*, escrito por Alejandro Clifford, la historia de ese joven que le ha señalado un rumbo a mi vida.

No dormí esa noche pensando en ese joven que en su recorrido por el Medio Oriente, hizo escala en este monasterio y aquí mismo, donde me encontraba yo, ocurrió su descubrimiento más asombroso, equiparado sólo con los Rollos del Mar Muerto.

Es que. . . Aquí descubrió. . . ¡el Códice Sinaítico!

* * *

Veamos primero cómo llega a existir el Códice Sinaítico. . .

Remontémonos a los tiempos de Tolomeo Epífanes, rey de Egipto (205-182 antes de Cristo), de quien se cuenta que por razones mayormente políticas decretó un embargo a la exportación masiva de pliegos de papiro, el ancestro del papel.

Como reacción contra esta medida, Eumenes, rey de Pérgamo, ordenó que se buscara cómo sustituir el papiro, y sus súbditos produjeron grandes cantidades de pliegos para libros con pieles de corderos y cabritos.

Este nuevo producto que fue utilizado en Israel para la confección de los rollos de los libros de la Biblia Hebrea, se llegó a conocer con el nombre de “pergamino”, por haber sido producido primero en la ciudad de “Pérgamo”.

* * *

Pero a diferencia de los judíos, tan ceñidos a la tradición de los rollos de pergamino, la pujante comunidad cristiana desarrolló desde fines del Siglo 3 la tecnología de los “códices” de pergamino, que sustituyeron gradualmente a los rollos y códices de papiro, de inferior calidad. Ese es el formato del Códice Sinaítico: Alrededor de 400 pliegos de pergamino de 43 x 38 centímetros conteniendo cada cara cuatro columnas de texto, y cosidos en el lomo, haciendo más fácil el trajín de su uso.

Su costo original era una fortuna, considerando que sólo desde el punto de vista material representa el sacrificio de más de 200 corderos, para empezar, porque luego venía el procedimiento de fabricación y la larga labor del escriba, que era lo más costoso.

—¿Cómo pudo haberse producido un volumen de tales dimensiones?

—El año 332 el emperador Constantino ordenó a Eusebio, historiador y Padre de la Iglesia, que se elaboraran en pergamino 50 copias de la Biblia completa. Sería la primera vez que el Antiguo Testamento griego (la Septuaginta) y el Nuevo Testamento griego vendrían a formar un solo volumen.

—¡Un avance considerable en la historia de la Biblia!

—De esas 50 copias existen hoy día sólo dos. El Códice Sinaítico es una de ellas, y se ha conservado en mejor estado.

* * *

¿Cómo es que esta copia de la primera Biblia completa en un solo volumen vino a parar en el desierto del Sinaí?

Al respecto, tenemos que especular cómo es que un monasterio, en realidad una fortaleza o ciudadela del tiempo de las Cruzadas, está construido solitario en las faldas del Monte Sinaí, y lleva el nombre de Santa Katerina.

Santa Katerina de Alejandría era considerada patrona de las mujeres jóvenes y de los filósofos cristianos, y según la tradición murió martirizada por su fe en tiempos inmemoriales cuando la Iglesia Oriental y la Iglesia Occidental eran una sola. A propósito, en 1970 su nombre ha sido retirado del santoral de la Iglesia Católica Romana porque los detalles de su vida se basan en tradiciones antiguas antes que en hitos históricos corroborados.

Pues bien, a mí me tinka que algún personaje importante de la Iglesia Oriental en Alejandría llevó el Códice Sinaítico al monasterio de Santa Katerina, como su especial tesoro. No lo llevó para esconderlo y volver luego a la civilización, sino para estar a su lado para siempre, de modo que no existiese posibilidad alguna de que su tesoro cayese en manos extrañas.

Quizás él mismo estaría en condiciones de poder leerlo, si acaso hubo una tradición pasada de generación en generación para enseñar su lectura.

El sabía que se trataba de la Palabra de Dios. . .

* * *

Pero, ¿cuál es la trayectoria de este tesoro a lo largo de mil años, o más, antes de que fuera a parar en el monasterio de Santa Katerina?

Sólo es posible especular que habría sido conservado por los devotos de Santa Katerina en la ciudad de Alejandría, porque el tesoro tendría algo que ver con ella.

¿Acaso ella lo había recibido como herencia de algún santo y lo había dejado como una herencia de incomparable valor, si acaso no se aproximaban al Códice con una gran dosis de bibliolatría?

¿Acaso el monasterio de Santa Katerina fue construido *ex profeso*, para ser la morada definitiva de este tesoro?

¿Acaso pensaban que el Códice era la Torah de Moisés que volvía a casa en Jebel el-Musa, el Monte de Moisés?

* * *

Desgraciadamente, el hombre vive menos que el pergamino, y el Códice Sinaítico les sobrevivió a quienes lo llevaron a casa.

Con el paso del tiempo fue recluso, no en algún archivo al cual tenían acceso los monjes, sino en un lugar secreto del monasterio, conocido sólo por el Abad. Y con el paso de los siglos, y con nuevas generaciones de monjes, el Códice Sinaítico fue olvidado por completo.

Pero al ser descubierto por los monjes a mediados del Siglo 19, sus pliegos de pergamino empezaron a ser arrancados para encender con ellos el fuego de esa estufa.

A tiempo llegó Tischendorf para rescatarlo en 1844.

* * *

¿Quién es Tischendorf?

El es el joven de quien te venía hablando.

Su nombre completo es Lobegottfriedrichconstantinvontischendorf.

El nació en 1815 y fue bienvenido en la presencia del Señor en 1874, tras cumplir 59 años de edad.

Desde muy joven fue atraído por esa extraña ciencia de la Crítica Textual, mezcla de arqueología, paleografía, historia, museología, literatura, discriminación de variantes textuales y aventura.

A la edad de 19 años empezó sus estudios de filología en la Universidad de Leipzig, Alemania, y tenía la extraña intuición de haber nacido para una tarea especial, como se lo reveló a su novia en una carta de amor:

Estoy confrontado con una sagrada labor: La lucha por recobrar el texto original del Nuevo Testamento.

* * *

Un hito importante de esa labor fue cuando a la corta edad de 25 años Tischendorf logró restaurar mediante agentes químicos el Códice Ephraemi Syri Rescriptus, un logro que revolucionó la ciencia de la Crítica Textual, porque este Códice es un palimpsesto.

—¿Un qué?

—Un palimpsesto, es decir, un pergamino con un texto que ha sido escrito sobre otro texto (el Códice Syri Ephraemi Rescriptus) previamente borrado mediante raspado con piedra pómez y al que los científicos de la Crítica Textual le han asignado el código “C 04”.

—¡Restauró un texto invisible que data del Siglo 5!

* * *

A partir de este éxito que le dio fama mundial, Tischendorf se dedicó a recorrer Europa y el Medio Oriente en busca de manuscritos más antiguos que el Siglo 5, con el objetivo de restaurar, mediante la ciencia de la Crítica Textual, el texto griego del Nuevo Testamento de manera absoluta.

Siendo un prestigioso catedrático de Crítica Textual en la Universidad de Leipzig, siguió tras los pasos de Karl Lachmann, su antecesor en la lista de gigantes que restauraron el Nuevo Testamento griego sobre mejores bases documentales que las del *Textus Receptus*, cuya fama en el mundo cristiano ha rozado los extremos de la bibliolatría.

Lachmann con justicia puede ser considerado el Padre de la ciencia de la Crítica Textual del Nuevo Testamento, porque implementó el método científico de la “discriminación de variantes textuales”. Pero a diferencia de Lachmann, el joven Tischendorf combinó su apasionamiento por la Crítica Textual con la aventura.

* * *

Su aventura en el monasterio de Santa Katerina ocurrió cuando aún no había cumplido los 30 años de edad.

Como en otros lugares a donde llegaba, el joven Tischendorf portaba recomendaciones de las autoridades de la Iglesia Ortodoxa en Europa y solicitaba que le permitiesen ver sus archivos de manuscritos antiguos.

Aquella vez, en el monasterio de Santa Katerina no tuvo que hacer eso, porque de inmediato su atención fue atraída a una estufa al lado de la cual había una cesta de basura, justo donde yo me encontraba como el Cookie Monster, disfrutando de mi insomnio recostado con las manos en la nuca sobre mi bolsa de dormir.

Esa cesta de basura contenía unos cueros viejos que no eran otra cosa que. . . ¡pliegos arrancados del Códice Sinaítico!

* * *

Los monjes de Santa Katerina que encontraron el Códice refundido en algún lugar secreto del monasterio habían procedido a arrancar sus pliegos por delante, por detrás y por en medio, al juzgar el hecho de que arrancaron también pliegos que contenían 1 Crónicas, Jeremías, Nehemías y Ester.

Cuando llegó Tischendorf, ya habían quemado la cuarta parte de un documento citado por los Padres de la Iglesia, y que se consideraba perdido: “El Pastor de Hermas”, que fue incluido en el Códice Sinaítico a manera de Apéndice.

Otro documento también considerado perdido, se salvó del fuego en su integridad: La Epístola de Bernabé, también mencionada por los Padres de la Iglesia.

* * *

Tischendorf logró salvar los 43 pliegos de pergamino que estaban en la cesta, rogándoles a los monjes que se los obsequiaran para descifrarlos, lo cual consiguió.

Pero los monjes resabidos empezaron a sondear sus motivaciones y le informaron, de manera ingenua aunque un tanto malévola, que poco antes de su llegada, dos cestas llenas con esos “cueros viejos” ya habían sido pasto del fuego.

También le dijeron que tenían guardados otros tantos pliegos arrancados, listos para ser quemados. Dichos pliegos le fueron mostrados (contenían casi todo el libro de Isaías y el libro de IV Macabeos), pero no le fueron cedidos, porque ya sospechaban de su inmenso valor.

Cabe indicar que los monjes, no obstante ser de habla griega, y que seguramente sabían leer, no podían leer el texto sagrado de esos pliegos, por cuanto no conocían la caligrafía uncial en que estaban escritos, y porque no había separación entre las palabras, la característica más resaltante de los unciales del Siglo 4.

* * *

Tischendorf identificó en el acto el Códice Sinaítico en cuanto concierne a su fecha y origen: Era del Siglo 4 (de poco después del año 332), y al contener la Biblia completa, Antiguo y Nuevo Testamento, más apéndices, posiblemente fue copiado por Eusebio mismo.

En 1844 Tischendorf no vio el Códice Sinaítico completo, sino esos pocos pliegos que fueron rescatados del fuego.

—Había pues un rayo de esperanza de dar con el resto. . .

—A propósito, ¿qué hizo Tischendorf con esos 43 pliegos que logró rescatar?

—Los llevó a Alemania y los consignó a la guardianía de la biblioteca de su Universidad de Leipzig, donde hizo los preparativos para su publicación en 1846.

* * *

Tischendorf volvió a visitar el monasterio de Santa Katerina en 1853, pero no consiguió nada, y parecía que allí concluía su aventura.

Volvió en 1859 con recomendaciones de los líderes de la Iglesia Ortodoxa radicados en El Cairo y estrechamente vinculados con el Abad del monasterio de Santa Katerina, y lo que es más importante, con credenciales de parte de Alejandro II, Zar de Rusia, considerado Benefactor de la Iglesia Ortodoxa Griega.

Este viaje pareció tener el mismo final, pero el día anterior a su partida Tischendorf tuvo la gentileza de obsequiarle al Abad del monasterio una copia de la Septuaginta que había publicado recientemente en Leipzig, y éste le comentó que él también poseía un libro similar.

Acto seguido sacó de un viejo armario un enorme volumen envuelto en un paño.

Tischendorf estaba de pie ante el tesoro que tanto anhelaba descubrir, al que más tarde llamaría “Códice Alef”, ¡el rey de los manuscritos del Nuevo Testamento!

* * *

Tischendorf le solicitó al Abad que le permitiera examinar el Códice, y en la misma sala donde yo pasé la noche disfrutando de mi insomnio, el disfrutó del suyo del cual escribió en su diario en latín: “*Quippe dormire nefas videbatur*” (“¡Hubiera sido un sacrilegio dormir!”).

Tischendorf vio que el manuscrito contenía la mayor parte del Antiguo Testamento, y el Nuevo Testamento completo en excelente estado de conservación, y trató de comprar el manuscrito, sin éxito.

Después solicitó que el manuscrito fuera llevado al Cairo, bajo fianza del Abad de un monasterio afiliado, a fin de examinarlo más detenidamente, pero tampoco le fue concedido.

En El Cairo Tischendorf solicitó lo mismo del superior de la orden de monjes del monasterio de Santa Katerina, quien aceptó, a condición de que se lo transportase al Cairo por fascículos (grupos de pliegos), que serían devueltos al monasterio de Santa Katerina uno tras otro, después de ser copiados por Tischendorf y sus escribas asociados, en el transcurso de dos meses.

* * *

En esos tiempos la ciencia de la Crítica Textual no contaba con la ventaja tecnológica de la actualidad: La fotografía a color, los lentes de aproximación y la alta resolución. Y menos se soñaba con la fotografía ultravioleta y las tecnologías derivadas de la exploración espacial que vienen siendo utilizadas en la actualidad para leer textos invisibles.

Cuando hablamos de la publicación que hizo, nos referimos a su copiado a mano. Aunque el contenido del texto era “salvado”, no obstante las eventualidades de las variantes del copiado a mano y de su posterior vertido en tipos de plomo como los inventados por Gutenberg, el producto era lo más cercano posible al texto del manuscrito original.

Pero quedó mucho por hacer en el futuro. Por ejemplo, la fotografía ultravioleta reveló después que el escriba terminó el Evangelio de Juan en 21:24, y después añadió, como un *afterthought*, el versículo 25 que dice: “Hay también muchas otras cosas que hizo

Jesús, que si se escribieran una por una, pienso que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir.”

* * *

Años más tarde, tras haberse descubierto en el monasterio de Santa Katerina otros 230 manuscritos del Nuevo Testamento, y aprovechando del prestigio que había adquirido este apartado lugar santo en todo el mundo cristiano, Tischendorf sugirió que sería más seguro y ventajoso para ellos obsequiar el Códice Sinaítico al Zar de Rusia, en su calidad de Benefactor de la Iglesia Ortodoxa Griega. Y en 1862 todo lo que se logró recuperar el Códice Sinaítico (346 pliegos y medio) fueron obsequiados al Zar de Rusia, y fueron guardados en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo hasta que ocurrió lo que ocurrió en el año 1933, cuando la ciudad de San Petersburgo ya se llamaba Leningrado y era la ciudad santa de Rusia.

* * *

El pueblo de Rusia ya formaba parte de la Unión Soviética, y sus gobernantes, monjes fanáticos del ateísmo y del materialismo histórico, no apreciaron debidamente el valor del Códice Sinaítico que quizás se hubiera echado a perder de nuevo en el fuego de alguna estufa del invierno soviético, a no ser por una nueva intervención de la Providencia de Dios.

Esta vez la ocasión providencial era la pobreza extrema de la Unión Soviética, que necesitaba dinero para salir a flote, y se vieron obligados a rematar muchos objetos de valor, entre ellos, el Códice Sinaítico.

La oferta fue hecha a la Gran Bretaña, por la bagatela de 200,000 libras esterlinas. Entonces el gobierno de la Gran Bretaña movilizó a su pueblo para que participara con sus ofrendas de amor para la compra de tan grande tesoro. Se cuenta que eran enormes las colas de evangélicos y de congregaciones enteras que llevaban sus ofrendas al cofre para que se pudiese adquirir el Códice Sinaítico.

* * *

Juntos, el gobierno y el pueblo de la Gran Bretaña, reunieron en tiempo record la suma de 100,000 libras esterlinas, y la Unión Soviética atracó por eso. Ahora son grandes las colas de los turistas de todo el mundo que van a verlo en Londres porque el Códice Sinaítico es el mayor tesoro del Museo Británico.

Su valor arqueológico, histórico y bibliológico se equipara con el de los Rollos del Mar Muerto, y para ser honestos, yo creo que los ingleses no les pagaron a los rusos su valor real, porque según Kurt Aland, el más grande científico de la Crítica Textual en nuestro tiempo, cada copia de la Biblia de Gutenberg en latín (de la cual existen docenas), cuesta millones de dólares. ¡Y el Códice Sinaítico que es uno solo costaría billones de dólares!

A la verdad, creo que en 1867 tampoco los estadounidenses les pagaron a los rusos lo que realmente cuesta Alaska, ¡un millón quinientos treinta mil kilómetros cuadrados!

Yo estoy sumamente contrariado por estas potencias mundiales abusivas y explotadoras que sacan provecho de la ignorancia y de la grande necesidad del prójimo.

* * *

La publicación del Códice Sinaítico con todos los recursos de la ciencia moderna fue hecha en el Siglo 20 por la Universidad de Oxford: El Nuevo Testamento fue publicado en 1911 y el Antiguo Testamento en 1922. Y esta historia que acabas de leer, la he escrito de un jalón, sin pegar los ojos, para motivar a mis estudiantes del curso de Introducción a la Crítica Textual que dictaré el próximo verano del 2015 en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru, en Lima, al cumplirse el Bicentenario del nacimiento de Tischendorf, el joven que marcó el rumbo de mi vida en lo que respecta a la investigación arqueológica y a la Crítica Textual del Nuevo Testamento.

Empecé a escribir esta historia temprano en la noche de ayer, y la he terminado en la tarde de hoy.

Realmente, ¡hubiera sido un sacrilegio dormir!

20
LOS CUERVOS DE ELIAS
Por Moisés Chávez

El 21 de mayo del 2014 me encontraba vagando por el lecho reseco del arroyo de Querit, en las inmediaciones del Jordán, buscando a los cuervos que alimentaron al profeta Elías. Entonces, cierto movimiento de vehículos oficiales por la autopista que rodea a Jericó por el oriente, me llevó a indagar qué ocurría. Así me enteré que el Papa Pancho, después de haber visitado Israel, se encontraba visitando un lugar santo de la cristiandad en la orilla oriental del río Jordán, en el Reino de Jordania.

Continué buscando a los cuervos, mientras pensaba: Nadie hubiera imaginado jamás que la visita del Santo Padre a este paraje desértico del planeta llegase a tener tanto revuelo, no sólo en Israel y Jordania, sino en el mundo entero, y que por primera vez, arqueólogos judíos y musulmanes sustentaran sus puntos de vista tan acaloradamente.

Es que detrás del debate acerca del lugar santo en cuestión, se prevé que la visita del Papa va a acarrear una oleada de turistas. Y es que el Papa ha declarado, como *quasi-dogma* de la Iglesia Católica que ese lugar llamado Betania es el sitio donde fue bautizado Jesús.

¡Y no me digas vos que no te gustaría ser bautizado en el mismo lugar!

* * *

Es conmovedor que un hecho momentáneo y en un lugar alejado tuviera tanto revuelo en el día de hoy, y de buenas a primeras la mayoría se pondrían de lado del Papa, porque parece decir el Evangelio de Juan 1:28: “Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.”

Unas iglesias cristianas antiguas edificadas en esa Betania conmemoran lo ocurrido, y el Santo Padre celebró misa allí, para delicia de los cristianos y de los musulmanes de Jordania que aprecian la memoria de Jesús más que sus mismos familiares en Israel.

Pero al respecto, hay un pequeño problemita, ché. . .

* * *

El problema se puede plantear de varias maneras:

Primero, Juan no estaba bautizando en el otro, ni en este lado del Jordán, sino en el Jordán. ¿La manyas?

Segundo, a esa altura del curso del Jordán y en su orilla oriental no había en ese tiempo un lugar llamado Betania. La única Betania que conocemos es la aldea de Marta, María y Lázaro, cerca de Jerusalem (llamada actualmente *Elazariya*, o Ciudad de Lázaro), que en algunas ocasiones sirvió a Jesús como lugar de retiro.

Tercero, allí donde unos manuscritos del Evangelio de Juan tienen “Betania”, otros tienen “Betábara”, toponimia que prefería Orígenes, Padre de la Iglesia, en vista de que sabía que en ese lugar no había una Betania.

Cuarto, Orígenes consideró a “Betábara” una instalación temporal de Juan el Bautista, cuyo movimiento en Israel presupone que tenía muchos discípulos en su entorno,

lo que requería de una compleja logística (alojamiento, agua potable, alimentos, primeros auxilios, etc.).

Quinto, Orígenes se apoya en la etimología de “Betábara”, que sería “casa del vado o del paso” (hebreo: *bet abaráh*), donde Juan bautizaba a las multitudes.

Sexto, según una tradición oral de los árabes de Cisjordania, las instalaciones de Juan habrían estado en este lado del Jordán, exactamente en *Qasr el-Yéhud*, “Castillo del Judío”. ¿Quién sería ese judío tan importante para que se conservara esta memoria de él?

Séptimo, Qasr el-Yéhud está justo frente a la Betania del Papa Pancho.

* * *

Ahora, ¿quisieras saber mi opinión de arqueólogo shilico, que ha vagado por esa zona en busca de los cuervos de Elías?

Primero, creo que “Betania” no sería una corrupción ortográfica, y desde que Jesús convirtiera a la Betania cerca de Jerusalem en su lugar de retiro (Mateo 21:17), la palabra “betania” sería usada con el sentido de “lugar de retiro”, en este caso, de Juan.

Segundo, Betábara sería el nombre del lugar; sólo que ha ocurrido metátesis, es decir, cambio de posición de sus letras radicales, aludiendo a un lugar que se encuentra a cuatro kilómetros al sur de la Betania del Papa Pancho, y de este lado del Jordán. Es la ciudad de Bet-aravá, cuya etimología es “casa del Aravá”, porque esta región de Israel se llama Aravá.

Tercero, esta quisquillosa controversia sobre algo aparentemente intrascendente, podría bien conducirnos al descubrimiento arqueológico del siglo: El autógrafo, el original hebreo del Evangelio de Juan, que bien podría estar escondido en alguna cueva de esta zona, como las que han conservado providencialmente los Rollos del Mar Muerto.

* * *

¿Cómo es que Juan, que seguramente conocía esta zona mejor que yo, porque él no andaba perdiendo su tiempo buscando a los cuervos de Elías, cometió el error de decir que el lugar donde fue bautizado Jesús estaba “al otro lado” del Jordán, siendo que las multitudes a ser bautizadas provenían de este lado?

Es posible que la metátesis que aludimos se produjo cuando un escriba griego copió el texto griego del Evangelio de Juan y confundió Betaraba por Betabara. Pero no hay evidencia documental.

Pero es también posible que un error cometido por un escriba hebreo constituya la primera pista que nos lleve al descubrimiento del autógrafo del Cuarto Evangelio.

* * *

El Evangelio de Juan en griego difiere de su Apocalipsis, donde vemos que Juan, siendo ya cocharcas, no permitía que nadie tocara o editara su “obra maestra”. Comparando el griego de su Evangelio con el de su Apocalipsis, diríamos que el de Apocalipsis es “cancha con mote”, plagado de hebraísmos, mientras que el griego del Cuarto Evangelio es griego griego.

—¿A dónde quiere llegar, doc?

—A que el Apóstol Juan no era un sofisticado helenista como era el Apóstol Lucas, autor del Tercer Evangelio y Hechos de los Apóstoles.

—¿Y?

—El Apóstol Juan hacía lo mismo que hago yo cuando escribo en hebreo, en inglés o en francés: Lo escribo primero en español, en español-shilico, y luego lo traduzco. Juan habría escrito su original en hebreo, y luego lo habría mandado traducir al griego por un profesional.

* * *

Las cosas se aclaran si “retraducimos” el texto de Juan del griego al hebreo. El método de la “retraducción” ha conducido a importantes descubrimientos en el texto del libro de Job, y en otros textos bíblicos, y quizás lo podemos utilizar en Juan 1:28. Supongamos que el autógrafo de Juan decía: “Estas cosas acontecieron en. . .” Luego viene el nombre del lugar, así:

בית ערבה הירדן
BEIT ARABAH HA-YARDEN
Bet Arabáh, el Jordán

Pero al copiarlo a mano, un escriba cometió un error muy frecuente que se llama *ditto*, que es escribir una palabra dos veces en lugar de una vez. El resultado habría sido:

בית ערבה ערב הירדן

La palabra ARABAH habría sido escrita dos veces: La primera como **ערבה**, y la segunda como **ערב ה**, confundiendo su última consonante muda ה con la ה del artículo de הירדן, “el Jordán”.

Este error ocasionaría que en copias sucesivas el texto hebreo se “corrigiera” con metátesis o inversión de **ערב** a **עבר** (léase: *éber*, “al otro lado”), y este texto mal corregido sirvió de base al texto griego.

Juan escribiría su Evangelio antes de viajar a la provincia romana de Asia, en la actual Turquía, para poner a salvo a su tía Miriam, la madre del Señor, en ese encantador paraje de Panaya Kapulu, cerca de Efeso. Por tanto, el autógrafo hebreo de su Evangelio no tendría las cláusulas que fueron incluidas en su traducción al griego para explicar ciertos términos hebreos a los lectores de habla griega.

* * *

Por cierto, el debate respecto a dónde estuvo exactamente el lugar donde fue bautizado Jesús es muy importante para los cristianos de este lado y del otro lado del Jordán, y lo es para Israel y para Jordania, debido a su potencial turístico.

Pero si pidieras mi consejo de conejo, yo te diría que las instalaciones de Juan estaban a corta distancia al norte de las ruinas de la antigua ciudad de Bet Ha-araváh, y me inclino a señalarlos en Qasr el-Yéhud.

Juan bautizaba en el Jordán, no a un lado o al otro, y para hacerte más difícil la cosa, debido a sus crecidas el Jordán ha cambiado su curso a un lado y al otro. De modo que el Papa Pancho tiene razón, y yo tampoco.

* * *

Sólo falta decir una cosa: El bautismo de Jesús no fue su bautismo “cristiano”, sino su bautismo “judío”, el rito de su ingreso al sacerdocio levítico, al cumplir 30 años de edad, como bien lo apunta San Lucas. A partir de ese momento él cumpliría una misión levítico-sacerdotal hasta el punto culminante de decir: “¡Consumado es! *Mission Accomplished!*”

—¿Entendiste, Calongo?

□ ¡Claro, doc! ¡Qué facilongo!

—Cualquier persona con nociones de hebreo y un dedo de frente puede entender lo que acabo de decir. ¿Verdad?

—¡Por supuesto, doc! Pero hay algo que no me quedó claro.

—¿Qué cosa?

—¿Por qué andaba usted por allí en busca de los cuervos de Elías?

—Después te explico.

* * *

El pasaje que refiere lo de los cuervos está codificado, y me alegro que lo esté, porque he aquí yo voy a decodificarlo en el día final. Esto nos refiere 1 Reyes 17:1-7:

Entonces Elías el tisbita, que era uno de los moradores de Galaad, le dijo a Acab:

—¡Vive el Señor Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra!

Entonces la palabra del Señor vino a él diciendo:

—Apártate de aquí, dirígete al oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, que está al frente del Jordán. Y sucederá que beberás del arroyo, y yo he mandado a los cuervos que te sustenten allí.

Elías fue e hizo conforme a la palabra del Señor. Fue y habitó junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

Pero sucedió que después de algunos días se secó el arroyo, porque no había llovido en la tierra.

* * *

—Así es, excelentísimo Calongo. El arroyo de Querit es conocido actualmente por su nombre árabe Quelt o *wadi Quelt*, que desemboca en el Jordán; por eso yo estaba merodeando por allí juntos con el Papa Pancho, aunque mi objetivo era otro: Dar con los cuervos de Elías.

—Pero una cosa sigue siendo oscura para mí: ¿De dónde sacaban los cuervos carne mañana y tarde para Elías? Lo que es yo, a los placeres de la carne no los veo ni de noche. .

—Ah, esos cuervos se encargaron de robarle su pan y su carne al único que los tenía en Israel en esos trágicos tiempos de sequía: Al rey Acab. Seguramente, como suelen hacer, un cuervo (la hembra) se encargaba de distraer al rey y a los de su entorno, mostrándoles sus piernas, que aunque enjutas de carnes, en medio de la hambruna eran un *bocato di cardinale*. Mientras tanto, el otro cuervo se encargaba de levantar el almuerzo del rey, para luego, los dos, llevárselo vía aérea a Elías, al arroyo de Querit. Esto es lo que yo llamo un eficiente trabajo en equipo ejecutado no una vez, sino varias veces, y con éxito; por lo que creo que esos cuervos también son culpables de que rodaran varias cabezas en la corte de Acab.

—Pero, doc, ¿por qué andaba usted buscándolos después de tanto tiempo?

—¡Pues para meter a la cana a ese par de rateros que te han distraído de modo que no captas ni papas de mi excelente exposición científica!

21
BANQUETE DE HISTORIAS CORTAS
Por Moisés Chávez

En el Jirón de la Unión, considerado el corazón de Lima y del Perú, se encuentran junto al Palais Concert, añorado *endroit* de los literatos de antaño, dos viejos amigos que intimaron hace unos años en el Aula Magna de la CBUP. Uno de ellos, el Dr. Homero Calongos, mereció en su momento ser galardonado con el Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP” por una aplaudida historia corta que escribió. El otro, llamado Irwin, un hombre de mayor edad, profesor de matemáticas en el Colegio San Andrés, participó varios años en las clases de la CBUP como alumno libre.

El le dice al Dr. Calongos:

—Francamente, lo que más me ha impactado de la CBUP es su utilización de historias cortas como casos de estudio.

—Sí, Irwin. ¡Es divertidísimo!

—Ahora yo no puedo asistir a clases en la CBUP debido a mi horario de trabajo, pero esta gran institución me tiene siempre en cuenta y sin fallar me hace llegar los volúmenes de *MISIONOLOGICAS* a mi Email, dos veces al año. Eso me hace sentirme, no sólo en el Aula Magna de la CBUP, sino también sentado a tu lado, doc, como siempre solía, porque tus intervenciones en el aula. . . ¡eran la mué-re-te! ¡Eran lo máximo! ¡Ya no ya!

—¿Di?

* * *

Respecto de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP, el galardonado hombre de letras le dice a Irwin:

—Me alegra saber que recibes *MISIONOLOGICAS* sin fallar. Quizás te interesará saber que fui yo que di tu Email a la Secretaría de la CBUP, para que te la envíen.

Irwin le dice:

—Muchas gracias, doctor Calongos. Me encanta leer en *MISIONOLOGICAS* la **Antología de Historias Cortas**. Su lectura trae vida y motivación, más que las “pastillas para levantar la moral” del Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli.

El Dr. Calongos añade:

—Mi consiervo, el pastor Ricardo Candia, de Temuco, Chile, se refiere a sus historias cortas diciendo: “Gracias por el gran esfuerzo desplegado para bendecirnos con las primicias de *MISIONOLOGICAS*, ingenio vivo de la fe y la inteligencia, instrumento de genialidad que habrá despertado la envidia de la competencia académica de otros claustros teológicos. Sin adulaciones vanas, es un discurso que disfruto mucho.”

E Irwin le confiesa:

—Yo estuve presente ese sábado en el Congreso de Maestros de Escuela Dominical, el COMED, cuando usted fue galardonado por su historia corta “La Gordita Lala”.

* * *

Al escuchar lo de la Gordita Lala, de pura alegría el Dr. Calongos le invita a Irwin a comer ceviche y chicharrón de pescado en el Restaurant Trujillanito, a la vuelta de la Iglesia de la Merced, en una calle de “esa Lima que se fue”, como diría Juan A. Mackay, parafraseando a González Prada. Pero se perdieron, porque Calongos no se acordaba en dónde estaba exactamente ese restaurant que tantos placeres le había regalado no hacía mucho tiempo a él, a su “Linda Flor”, y a sus hermosas hijas. Así, caminaron mucho, hasta que resultaron cerca de la Plaza de Acho.

Finalmente, no comieron nada, pero conversaron mucho sobre tantas cosas que ocurren en el Aula Magna de la CBUP. Entre ellas, comentaron las palabras del Dr. Trepanación de la Mancha que se refiere a las historias cortas en los siguientes términos:

“A diferencia de los postulados de la crítica literaria convencional, que mete todo ejemplar de narrativa breve en un solo costal con la etiqueta de “cuentos”, la “historia corta” difiere de los cuentos infantiles y para mayores por su marcado contenido existencial, por lo que ha sido catalogada como una novela en miniatura, o como diría el escritor boliviano Antonio Paredes Candia, un “novelín”. Presenta casos de personas, derivados de la vida real o de la ficción, pero verosímiles, y en el caso del repertorio de la CBUP, contiene profundas lecciones de teología práctica.”

* * *

Decía el Dr. De la Mancha:

En la literatura hebrea e inglesa, su tipificación la expone como un género literario independiente. En hebreo se la llama *sipúr qatsár*, y en inglés, *short story*, por lo que merece ser designada en español como “historia corta”, para marcar distancia con la novela (sobre todo, la novela corta), y situarla de lleno en el reino de la narrativa breve por méritos propios.

Las historias cortas fueron adoptadas en la CBUP como parte inherente de su Metodología del Estudio de Casos, constituyendo “Casos de Estudio” que hacen sumamente interesante el estudio, sobre todo el estudio teológico-pastoral. Por algo, el grueso de los lectores de las historias cortas de la CBUP son pastores evangélicos y adventistas, aunque son más entendidas y apreciadas en la comunidad judía de habla hispana, debido a que su fuente de inspiración se encuentra en la literatura hebrea bíblica y moderna.

Grande es el número de historias cortas escritas por los mismos estudiantes y profesores de la CBUP.

* * *

También decía el Dr. De la Mancha:

Los factores existenciales que caracterizan a las historias cortas, derivan de la vida real o de la ficción, pesan por igual en el certamen anual Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP”. Su valor como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP constituye una recomendación adicional para merecer el trofeo. Pero para que una historia corta califique para competir, ha de cumplir con las “SIETE condiciones *sine qua non* de las Historias Cortas”. Ellas son:

1. Tiene que hacerme reír
2. Tiene que hacerme llorar
3. Tiene que darme cólera
4. Tiene que hacerme pensar
5. Tiene que dejarme en suspenso
6. (NUAY – Salta a la Condición N° 7)
7. Tiene que tener tal atractivo que se sea leída una y otra vez sin nunca cansar.

* * *

—A propósito de “darme cólera” —le dice el Dr. Calongos a su amigo Irwin—, cuando el Dr. Mario Advíncula Pomacaja remitió al Dr. Trepanación de la Mancha, a Bolivia, su historia “El Clon”, considerada una perla de gran precio en la literatura evangélica contemporánea, incluyó la siguiente nota descarada: “Estimado doctor, le estoy enviando algo que le va a causar cólera y a la vez alguna sonrisa por las sonseras que va a leer. Hasta la próxima, mi estimado Doctor ‘Don Tropa’. Firmado: ‘El Chino Wong’.”

—¿Y cómo reaccionó el Dr. De la Mancha?

—El respondió: “Claro que me dio cólera tu historia llena de sonseras geniales. ¡Por eso calificó!”

* * *

A propósito de “tener tal atractivo que se sea leída una y otra vez sin nunca cansar”, en cierta ocasión, el Premio Nobel peruano, el Marqués de Vargas Llosa, se refirió a la narrativa breve, a las historias cortas, como un género literario que ha sido menoscabado por las editoriales españolas, debido a que sus editores no han acertado en apreciar su potencial de comunicación al ser leídas y releídas.

Esta es una apreciación muy honesta de parte de un escritor abocado a la “narrativa extensa” del género de la novela. Pero Vargas Llosa no ha explorado la historia corta en la proporción como se ha venido haciendo en la California Biblical University of Peru.

Aparte del potencial de la historia corta como medio de comunicación de grandes planteamientos, lo que la hace favorita del Estudio de Casos, su calidad literaria puede resultar en una lectura placentera que atrae poderosamente al lector inteligente que sabe analizar no sólo la temática sino las estratagemas literarias de un determinado autor.

Lo que dice de la buena literatura en general el escritor peruano Oswaldo Reynoso, autor de *En octubre no hay milagros*, puede aplicarse con mayor razón al género de la historia corta: “La gran literatura es aquella que se puede leer varias veces, en comparación de obras que no resisten ni siquiera una lectura.”

“En la repetición está el gusto”, declara Reynoso, a su entrevistador Marco Fernández, del Diario UNO del 20 de julio del 2014. Y quizás tiene en mente lo que algunos llaman “el cuento largo” que escribió a mediados de los años 60 con el título de, “El gallo gallina”, que trata de cómo era la ciudad de Huamanga antes de Sendero Luminoso.

Reynoso se refiere con pesimismo a muchas obras literarias que uno lee, se entera y no lo vuelve a leer pues se olvida del libro. Tratándose de la novela dice: “A eso llamo novela bastarda.”

* * *

Así, pues, la CBUP se ha convertido en una fábrica de *short-stories* o historias cortas, y su repertorio ya llega a mil y una, como para deleitar con su lectura mil y una noches, incluidos sábados, domingos y fiestas de guardar. Varias parejas evangélicas testifican disfrutar en la cama de su innegable valor devocional, y aconsejan leer de modo especial la historia “La ginecóloga”, una historia elaborada con la participación del pleno de los estudiantes en el Aula Magna de la CBUP.

Es que las historias cortas de la CBUP no sólo entretienen y hacen reír a causa de su ingrediente *sine qua non* del humor, sino también sirven un objetivo académico relacionado con la metodología del Estudio de Casos. Pues una historia corta calificada y que merece ser difundida por *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP, de hecho ha servido como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

Debido a este estímulo, en la comunidad terapéutica de la CBUP muchos escriben historias cortas y compiten en un certamen anual auspiciado por las empresas de la ACPA, con miras a ganar el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”.

* * *

A propósito de “El Huevo de Oro CBUP”, los actos de entrega del trofeo de este gran trofeo literario a quienes han escrito la mejor historia corta tienen lugar en el contexto de las EXPOLITE (Exposiciones de Literatura Evangélica) y de los COMED (Congresos de Maestros de Escuela Dominical), en febrero o en julio, respectivamente.

El trofeo consiste en un Huevo de Oro acompañado de un Certificado en que consta el título de la historia corta agraciada. Este Certificado constituye un importante *ítem* en el *curriculum vitae* de nuestros estudiantes y profesores, razón que mueve a muchos a participar en el certamen.

También el público presente en el acto de entrega del Trofeo resulta beneficiado, porque todos reciben una copia GRATIS de la historia agraciada, sobre la cual pueden obtener el autógrafo del flamante escritor o escritora.

Y ahora que recuerdo, fue el Dr. Calongos, cuando era estudiante de grado de la CBUP, que tuvo esa brillante intervención en el Aula Magna de la CBUP que a todos nos dejó asombrados y perplejos. A continuación me referiré a ella. . .

* * *

La hora había avanzado y el Dr. Trepanación de la Mancha había hablado en el aula de todas las cosas a que nos hemos referido en la presente historia. En este contexto, el Dr. Calongos había disfrutado, como siempre, de su “siesta académica” de rigor, a partir del momento en que el profesor hablaba de las “Siete Condiciones *Sine qua non*” para que una historia corta califique para el Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP”.

Cuando despertó, Calongos intervino para compartir con todos en el aula lo que le había sido revelado en sueños:

—Doctor, usted dice que NUAY una Sexta Condición *sine qua non*. . . Usted nos invita amablemente a saltar de frente a la Séptima Condición. . . Pero me ha sido revelado en sueños que sí existe una sexta condición.

El profesor, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha le dice:

—¿Cuál es esa condición, Calongo?

Y éste responde:

—¡Que tenga un título sexy!

—¡Excelente! —exclamó emocionado Don Tropa—. Creo que es importante terminar con el comienzo: Con lo relativo al título. Y para que una historia califique, sin duda requiere de un título sexy.

* * *

El Dr. De la Mancha prosiguió a hablarles acerca de lo que hace que una historia sea calificada como una “historia sexy”:

Quizás lo más difícil y lo más glorioso de una historia corta sea acertar con un título “sexy”, entendiendo por sexy, que es atractivo, no tan corto ni tan largo, que pega bien y que comunica dinámicamente el contenido de la historia, convirtiéndola en relevante para la vida del lector, tanto, como para que la frecuente como a una niña bonita.

Muchas veces los escritores le ponen el título a su historia, no al comienzo, cuando empiezan a escribirla, sino al final. Resultan así con títulos geniales que no hubieran imaginado jamás. En el caso de la historia “El tistapi de siempre”, del escritor boliviano Néstor Núñez Castro, el título es una frasecita clave que aparece dentro de la historia, y al entresacarla para que funja como título, el título resulta genial.

Otras veces, el título cambia frecuentemente, hasta que la interrelación título-contenido de la historia es perfectamente visible y atractiva.

El título constituye el toque artístico final de una historia, y se ha dado el caso que el título de una historia impactante ha sido producto de la reflexión conjunta de estudiantes y profesores en el Aula Magna de la CBUP. De allí el valor de que una historia corta escrita por uno de nuestros estudiantes, merezca ser tratada como Caso de Estudio en un curso de Estudio de Casos en el Aula Magna de la Santa Sede convertida en la Maternidad de la narrativa breve y de la historia sexy.

* * *

De todas estas cosas hablaron el Dr. Calongos y su amigo Irwin, y al ver que la hora era avanzada se despidieron en la Plaza de Acho habiéndose olvidado por completo del cebiche y del chicharrón de pescado.

Para otra vez será.

22
EL QUE FUE ATRAVESADO
Por Moisés Chávez

En cierta ocasión ingresaron dos jóvenes israelíes (un muchacho y una muchacha de mi edad, alrededor de 20 años) a la sala de la antigua sede de las Asambleas Mesiánicas de Israel (hebreo, *Kehilah Meshijít Israelít*) en la esquina de la calle Agrón y Quéren Ha-Yesod.

Yo no sé como fueron, si de su propia iniciativa fueron allí buscando inquirir por algo, o si fueron invitados por alguien que vivía allí, o que estaba alojado allí, en sus instalaciones para huéspedes. El hecho es que yo me encontraba presente, porque tenía mi cuarto en el ático, y presencié una acalorada discusión sobre este capítulo 53 de Isaías.

Tanto por mi escaso dominio del hebreo, como por lo novedoso que era para mí escuchar dos puntos de vista diferentes expuestos con tanto apasionamiento, yo quedé como enmudecido, fijando mi mirada en el uno y en el otro. Finalmente, los dos lados ganaron, y se separaron. Unos nos quedamos en el lugar, y de los otros sólo puedo decir que “cada cual se apartó por su camino”, aunque pocos días después me encontré en la calle con la muchacha, que me reconoció y me entabló conversación.

Yo, personalmente, me quedé pensando febrilmente en lo que había presenciado.

* * *

El mismo tema volvió a la palestra muchos años después en un seminario de verano de la CBUP para el cual el Dr. John E. McKenna vino desde Estados Unidos. El dictaría el curso de Teología Científica, con su énfasis personal en las contribuciones de la ciencia para captar y entender el mensaje de la Palabra de Dios.

El Dr. McKenna sufría de diabetes avanzada, pero eso no le impedía venir al Perú, con sus propios recursos, para reencontrarse con sus alumnos peruanos a quienes tanto amaba y con quienes puso los fundamentos para esta sólida institución de educación teológica en Lima, para servir a toda la América Latina: La CBUP.

Esa él tarde continuaría con su enfoque del libro del profeta Isaías, cuyo texto realmente le apasiona, y correspondía enfocarlo con el aporte de los Rollos del Mar Muerto.

* * *

Por todos es sabido que entre los Rollos del Mar Muerto descubiertos en la Cueva 1 de Qumrán y en las cuevas de las inmediaciones, dispersas en los declives del desierto de Judá que descienden al Mar Muerto, el único rollo completo y perfectamente conservado es el del profeta Isaías. El mismo se exhibe en el Santuario del Libro, en el Museo Nacional de Israel, en Jerusalem.

Muchas veces, en mis primeros años de estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem he visitado este lugar, pues había ocasiones en que prácticamente yo vivía en el emplazamiento del Museo Nacional de Israel que queda a pocas cuadras de la Facultad de Arqueología en Guivat Ram. Y honestamente, yo pensaba que el rollo desplegado y expuesto ante la vista de los visitantes era el original. Tan perfecta es la copia que copa el

extremo superior de un rodillo invisible de 3 metros de diámetro, que por más que lo miraba no podía detectar que era una copia. Después supe que el original no está a la vista del público, pues es conservado al vacío y con una serie de condicionamientos para su conservación, dado su valor que sin lugar a dudas sobrepasa a los tesoros de los grandes museos del mundo.

* * *

Esa tarde, el Dr. McKenna, gran científico norteamericano, fundador de la CBUP, nos hablaría del Capítulo 53 de Isaías, a la luz del texto de los Rollos del Mar Muerto, y los estudiantes de la CBUP no se perderían esta perla de erudición.

Yo actuaría, como siempre, como su traductor del inglés, y las cosas que él diría, las conocía gracias a mis estudios de Crítica Textual invertidos en mi propia traducción de la Biblia, la *Biblia Decodificada*, y en la traducción de la Biblia RVA y su Aparato Crítico (sus notas de pie de página). Pero el enfoque y el énfasis del Dr. McKenna me impactaron como si por primera vez yo escuchaba algo al respecto.

Dos o tres puntos él expuso con lujo de detalles, recurriendo a las variantes del texto de Isaías descubierto en Qumrán. Pero sólo uno quisiera exponer con detalle porque tiene que ver con la opción hermenéutica del Texto Consonántico-Masorético, ampliado por el texto también consonántico de Qumrán (del rollo del Mar Muerto).

Para una persona versada en la Crítica Textual, la lacónica nota “g” que cuelga del versículo 53:10 de Isaías en la Biblia RVA podría ser suficiente: “Según Rollos MM; otra trad., *traspasó. TM, le sujetó a enfermedad*” (Léase: “Según los Rollos del Mar Muerto; otra traducción, *traspasó. Texto Masorético, le sujetó a enfermedad*”). Pero así formulada la nota, se corre el riesgo de que el lector se pierda el tesoro más revelador del rollo de Isaías descubierto en Qumrán. Exponerlo, decodificar Isaías 53:10, es el objetivo del presente escrito.

* * *

Ahora bien, por todos es conocido que el Capítulo 53 forma parte de la sección del libro de Isaías llamado por los historiógrafos modernos, “Segundo Isaías” (capítulos 40-66), una parte que se conoce como “los poemas del Siervo Sufriente”, a los cuales dedica el Dr. Pedro Torres Valenzuela un libro entero, *Sanidad en Isaías: Un enfoque de los Cánticos del Siervo*, publicado por Editorial CLIE, del cual yo escribí su Presentación.

Pero el rollo de Isaías descubierto en la Cueva 1 de Qumrán no nos lleva a sustentar esta postura de manera definitiva, porque aunque es mil años más antiguo que los manuscritos de Isaías conocidos hasta el momento de su descubrimiento, su contenido está distribuido exactamente igual al Texto Masorético y no hay en el rollo ninguna separación entre los capítulos 1-30 y 40-66, de modo que bien haremos en dejar este asunto debatido en manos de los historiógrafos modernos y de los fundamentalistas liderados por Gleason L. Archer.

La postura nuestra es que el Código Secreto de la Biblia en su modalidad SLE (Secuencia de Letras Equidistantes) se activa en todo el libro de Isaías, confirmando que proviene de la mente de Dios. Y haya sido escrito por un Isaías, o por dos, o por tres, eso es asunto de hermenéutica e historiografía donde no debemos asumir posturas dogmáticas, so pena de gran tribulación.

* * *

Pues bien, la interpretación judía de toda esta sección de poemas o cánticos de Isaías, que habla del Siervo de YHVH, que consumará la voluntad de YHVH Dios de Israel, es bien sustentada: El Siervo de YHVH es todo el pueblo de Israel.

Pero cuando el profeta-poeta llega al Capítulo 53, es muy difícil interpretarlo como que se refiere a todo el pueblo de Israel, pues la referencia es claramente a una persona, cuyo sufrimiento tendría características vicarias, que se levantaría victorioso de la muerte, que tendría descendencia espiritual (las personas en todo el mundo que le conocerían de manera personal) y que viviría por días sin fin (que es una manera de decir, eternamente).

Y aquí es donde el presente escrito entra en juego, porque nos mostraría con exactitud matemática, gracias al texto consonántico del rollo de Isaías descubierto en Qumrán, con qué tipo de muerte moriría el Siervo de YHVH, el Mesías de Israel, ya que el texto no da cabida a interpretaciones figuradas.

* * *

Mckenna tomó la tiza y escribió con hermosa caligrafía impresa lo que tiene el Texto Masorético en Isaías 53:10: “Con todo eso, YHVH quiso quebrantarlo y le sujetó a enfermedad”. La parte que subrayamos escribió en hebreo consonántico: הַחֵלִי, (léase: *hejelí*).

Para el que sabe un poco de hebreo, claramente a esta palabra le faltan letras, tanto prefijos como sufijos, y a lo mejor, también infijos. A las justas se puede distinguir la raíz del verbo חלה, que significa “enfermarse”. La primera *héi* (ה) y la *yod* final (י) sugieren que esta raíz está en estructura causativa Hifil, que se traduce “enfermar” (a alguien) o “sujetarlo a enfermedad”.

A la palabra también le faltaría el prefijo *vav* (ו) —una *vav* copulativa o quizás una *vav* conversiva—, y también le faltaría una letra al final.

La reconstrucción sugerida por el Texto Masorético es la que intentan traducir la Biblia Reina-Valera de 1960 y la de 1995: “Sujetándole a padecimiento”, si es que tal padecimiento fuera resultado de una enfermedad, como traduce la versión inglesa de la Jewish Publication Society: “Yet it pleased the Lord to crush him by disease”. Por su lado, la Biblia RVA sigue de lejos al de los Rollos del Mar Muerto, como veremos a continuación.

* * *

Entonces se produce en 1947 el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, y en la Cueva 1 de Qumrán se descubre el rollo del profeta Isaías cuyo texto en esta palabra aparece completo y claro como el Sol al medio día, con todas las letras que le faltaban: וַיַּחֲלֵהוּ, con su raíz (חלה), y con su prefijo y su sufijo personales. El texto se lee así: *vayjaleléhu*, y se traduce “y lo atravesó” (con una espada), ocasionándole la muerte.

Los editores de la Biblia RVA, reunidos en la Sala de Conferencias de la Editorial Mundo Hispano, se quedaron asombrados y temerosos ante semejante revelación de los Rollos del Mar Muerto que parece tener el texto tal como lo escribió el profeta Isaías y como lo traduce la Biblia Decodificada, la versión personal de este humilde servidor:

Con todo eso YHVH quiso quebrantarlo, y le atravesó.

En su temor y asombro mis colegas revisores de la RVA pensaron que no convendría ser demasiado explícitos en la traducción, ya que previamente otras traducciones de Isaías al español no habían tenido acceso a esta variante textual de Qumrán y sería quizás un tanto peligroso traducir “y lo atravesó”. Por eso votaron por mayoría traducir el texto, sí según los Rollos del Mar Muerto, pero mediante la formulación “y lo hirió”, que no era demasiado explícita. Yo defendí la traducción “y lo atravesó” y me opuse a la traducción “y lo hirió”, porque no especifica que lo hirió de muerte, pero perdí, aunque logré que mi formulación en mi *Biblia Decodificada* fuera incluida como nota de pie de página en la Biblia RVA.

* * *

Ahora bien, la variante textual de los Rollos del Mar Muerto tiene un texto que goza del apoyo del profeta Zacarías 12:10 que dice: “Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán al que traspasaron y harán duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito.”

La palabra que subrayamos es דקר, un sinónimo de la raíz verbal ללל, y se lee: *daqar*), que se traduce exactamente igual: “traspasar” o “atravesar” con la espada, hasta ocasionar la muerte, porque el sustantivo verbal, ללל, (léase, *jalál*) significa “muerto” o “cadáver”, generalmente una baja en el campo de batalla, producida por la espada enemiga.

La diferencia está en que en Zacarías dice que el pueblo de Israel lo hizo, y en Isaías se dice que YHVH lo atravesó, que es exactamente el enfoque de los Evangelios con respecto a nuestro buen Jesús, cuando él mismo dice: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:17, 18).

Y un detalle más: En el libro de Zacarías se dice que el que fue traspasado es el “pastor” de Israel, y el capítulo 10:14 del Evangelio de Juan trata del Buen Pastor, que es Jesús mismo.

* * *

Volviendo al texto del profeta Isaías, la pregunta que plantea McKenna es: “¿Se puede considerar el rollo de Isaías descubierto en Qumrán, también el Texto Consonántico?”

El concepto tradicional, *quasi* dogmático es que el Texto Consonántico es sólo el que está en el sustrato del Texto Masorético, incluso donde es deficiente, comparado con otros textos consonánticos y con las Versiones Antiguas. Pero como para Dios no hay dogmas y además las cosas para él son perfectas y sin erosión, es posible que su Texto Consonántico que tiene en el cielo, el original hebreo que está en la mente de Dios, coincide en este caso con el rollo de Isaías de Qumrán.

No podríamos terminar esta historia diciendo que en la cruz, el costado de Jesús fue atravesado con una espada, no para acabarlo de matar, porque él ya había muerto, sino sólo para que se cumpla la profecía del rollo de Isaías descubierto en Qumrán.

La saña fue del soldado romano que lo hizo, pero el cumplimiento profético fue de parte de YHVH Dios de Israel.

23
EL JUICIO FINAL EN TRUJILLO
Por Moisés Chávez

Yo no me imaginaba que el Juicio Final tuviese lugar en la hermosa ciudad de Trujillo, en la costa norte del Perú. Quizás se debe a que por allí está, a la mano, el Lago de Fuego.

—¿Qué? ¿Ya fue? ¿Y por qué no me avisaron?

—Para mí, ya fue, Calongo. Yo no me imaginaba que tendría lugar justo al final del Curso Maratónico sobre “La Biblia RVA” que di en la amplia sala de conferencias que hay detrás de la Librería Bautista “La Antorcha”, en el centro de la ciudad. En mi condición de traductor y editor de la Biblia RVA, yo pensaba que estaría exceptuado del Juicio Final. Pero de todos modos, aquí me tienes, vivito y coleando, porque el Juez no pudo güicapearme al Lago de Fuego. Y para mi sorpresa. . . Y para mi sorpresa. . .

—Para tu sorpresa, ¿qué?

—¡El Juez era bautista!

* * *

Las cosas ocurrieron a fines de 1992 cuando fui invitado por el Dr. Larse, Director del Depósito Bautista de Libros en el Perú, para dictar en Trujillo un Curso Maratónico sobre la flamante *Biblia Reina-Valera Actualizada*. Yo tendría el honor de viajar a su lado en el avión.

—Pero, ¿por qué en Trujillo? ¿Por qué no en Lima, la capital del Perú?

Esa pregunta yo también me la hago y me respondo: Porque a los misioneros norteamericanos les encanta servir a Dios en un lugar primaveral, lo más parecido posible al Huerto de Edén, y Trujillo llena casi todos los requisitos, mientras que Lima no llena ninguno. ¿Acaso no has oído decir de Trujillo que es “la Ciudad de la Eterna Primavera”?

Pero creo que hay una razón más importante para que fuese allá: En Trujillo está el Seminario Teológico Bautista, cuyas instalaciones son espléndidas. Al principio se pensó que allí tendría lugar el evento. Allí no hubiera habido tanta gente de pie, como en la sala de conferencias de la Librería Bautista “La Antorcha”.

* * *

Evidentemente los organizadores pensaron que no habría una convocatoria tan grande, como ocurre a menudo cuando no se trata de un concierto de rock. Pero parece que finalmente ganó la moción de que se realizara en el centro de la ciudad, en un ámbito conectado con la Librería Bautista que es la entidad que vendería las Biblias RVA. Además, recuerda que se trata de un Curso Maratónico, que impone ciertas condiciones.

Un Curso Maratónico es una de las innovaciones del CEBCAR. Dura un día entero, con un almuerzo comunitario al medio día, para que los participantes no se dispersen en pos de los alimentos y se nos vayan a desmayar en el camino.

Generalmente vamos a un restaurant grande con cuyos dueños se ha hecho arreglos previos en lo que respecta al menú y el costo por persona, a fin de no sorprender a nadie con algo por encima de sus posibilidades y no hacer discriminación, conforme a la palabra que dice: “El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come” (Romanos 14:3).

* * *

El Curso Maratónico “La Biblia RVA” no sería cualquier curso maratónico. Sería una especie de Festival VIP (*Very Important People*). Aquí, honestamente, por más bonita que sea, no entraría la chuzma de su vecindad del Chavo.

Para no hacer distinción entre los que comen y los que no comen, perdón, los que ayunan, se invitó a todos los pastores bautistas, ofreciéndoles “AGAPE GRATIS”, pero sólo a los pastores, no a los que dicen ser pastores y no lo son.

Para saber quién es quien, durante la semana previa tuvieron que acercarse a los mostradores de la Librería “La Antorcha”, para inscribirse, a fin de que se pudiese conseguir suficientes baberos con la debida anticipación. Allí mismo se les diría que si llegaban tarde, cuando la ventana del arca ya ha sido cerrada, no se les dejaría entrar por más bautistas que sean.

* * *

Me conmueve que no se reservaron el Curso Maratónico y el Agape para ellos solos. Sería bienvenida, sin inscripción, cualquier persona interesada en escuchar al Gran Mago Decodificador “Shilico Pata Fría”, con la sola condición de llegar a la hora y estar presente en todo el curso. Esto se había enfatizado en los anuncios por la radio y la televisión local: La entrada era libre.

Ellos no sabrían que su almuerzo iba a ser de mi cuenta, y que se les invitaría al Gran Chifa “El Lago de Fuego”, al costado de la Plaza de Armas, cuyas instalaciones habían sido reservadas para nosotros. Todo era de lujo; con mozos uniformados y con mantel en el brazo.

Alrededor de 100 pastores y líderes participarían de un banquete de la pitri mitri. Y no contentos con eso, en la sala de conferencias unas lindas señoritas bautistas nos darían en la jornada de la tarde un jarro grande de chocolate con leche y panetón, para proseguir con el curso al estilo americano: Mientras comemos y bebemos, porque así se penetra mejor a lo académico.

* * *

Pero había algo más que nadie, ni los administradores de la Librería Bautista, ni yo, sospechábamos: Al final del Curso Maratónico, cuando los de poca fe ya se hayan retirado a sus moradas, se haría como se suele hacer en los matrimonios en las iglesias evangélicas, que se corta la torta para los pocos que quedan, a quienes la torta sí les importa.

Al final de todo, a cada uno de los presentes, sin excepción, se les hizo formar en fila india para recibir de manos del Dr. Larse un regalo de lujo y ser luego acompañado por las señoritas bautistas a la puerta que da a la calle, para que no pudiesen volver a la cola.

—¿Cuál era el regalo?

—*Vida Abundante*, la Biblia de Bolsillo RVA que acababa de llegar al Perú. Nadie se quedó sin su regalo, y los que por alguna razón no asistieron, ¡se pelaron! Chocherita: Si la tienes bien guardadita y la quieres vender, te diré cuánto costaba en las librerías a precio de lanzamiento: 25 dólares. Ahora, de sobra te pueden dar por ella 50 dólares o más.

—¡De que me muera de cólera!

* * *

Hasta aquí lo que concierne al *hardware* del Curso Maratónico. Ahora pasemos al *software*, lo que el Dr. Moisés Chávez compartiría con nosotros.

Hablaría acerca del santo de su devoción, Casiodoro de Reina, y cómo fue que nos dio por primera vez la Biblia completa, Antiguo y Nuevo Testamentos en nuestro idioma español: La *Biblia del Oso*. Para ilustrar su exposición llevó consigo su *Biblia del Oso* y su osito erguido sobre el árbol de madroño que los madrileños consideran el “árbol de la vida”.

También hablaría de Cipriano de Valera, el amigo y asociado de Casiodoro de Reina, y cómo a partir de la *Biblia del Oso* nos dio la primera Biblia de la serie *Reina-Valera*.

También hablaría de cómo fue que se metió en la serie *Reina-Valera* un Shilico Pata fría, de modo que todos tuviésemos la “Biblia Reina-Valera-Chávez”, que al revés se lee “Chévere”.

—¡La Biblia Chévere!

—Tú lo has dicho, excelentísimo Calongo.

* * *

Por supuesto, no todos los pastores bautistas estaban de acuerdo con que su Casa Editorial en Estados Unidos se hubiese embarcado en la empresa de “revisar” la Biblia. Todos conocían hasta por los codos el caso proverbial del pastor bautista Domingo Fernández, que a la verdad nadie sabe de dónde salió, si de la Madre Patria España, o de Cuba Libre, o de Miami, o del lago de fuego. Pero eso no importa; lo que sí importa y preocupa es que en Estados Unidos él haya recolectado un millón de dólares en ofrendas de amor para comprarse completa la primera edición de la Biblia RVA, para quemarla viva en una plaza pública de Miami.

De la manera que ocurre siempre con eso que llaman “el Síndrome de San Jerónimo” (a nombre del siervo de Dios que nos diera la Vulgata), por todos los países de la América Latina estaban regados los pastores bautistas que se las daban de “domingos fernández” en miniatura. Lo que no nos imaginábamos era que habría uno en medio de los presentes en el Curso Maratónico de Trujillo.

* * *

Cuando dije “¡he dicho!”, y echando a perder el amago de aplausos, como resorte malogrado se puso de pie ese pastor de la última fila, y me dijo con aires de Juez:

—Hermano Chávez, lea por favor Apocalipsis 22:18 y 19 en su RVA.

Y sin imaginarme que me estaba conduciendo al lago de fuego, leí:

Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro.

* * *

Le dije inocentemente:

—¿Y? ¿Qué es lo que quiere hacernos ver, hermano?

Y respondió:

—No quiero hacerles ver nada a mis hermanos de Trujillo, sino a usted. Ya queda advertido de lo que le ocurrirá a quien se atreve a añadir o a quitar del libro de esta profecía.

De todo lo que él decía, yo sólo captaba la actitud, pero no veía nada que se relacionara ni conmigo ni con las lecciones bíblicas que habíamos compartido durante el santo día. Y le ruego, por favor, que sea específico.

El responde de manera inflada:

—Usted ha quitado y ha añadido a las palabras del libro de esta profecía: Ha quitado la palabra “libro” y ha añadido la palabra “árbol” en el versículo 19. Su traducción dice: “Dios le quitará su parte del árbol de la vida”, donde estaba escrito: “Dios le quitará su parte del libro de la vida”.

* * *

Yo sentí una corriente helada en todo mi cuerpo, temiendo que un lector acucioso nos había atrapado en un error, y había tenido el valor, o el coraje, de hacérmelo saber en público, echando por los suelos diez años de consagrado trabajo de 200 editores y consultores de todo el mundo de habla hispana. Pero no era mi vergüenza pública lo que me derretía, sino mi temor de Dios. ¿Acaso habríamos fallado en traducir correctamente una sola palabrita en este versículo?

Entonces les pregunté a los administradores de la Librería Bautista:

—¿Acaso tienen por casualidad un Nuevo Testamento Griego en la librería.

La respuesta fue negativa.

* * *

En las Biblias de todos, la Reina-Valera del 60, decía: “Dios quitará su parte del libro de la vida.”

Un rumor apagado subía de la sala, que me pareció anticipar un seguro linchamiento. Y dije humildemente:

—Hermano, es posible que los traductores de la RVA hayamos cometido un error, y estamos listos a enmendarlo, gracias a usted, que lo ha detectado.

El añadió:

—En Apocalipsis 3:5 dice: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida.”

En Apocalipsis 7:8 dice: “Y la adoraron (a la Bestia) todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida” (Comparar Apocalipsis 17:8)

En Apocalipsis 20:15 dice: “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

En Apocalipsis 21:27 dice: “No entrará en ella (en la Nueva Jerusalem) ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”

* * *

Entonces el bibliotecario del Seminario Teológico Bautista, que estaba presente, dijo:

—En la Biblioteca del Seminario Teológico Bautista tenemos varios Nuevos Testamentos griegos. Yo tengo la llave, y aquí el pastor Julio Villar, me puede llevar en su moto, y en un ratito volvemos.

Le dije:

—Por favor, vé, y quiero pedirte un favor: No traigas sólo uno de los Nuevos Testamentos griegos que tienen allí. Tráelos todos.

La razón por que le pedí que trajese todos los que habían es que pensé que a lo mejor me traería uno de la edición *Wescott and Horth*, o uno de la edición de *Eberhard Nestle*, mientras que el que habíamos utilizado los del Equipo Editorial de la Biblia RVA era la Tercera Edición del *Greek New Testament* (GNT³) de las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU), que es la última palabra en materia documental y en ayudas para los traductores de la Biblia, sin menoscabar los méritos de las otras ediciones mencionadas.

* * *

Ellos se fueron embalados en la moto, y yo no podía disimular mi consternación, aunque estaba dispuesto a ser condenado en este Juicio Final. Los organizadores del evento también lucían pálidos, y esperaban el desenlace final.

Y justamente trajeron las ediciones del Nuevo Testamento griego que yo no esperaba, incrementando mi consternación. Pero no tuve más remedio, y a la prueba me remito.

La tensión en la sala era considerable cuando abrí las dos ediciones de los Nuevos Testamentos Griegos para ver qué decían, y leí en ambas:

afelí ho theós to méros aftú apó tu xílu tis zoís.

Dios le quitará su parte del árbol de la vida.

Evidentemente, teníamos apoyo documental. No habíamos errado introduciendo al azar una palabra por otra, ni menos cambiando el texto de la Palabra de Dios con algún propósito vedado.

* * *

Entonces se puso de pie un pastor con su *Biblia de Estudio "Mundo Hispano"*, que había sido publicado en 1977 por la Editorial Mundo Hispano, el sello de la Casa Bautista de Publicaciones proyectándose más allá del mundo bautista y evangélico. En ese tiempo no existía la RVA, y el texto de su *Biblia de Estudio* era la *Biblia Reina-Valera de 1960*, de las Sociedades Bíblicas, que para el Nuevo Testamento se basa en el *Textus Receptus*.

Ese pastor se dirigió a nuestro interlocutor, y le dijo:

—Antes de ocasionar problemas, usted debió consultar nuestra *Biblia de Estudio* de nosotros los bautistas. Aquí, en la palabra “libro”, hay una nota indicada por la letra “d” que dice: “Variante: *árbol*”. Además, todas las Biblias, aparte de la Reina-Valera de 1960 tienen “árbol” y no “libro”.

El murmullo y los codazos fueron a dar contra mi Juez, haciéndole perder el equilibrio en medio de su grupo de colegas, lo que técnicamente hablando se llama “juntucha”.

Acto seguido vino la repartición de *Vida Abundante*, ¡y se acabó el jabón!

* * *

¿Qué es lo que ha ocurrido en nuestra traducción de Apocalipsis 22:19?

Esto averigüé ni bien descendí del avión en el Aeropuerto “Jorge Chávez” en Lima, y me dirigí a mi casa, y a mi biblioteca, y abrí el libro más prominente de Crítica Textual, *The Text of the New Testament*, escrito por los esposos Kurt Aland y Barbara Aland, considerados hoy por hoy como los más grandes especialistas en materia del Nuevo Testamento Griego.

Así escriben en las páginas 4-6 sobre el *Textus Receptus* de Erasmo de Rotterdam en que se basa la traducción de la Reina-Valera de 1960:

Las fuentes usadas por Erasmo para su Nuevo Testamento Griego son bien conocidas. El tomó los manuscritos que estaban más al alcance de su mano para cada parte del Nuevo Testamento e introdujo correcciones en donde juzgó necesario, y tras hacer esto los envió directamente al impresor. En dos manuscritos que se han preservado en la Universidad de Basilea la evidencia de este increíble proceso puede ser examinado en todos sus detalles.

Erasmo no fue capaz de encontrar en Basilea ningún manuscrito del Apocalipsis de Juan, de modo que se prestó uno de su amigo Johann Reuchlin. Y como faltaba la última parte de este manuscrito (Apocalipsis 22:16-21), él simplemente lo tradujo ya vuelta del latín al griego, introduciendo varios errores. . .

* * *

A continuación escribe Aland:

*El trabajo del magnífico volumen en folio con la versión latina de Erasmo al lado del texto griego empezó el 2 de octubre de 1515, y como fue completado en sólo unos pocos meses, ya te puedes imaginar cómo progresó el trabajo. El mismo Erasmo lo describió después con las palabras *praecipitatum verius quam editum*, que literalmente se traduce: “tirado todo junto, antes que editado”.*

Pero el hecho de publicar la primera edición del Nuevo Testamento Griego les hizo ganar a Erasmo y a Froben, fama y provecho financiero.

Y continúa:

Erasmo se apoyó en manuscritos de los Siglos 12 o 13 que representaban el texto Bizantino Imperial, el más reciente y pobre de los varios tipos de texto griego del Nuevo Testamento, y quienes le sucedieron hicieron lo mismo. . .

Aun cuando habían manuscritos unciales, no fueron consultados (el uncial E o Basiliensis y el Codex Bezae Cantabrigiensis y el Codex Claromontanus).

Textus Receptus es el nombre con el cual ha sido designado el texto de Erasmo, desde que un empresario impresor, Elzevir, lo caracterizó en 1633 con estas palabras: “Luego, lo que tenemos aquí es el texto ahora universalmente reconocido.”

* * *

Acto seguido, abrí mi Vulgata en latín, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos y leí, *auferet Deus partem eius de libro vitae* (Dios quitará su parte del libro de la vida). Y luego constaté que ninguna edición católica de la Biblia sigue aquí a la Vulgata, como lo hace la Reina-Valera de 1960, sino a los manuscritos griegos como hacemos nosotros, y pensé: “Yo doy gracias a Dios por Erasmo de Rotterdam, por haber producido el primer Nuevo Testamento griego en imprenta. También doy gracias a Dios por nuestras Biblias arcaicas, pero por tratarse de la Palabra de Dios, siempre buscaré ediciones actualizadas con una traducción más exacta.”

Lo que a mí más me asombra es cómo los traductores de las SBU pudieron ser capaces de publicar en 1995 una revisión de la Biblia de 1960, sin utilizar el GNT³ que la mismas SBU han producido y que utilizamos agradecidos los traductores y revisores de la Biblia RVA, mientras que su *Biblia Reina-Valera de 1995* sigue utilizando el *Textus Receptus*, ignorando los manuscritos unciales del Siglo 4, como el Códice Sinaítico, y los papiros del Siglo 2, tan cercanos del texto original del Nuevo Testamento del primer siglo.

Para mí, este es el ejemplo más evidente de *bibliolatría*. Y haciendo esto demuestran que les temen más a los evangélicos como el que se puso de pie para juzgarme en Trujillo, que a Dios, que es el verdadero Juez.

* * *

A propósito, la traducción de la RVA, “le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad”, es consecuente con el tema del capítulo 22 de Apocalipsis, que en el versículo 2 dice: “En medio de la avenida de la ciudad, y a uno y a otro lado del río está el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto. Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.”

A este “árbol de la vida” se refiere el versículo 19. O mejor diremos, “a esos árboles de la vida”, porque el singular es usado como colectivo, como bien lo explican Luis Bonnet y Alfredo Schroeder en su *Comentario del Nuevo Testamento*, traducido del francés por la Casa Bautista de Publicaciones.

La visión es de una ancha avenida por cuyo centro corre un río de agua de vida que fluye del trono de Dios y del Cordero (versículo 1). Y en cada lado del río hay una gran fila

de “árboles de vida” a cuyas hojas y frutos mensuales tienen acceso los bienaventurados moradores de la ciudad de Dios. Lejos de la ciudad y de sus árboles de vida sólo hay epidemias (o plagas), salvo para quienes están disponibles las hojas y los frutos del árbol de la vida como efectiva medicina. No así para quienes manosean el Texto Sagrado de la Palabra de Dios.

24
LA MAGIA DE LAS HISTORIAS CORTAS
1001 historias repletas de adrenalina
Por Moisés Chávez

La ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS que usted acaba de leer es la sección más disfrutada de *MISIONOLOGICAS*, y muchos testimonios refieren que a la manera de las “pastillas para levantar la moral” del Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli, su lectura trae vida y motivación. En *MISIONOLOGICAS* venimos publicando algunas de las 1001 historias cortas repletas de adrenalina producidas por el Dr. Moisés Chávez y sus más geniales estudiantes de la CBUP, entre ellos, El Exhorcista, la Dra. Carmen Espinoza, el Dr. Homero Calongos, la Dra. Silvia Olano, etc.

A diferencia de los postulados de la crítica literaria convencional, que mete toda creación de narrativa breve en un solo costal con la etiqueta de “cuentos”, la “historia corta” difiere de los cuentos infantiles y para mayores por su marcado contenido existencial, por lo que ha sido catalogada como una novela en miniatura. Presenta casos de personas, derivados de la vida real o de la ficción, pero verosímiles, y el repertorio de historias cortas de la CBUP contiene profundas lecciones de teología práctica diseñadas para implementar la inteligencia emocional del lector.

En la literatura hebrea e inglesa, la tipificación de la historia corta la expone como un género literario independiente de los cuentos o *tales*. En inglés se las llama *short story*, y en hebreo, *sipúr qatsár*, por lo que amerita designarla en español como “historia corta”, para marcar distancia con la novela (sobre todo, con la novela corta), y situarla en el reino de la narrativa breve como algo distinto del cuento propiamente dicho.

* * *

Las historias cortas fueron adoptadas en la CBUP como parte inherente de su metodología del Estudio de Casos, constituyendo ellas “casos de estudio” que hacen muy dinámico el estudio teológico.

El grueso de los lectores de nuestras historias cortas son pastores evangélicos, aunque son más entendidas y apreciadas en la comunidad judía de habla hispana, debido a que su fuente de inspiración se encuentra en la literatura hebrea bíblica y moderna, como la producida en hebreo sencillo por la Organización Sionista y la Agencia Judía o Sojnut Ha-Yehudit para la educación dentro y fuera de Israel.

Grande es el número de historias cortas escritas por los mismos estudiantes y profesores de la CBUP. El pastor Ricardo Candia, de Temuco, Chile, se refiere a las historias cortas que compartimos en *MISIONOLOGICAS*, diciendo: “Gracias por el gran esfuerzo desplegado para bendecirnos con las primicias de *MISIONOLOGICAS*, ingenio vivo de la fe y la inteligencia, instrumento de genialidad que habrá despertado la envidia de la competencia académica de otros claustros teológicos. Sin adulaciones vanas, es un discurso que disfruto mucho.”

* * *

La Santa Sede de la CBUP se ha convertido en una fábrica de *short-stories* cuyo repertorio ya llega a mil, como para deleitar con su lectura devocional mil y una noches de placer, incluidos sábados, domingos y fiestas de guardar. Varias parejas testifican disfrutar en la cama de su inagotable efecto afrodisíaco y devocional, y aconsejan leer de modo especial la historia “La ginecóloga”, una historia elaborada con la participación del pleno de los estudiantes en el Aula Magna de la CBUP.

Es que las historias cortas de la CBUP no sólo entretienen y hacen reír a causa de su ingrediente *sine qua non* del humor, sino también sirven un objetivo académico relacionado con la metodología del Estudio de Casos. Una historia corta calificada y que merece ser difundida por *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP, de hecho ha servido como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

Debido a este estímulo, en la comunidad terapéutica de la CBUP muchos escriben historias cortas y compiten en el certamen anual auspiciado por las empresas de la ACPCA, con miras a ganar el Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP”, el cual se entrega a quienes hayan escrito las mejores historias cortas.

* * *

Los actos de entrega del Gran Trofeo Literario del “Huevo de Oro CBUP” tienen lugar en el contexto de las EXPOLITE (Exposiciones de Literatura Evangélica) y de los COMED (Congresos de Maestros de Escuela Dominical), en febrero y julio respectivamente.

El Gran Trofeo Literario consiste en un Huevo de Oro acompañado de un Certificado en que consta el título de la historia corta agraciada. Este Certificado constituye un importante *ítem* en el *curriculum vitae* de nuestros estudiantes y profesores, razón que mueve a muchos a participar en el certamen.

También el público presente en el acto de entrega del Gran Trofeo resulta beneficiado, porque todos reciben una copia GRATIS de la historia agraciada, sobre la cual pueden obtener el autógrafo del escritor o escritora que reciben este importante homenaje y distinción.

* * *

Los factores existenciales que caracterizan a las historias cortas, sea que deriven de la vida real o de la ficción, pesan por igual en el certamen. Su utilización como casos de estudio en el Aula Magna de la CBUP constituye una recomendación adicional.

Para que una historia corta califique para competir para el “Huevo de Oro CBUP”, ha de cumplir, además, con las “Siete Condiciones *sine qua non* de las Historias Cortas”. Ellas son:

1. Tiene que hacerme reír
2. Tiene que hacerme llorar
3. Tiene que darme cólera
4. Tiene que hacerme pensar
5. Tiene que dejarme en suspenso

6. (NUAY – Por favor, salta a la Condición N° 7)

7. Tiene que tener una trama que atraiga al lector para leerla una y otra vez sin nunca cansarse.

A propósito de “darme cólera”, cuando el Dr. Mario Advíncula Pomacaja remitió al Dr. Moisés Chávez, a Bolivia, su historia “El Clon”, considerada una perla de gran precio en la literatura evangélica contemporánea, incluyó la siguiente nota: “Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha: Le estoy enviando algo que le va a causar cólera y a la vez alguna sonrisa por las sonseras que va a leer. Hasta la próxima, mi estimado Doctor ‘Don Trepa’. Firmado: ‘El Chino Wong’.”

El Dr. Chávez respondió: “Claro que me dio cólera tu historia llena de sonseras geniales. ¡Por eso calificó!”

* * *

Quizás un factor que, honestamente, puede dar cólera, más al lector que a los miembros del Jurado Calificador del Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP”, es el tipo de lenguaje del género de las historias cortas. Este es un género literario “fotográfico”, que reproduce en instantáneas la manera de hablar de sus personajes, algunos groseros, otros motosos, otros exageradamente piadosos y refinados. Hay de todo en la viña del Señor.

Teniendo en cuenta estos hechos, usted no tiene derecho de achacarle al autor de una historia la manera cochina en que se le ocurra hablar a alguno de sus personajes.

En este género literario no se opta por “eufemizar” o pulir a nadie. Si usted es demasiado limpio y santo como para ver la vida tal cual ocurre en el plano existencial, le aconsejamos que no lea las historias cortas, ¡no sea que se nos muera de cólera! —Como dice el Charro: “¡Achichín! ¡Ay Amíto!”

Franco, las historias cortas tienen el propósito de estremecerte, de golpearte, de avergonzarte, y también de abrirte los ojos a la realidad. No sirven para hacerte dormir; para eso tienes a los Tres Chanchitos y al Patito Feo. ¿Quieres que te los cuente otra vez?

* * *

De estas cosas estábamos hablando en el Aula Magna de la CBUP, cuando me interrumpió el Dr. Calongos:

—Doctor, tengo una pregunta al respecto. . .

—¿Al respecto de los Tres Chanchitos o del Patito Feo?

—No, doctor. Tengo una pregunta al respecto de las Siete Condiciones *sine qua non* para que una historia corta califique para el “Huevo de Oro CBUP”. Usted dice que NUAY una Sexta Condición. . . Pero yo creo que sí hay una sexta condición.

—¿Cuál es esa condición, excelentísimo Calongo?

—¡Que tenga un título sexy!

—¡Excelente, Dr. Calongo! Me acabas de dar una idea genial que terminará por sacarme de la pobreza: Voy a traducir el presente ensayo sobre la historia corta al formato de una historia a la cual le pondré por título “Una historia sexy” y de la cual tú serás el personaje estrella.

—¡Guau!

Esta historia prometida hemos incluido en la sección Antología de Historias Cortas en el presente volumen de *MISIONOLOGICAS*.

* * *

Quizás lo más difícil y lo más glorioso de una historia corta sea acertar con un título “sexy”; entendiendo por sexy, que es atractivo, corto, que pega bien y que comunica dinámicamente el contenido de la historia, convirtiéndolo en relevante para la vida del lector.

Muchas veces los escritores le ponen el título a su historia, no al comienzo, cuando empiezan a escribirla, sino al final. Resultan así con un título genial que no hubieran imaginado jamás al comienzo. En el caso de la historia “El tistapi de siempre”, del escritor boliviano Néstor Núñez Castro, el título es una frasecita clave que aparece dentro de la historia, y al entresacarla y hacerla resaltar en el título, el escrito resulta genial.

Muchas veces, el título cambia frecuentemente, hasta que la interrelación título-contenido-trama es perfectamente visible y atractiva.

El título constituye el toque artístico final de una historia, y se ha dado el caso que el título de una historia impactante ha sido producto de la reflexión conjunta de estudiantes y profesores en el Aula Magna de la CBUP. De allí el valor de que una historia corta escrita por uno de nuestros estudiantes, merezca ser tratada como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

* * *

El mérito de catapultar el género literario de la historia corta como medio de comunicación e instrumento del estudio de casos le pertenece a la California Biblical University of Peru, si bien hay escritores de avanzada que apuntan en la misma dirección.

En cierta ocasión, el Premio Nobel peruano, el Marqués de Vargas Llosa, se refirió a la narrativa breve, a las historias cortas, como un género literario que ha sido menoscabado por las editoriales españolas, debido a que sus editores no han acertado en apreciar su potencial de comunicación, salvo en lo que respecta a las publicaciones de Editorial Santillana para el mercado infantil.

En España no ha ocurrido, por ejemplo, lo que sí ha ocurrido en Inglaterra, donde escritores especializados se han dedicado a “traducir” el género literario de lectura casi inaccesible del teatro clásico, al género de la historia corta, con el éxito consecuente de su difusión mundial. Sirva de ejemplo una obra de María Macleod, intitulada *Las creaciones de Shakespeare*, que traduce al género de historias cortas las piezas de teatro de Shakespeare, que como sabemos, fueron originalmente escritos en verso, como el teatro clásico español. La obra de Macleod ha sido escrita, por cierto, en inglés, pero ha sido traducida a muchos idiomas. La traducción al español le pertenece a Enrique Massaguer, y su publicación en 1912 fue mérito de Montaner y Simón, Editores, Barcelona.

Lo que dice Vargas Llosa es verdad. Es una apreciación muy honesta de parte de un escritor abocado a la “narrativa extensa” del género de la novela, aunque él no ha explorado el potencial de comunicación de la historia corta en la proporción como se ha venido haciendo en la California Biblical University of Peru (CBUP).

* * *

Aparte del potencial de la historia corta como medio de comunicación de grandes planteamientos (lo que la hace favorita del Estudio de Casos), su calidad literaria puede resultar en una lectura placentera que atrae poderosamente al lector inteligente que sabe analizar no sólo la temática sino también las estrategias literarias de un autor.

Lo que dice de la buena literatura en general el escritor Oswaldo Reynoso (autor de *En octubre no hay milagros*), puede aplicarse con mayor razón al género de la historia corta: “La gran literatura es aquella que se puede leer varias veces, en comparación de obras que no resisten ni siquiera una lectura.”

“En la repetición está el gusto”, declara Reynoso, a su entrevistador Marco Fernández, del Diario UNO del 20 de julio del 2014. Y quizás tiene en mente lo que algunos llaman “el cuento largo” que escribió a mediados de los años 60 con el título de “El gallo gallina”, que trata de cómo era la ciudad de Huamanga antes de Sendero Luminoso.

Reynoso se refiere con pesimismo a muchas obras literarias que uno lee, se entera y no vuelve al libro. Tratándose de la novela dice: “A eso llamo novela bastarda.”

* * *

Por su lado, el comentarista literario “El Búho” (no “El Búho” de Celendín, afamado poeta) hace en su artículo “El Conde de Lemos” el mayor elogio expresado respecto de la narrativa breve peruana, sobre todo de Abraham Valdelomar, uno de sus escritores favoritos a quien llama “el Oscar Wilde peruano” (ver su columna “Pico Tv” del periódico “El Trome” del 22 de febrero del 2015).

El Búho escribe: “Pero hubo alguien que me deslumbró, Abraham Valdelomar. Por eso siempre voy a Pisco. El pequeño Abraham vivió su niñez frente al mar, en Pisco. ‘El Caballero Carmelo’, ‘El vuelo de los cóndores’, y el increíblemente trágico ‘El hipocampo de oro’. ¿Quién no recuerda a ese noble gallo de pelea, ‘el Carmelo’ que se convierte en el héroe y orgullo de un niño? Según explicaba el desaparecido poeta y literato Washington Delgado, ‘con los cuentos de Valdelomar comienza la narración peruana que luego continuarían César Vallejo, Enrique López Albújar y Ciro Alegría.’”

El Búho cita a continuación las palabras del gran artista Fernando de Szyszlo respecto de Valdelomar y su rutinario discurso en el Palais Concert (actualmente tiendas Ripley” en el Jirón de la Unión), donde decía Valdelomar: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, y el Palais Concert soy yo.” Fernando de Szyszlo dice: “Detrás de esa imagen snob, de dandismo importado, están sus escritos que transmitían una extraordinaria sencillez, un amor por su terruño provinciano y mucha sensibilidad.”

* * *

Para terminar quisiera dar unas pautas para los lectores que se aventuran a ingresar al reino de las historias cortas:

1. Lea la historia lentamente, haciendo hincapié en los signos de puntuación. Esta primera lectura no garantiza que usted habrá entendido la historia, pero sí garantiza que ha captado algo de su trama.

2. Lea la historia por segunda vez. Esta vez se aclarará todo el entretejido de la trama, es decir, la secuencia de las escenas de la historia. En esta segunda lectura usted habrá captado los objetivos no expresados del escritor.

3. Lea la historia por tercera vez. En esta vez usted captará detalles como ritmo, balance, coordinación, en suma, usted llegará a apreciar su toque artístico, la magia de la historia corta. A esta altura usted está en condiciones de comentarla en una jornada de estudio de casos.

Ahora bien, los lectores experimentados podrían captar todo de golpe en una sola lectura, pero la mayoría, casi el 100 por ciento, yo incluido, requiere de dos o tres lecturas.

RISALIA: LA CATEDRAL DE LA RISA SANTA

Inmediatamente después de la Antología de Historias Cortas viene la Sección RISALIA, dedicada al género literario más breve aun, el de la anécdota humorística, sea real o ficticia, y sobre todo al mágico género del midrash.

La Sección RISALIA es muy leída y comentada en la comunidad terapéutica de la CBUP, casualmente por sus propiedades terapéuticas y afrodisíacas recontra-apostólicas. Como bien dice el Apóstol Pompín, “la risa es el remedio inefable”. —En realidad, pensamos que quiere decir “remedio infalible”, como en la sección humorística de *Selecciones del Reader’s Digest*—.

La gran fama de la Sección RISALIA se hace evidente. Fíjese, nomás, que varios padres evangélicos han escogido de antemano el hermoso nombre “Risalia” para sus bebidas mujercitas a punto de nacer. ¡Que alhajitas!

En la Sección RISALIA afloran muchos chistes que espontáneamente surgen en la interacción de estudiantes y profesores en el contexto del Aula Magna, en el Chifa de la CBUP, en el exclusivo Restaurant Estrella, en el merendero del Mercado Guisado, o en la puerta del Centro de Reciclaje Humano CERAGEM donde nos reciclan sin costo adicional a nuestros estudiantes desvencijaos de la CBUP, y en todos los ambientes de la Santa Sede de la CBUP.

Debido a su innegable potencial devocional, esta sección ha sido denominada “La Catedral de Santa Risa” donde el Padre Daniel el Travieso le espera con los brazos abiertos. En términos estrictamente teológicos, esto quiere decir que si usted se mete en su catedral, no nos responsabilizamos si después no PARE DE REIR.

* * *

En el pasado módulo académico de julio del 2014 incluimos por primera vez en la Sección RISALIA, varias perlas preciosas del Midrash de Israel y del Midrash “Cholo”, sub-producto de la Santa Sede de la CBUP.

El *midrash* (en plural, *midrashim*) es una pieza de narrativa breve cuyo propósito es motivacional y educativo, por lo mismo que echa mano a discreción del recurso del humor. Un curso entero del módulo académico sobre LA COMUNICACION TEOLOGICA ha sido dedicado al estudio del género literario del midrash.

La característica central del género del midrash es su conexión con el texto bíblico, que intenta ilustrar. Por la misma razón, caben dentro del midrash muchas anécdotas de nuestra propia cosecha en la comunidad terapéutica de la CBUP.

Esperamos que en adelante no falten en la Sección RISALIA los midrashim y que se conviertan en una característica central de esta sección.

* * *

La distancia entre la referencia oral de una anécdota (cuando se la cuenta), y su presentación por escrito (como cuando la incluimos en la Sección RISALIA) es enorme. La anécdota convertida en pieza literaria ha pasado, de rigor, por un proceso editorial a veces largo, cuyo objetivo central es no escatimar palabras ni incluir una sola palabra de más. Pero sacamos provecho de este proceso editorial para enseñar a nuestros estudiantes de la CBUP a escribir “con doble unción”, ya que un profesional que no sabe escribir ni leer, dista mucho de ser profesional y cabe más en la categoría de “primarioso”.

Por cierto, no abandonamos a nuestros estudiantes a su suerte. Nosotros proveemos toda la ayuda técnica para alcanzar el objetivo de excelencia literaria. Los futuros grandes escritores aprenden a seguir al pie de la letra los parámetros expuestos en el *Nuevo Manual de editing de la CBUP*, que dicho sea de paso, estará a disposición de todos GRATIS en la Santa Sede virtual de la CBUP, en nuestra Página Web. ¡Esté a la expectativa!

* * *

La Sección RISALIA está bajo la dirección del cómico nacional Daniel el Travieso (el gorrioncillo pecho amarillo del Trío “Los Peregrinos”), de Rabi Qadosh de Huamantanga y del Dr. Quión (nombre artístico del Dr. Inmer Céspedes, Rector de la CBUP, a causa de su ancestro chino y del chifa que posee en la calle Capón del Barrio Chino de Lima).

También cuenta con el aporte de los payasos evangélicos Pepe Baratta y Pompín (el Payasito del COMED), y de otros tantos payasos y apóstoles de la Risa Santa.

Los aportes de los lectores a la Sección RISALIA son realmente “diluviales”, por lo que se requiere de una estricta selección editorial, pues esta sección es breve, comparada con la Antología de Historias Cortas que ocupa casi el 80 por ciento de cada volumen de *MISIONOLOGICAS*. Toda contribución pasa por una estricta evaluación por parte de los editores, y muchas de ellas son rechazadas cuando su contenido y su lenguaje relativizan la seriedad de los estrictos parámetros literarios de RISALIA y de la CBUP.

Por favor, NO INSISTA. ¿Ya?

A continuación le invitamos, humildemente, a disfrutar de la presente Selección de RISALIA, la Catedral de la Risa Santa, empezando por las “biografías-RISALIA” de los graduados de la Promoción CBUP 2015 “Apóstol George E. Frankenstein”.

BIOGRAFÍAS-RISALIA DE LOS MIEMBROS DE LA PROMOCION 2015 “APOSTOL GEORGE E. FRANKENSTEIN”

En la Sección RISALIA se suele incluir las “Biografías-RISALIA” de los graduandos de las promociones de la CBUP, que se leen en el momento de su alta investidura como Magisters en Estudios Teológicos o Doctores en Ministerios. Esto se debe a que tales “biografías” reúnen ciertos trazos de humor que hacen del acto de graduación algo ameno y atractivo.

Dicho sea de paso, tales biografías que incluyen, apodos, dones espirituales, especialidades, antojitos, platos favoritos, hobbies, altas pasiones (no bajas pasiones), amores inefables, chocheras, etc., de cada graduando, son “confeccionadas a la medida” por

sus compañeros de Promo y resultan a veces en enormes sorpresas para los pobres graduandos.

Pero no todo es risa, pues se incluye también el título de su Tesis de Grado con que se gradúa, y sus grandes objetivos para el futuro.

¡A continuación, las biografías-RISALIA de los miembros de la Promoción CBUP 2015 “Apóstol George E. Frankenstein”!

CALEB SANTIAGO CASTAÑEDA ZAVALA

De pequeño le llamaban “Canutito” a causa de sus lindos rulitos, y de grande es conocido por su nombre artístico, “Snoopi”, el perrito pishpireta que un buen día se logró graduar de la California Biblical University of Peru (CBUP).

De niño fue estudiado en el Hospital del Niño y se llegó a la conclusión de que era un niño con SUPER MEMORIA (o Memoria-Full). Porque su madre lo mandaba a comprar anís en la Ferretería “Zavala”, y él iba diciendo anís, anís, anís, y al llegar a la zapatería ya se había olvidado que allí debía comprar algo.

El amor de su vida: Su esposa Giovanna, que no ha podido estar con nosotros en esta ocasión gloriosa de su graduación, debido a que se encuentra en Estados Unidos, en el estado de Nueva York con 20 grados bajo cero (es decir, se quedó congelada). Pero verá la graduación mediante el video que está llevando a cabo el Apóstol Julio Santos Hinostroza, el más grande especialista es video-clips.

Graduado del Bachillerato del CEBCAR, posteriormente ejerció la docencia en esta prestigiosa institución con sede en la Avenida Brasil, en Lima-Limón.

Esta noche se gradúa con Maestría en Estudios Teológicos con su tesis de grado, *La naturaleza existencial del evangelio*.

Su padre Santiago (o Shante), sea su memoria bendición, y su madre Guillermina Juana, impregnaron su vida con su testimonio evangélico. Su madre se encuentra presente en esta noche, y se pone de pie. ¡Un fuerte aplauso para ella!

En el 2014 mereció el Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP” por su novela intitulada “La Mafalda en la CBUP”, que ha sido publicada *ipso facto* por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Su plato favorito: El arroz con pollo y la sopa de caracol.

Su hobby: Gran coleccionista de los peluches de Plaza Sésamo.

Su don: El don del servicio, conforme a la palabra que dice: “El que sirve, sirve, y el que no sirve, no sirve.”

NESTOR NUÑEZ CASTRO

Artista boliviano, conocido en nuestro medio como “el Cunchi”, debido al espectacular parecido de su barbita con la de los peces bagre y con la de los Israelitas del Nuevo Pacto. Pero a quien le dice “Cunchi”, él le dice: “¡Olvídame, pero no me confundas!”

En Bolivia es conocido por su nombre artístico, “El Tistapi de Siempre”, título de su primera novela.

En esta noche de doble unción se gradúa con Maestría en Estudios Teológicos, con su tesis *El Domingo: Nueva estrategia eclesial*. Asimismo, se hace merecedor del Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP 2015” por su novela “El Tistapi de siempre”.

Es gran admirador del Dr. Mario Pablo Huacausi, Rector de la Universidad Seminario Bíblico Andino, el primer ideólogo evangélico en América Latina que introdujo un curso maratónico de Hermenéutica Bíblica en su iglesia local, ¡en pleno domingo! —Un experimento sensacional que de ser repetido bien podría refloatar la Iglesia Evangélica—.

Sus platos favoritos: El lomo saltado y el cau-cau.

Su don: La música. El hace que los instrumentos musicales hablen en lenguas.

Su artista favorita: La Fernanda, de la super producción televisiva peruana “Al fondo hay Sitio”, quien se encuentra aquí presente en esta noche.

Su sueño: Casarse pronto con una “Génesis”, es decir, una hembra “A-1”.

MOISES HUANCA ALANOCA

El es el gran “Boliche Mosca”, apodado así por su ahijado, el Apóstol Carlos Bautista Ñaupá, porque es boliche, es decir, boliviano, y porque es recontra “mosca”, es decir, astuto. ¡Qué mayor prueba de astucia es el hecho de que venía a sus seminarios en la CBUP en Lima-Limón desde la lejana ciudad de Buenos Aires, donde pasa un tiempo dedicado a la industria de la moda femenina.

Nos acompaña en este acto glorioso de su graduación su adorada esposa Dominga, conocida en la comunidad terapéutica de la CBUP como “Dominiki”, tema y personaje de la hermosa canción de la Nueva Ola: “Solamente habla de Dios”.

También ha venido desde La Paz, Bolivia, y totalmente GRATIS, es decir, sin pagar absolutamente NADA en el Bus de Ormeño Internacional, su adorada hijita, Jasmín, que espera de paso disfrutar del fuego de las hermosas playas limeñas.

Moisés Huanca es un hombre de una fe poderosa. En cierta ocasión él oró a Dios diciendo: “Haz que el nevado del Illimani se arranque de su lugar y se arroje a las profundidades del mar.” Y Dios le respondió.

Y Dios le respondió diciendo: “¿Cuál mar?”

Gran admirador de “Doña Betty”, la dueña de la “Casa Verde”, el quiosco de comida casera en el Mercado Guisado, donde a los estudiantes de la CBUP les encanta disfrutar del menú al medio día.

El se gradúa con Doctorado en Ministerios con su Tesis de Grado, *Moisés Chávez y la Decodificación Hermenéutica*.

Su don: El don de la palabra.

Su plato favorito: El caldo de cardán.

JOSE DE JESUS BARATTA PANDURO

Su apodo más reciente: El “Novio de Caral”, porque en la visita a las ruinas de Caral que tuvimos en el contexto del Seminario CBUP de Febrero del 2015, él se enamoró perdidamente de una mujer de Caral, y ella se enamoró perdidamente de él, como lo muestran las fotos que les tomamos. El problema es que su “novia”, tiene 100 años de edad.

¿Cómo pudo ocurrir este amor a primera vista?

¡Facilongo, Calongo!: El Novio. . . “¡No vio!” —Dicen que el amor es ciego—.

Declara su devoción por su madre, doña Etelvina Panduro Yay, y a su única y adorada mujer, Estrella Llanos Silva, que ha venido volando desde Pucallpa para estar presente en este glorioso momento de su graduación.

Ganador del Gran Trofeo Literario “Huevo de Oro CBUP 2011”, con su novela “La pesca milagrosa”.

Se gradúa con Doctorado en Ministerios con su Tesis de Grado *Más revelaciones del Texto Consonántico de la Biblia Hebrea*.

Su plato favorito es la sopa de inchicapi y la causa de carachama.

Su don es imitar al Boliche Mosca: ¡Gualito luáse, oche!

Su chochera, es decir, su ahijado, es el Apóstol Carlos Bautista Ñaupá, más conocido como “El Gran Faenoncito”, que nos honra con su presencia en esta magna noche de la Graduación de la Promoción CBUP 2015, “Apóstol George E. Frankenstein”.

¡Aplausos!

ABEL PANAIFO OJANAMA

Su apodo: “De la selva su encanto”.

También le dicen “El Apóstol de la Guardia Vieja”, porque le gusta cantar música del recuerdo. Su tema favorito es “Una carta al cielo”, de la gran cantautora Luchita Reyes. También le encanta cantar a dúo con el Dr. Homero Calongos Aguilar, con quien ha formado el Dúo Bautista “Cien ovejas”.

Es pastor de la Iglesia Bautista de la Fe, de la *quasi sancta* ciudad de Pucallpa, y Director del Centro Clínico del Alma y del Colegio Bautista en la misma ciudad.

Gracias a sus gestiones y a la generosa invitación de la iglesia que pastorea, la CBUP pudo tener una Conferencia Magistral en Pucallpa en julio del 2013, con enorme acogida.

El se gradúa con Doctorado en Ministerios con su Tesis de Grado, *La Mujer en la Comunidad Terapéutica*, apelativo con que se refiere a la comunidad evangélica a nivel mundial.

El es gran admirador del Dr. Gustavo Montero del Aguila, de quien dice: “Gracias a él vine a estudiar en la CBUP, oche”.

El es padrino del apóstol Carlos Bautista Ñaupá, “El Gran Faenoncito”.

Su plato favorito son las blancas doncellas fritas, adornadas con nupciales cintas de chonta, ya vuelta.

El confiesa que su gran longevidad la debe a su consumo cotidiano de aguajina.

¡Aplausos, compañeros!

JUAN QUISPE DE LA CRUZ

El Dr. Juan Quispe de la Cruz confiesa “no ser su padrino de nadies”.

Juntamente con el Dr. Pepe Baratta y el Dr. Abel Panaifo Ojanama, él forma parte del trío de charapas que se gradúa como Promoción CBUP 2015 “Apóstol George E. Frankenstein”, sea su memoria bendición.

El se gradúa con Doctorado en Ministerios con su Tesis de Grado con título, *La Empresa Pastoral*.

El ha sido injustamente acusado de haber llevado la friolera a Pucallpa. ¡Como si no hubiera otros tantos serranos en esa *quasi sancta* ciudad!

Es empresario en el rubro de la venta de maquinaria pesada, y estando en esta labor empresarial ha sido llamado al pastorado en Pucallpa, por lo cual vio necesario adquirir una sólida formación teológico pastoral en el CEBCAR y en la CBUP.

Su adorada esposa es Alejandrina Coronado. Es padre de tres hermosas criaturas: Harry, Natividad y Jonás, que constituyen la inspiración de su vida.

Es admirador del Gran Mago Decodificador (el Dr. Moisés Chávez) y del Exorcista Gustavo Montero del Aguila.

Su plato favorito: Mono arrebosado con chupe de shushupe.

Su don: Hablar en lenguas.

Su apodo es “Manan canchu”. Es decir, NO CALIFICA; no tiene un apodo, porque el Apóstol Carlos Bautista Ñaupá le cobró demasiado para ponerle un apodo que valga la pena.

A PROPOSITO DE LA PROMOCION 2015 “APOSTOL GEORGE E. FRANKENSTEIN”

A propósito del nombre de la Promoción 2015, cabe hacer la siguiente aclaración: George E. Frankenstein es un personaje literario creado por el Dr. Moisés Chávez en sus 1001 historias cortas publicadas en *MISIONOLOGICAS* y en sus obras de enfoque existencial.

Al George él le llama su hijo, porque como decimos, es su creación literaria. Y como hijo suyo, se le parece en muchas cosas, sobre todo las relacionadas con aquellos años dorados de la Nueva Ola, cuando el Dr. Chávez era un muchacho evangélico adolescente. Eran los años hermosos compartidos con el Apóstol Palito Ortega, quien los describe como “¡La felicidad! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!”

El Apóstol Mario Advíncula Pomacaja lo hace fácil para todos vosotros: “El George E. Frankenstein es el Dr. Chávez cuando era un muchacho adolescente y fundamentalista.” A esto hay que agregar que la “E” equivale a “Emory”, que es el segundo nombre de John Emory McKenna, el fundador de la CBUP y el Padre de la Teología Científica.

Luego, los miembros de la Promoción 2015 han decidido llamarse con el nombre del George, salvo error u omisión.

MAS ANECDOTAS

UN CHARACATO EN EL INFIERNO

Ocurrió que un characato, es decir, un ciudadano de la RIA (la República Independiente de Arequipa), falleció y como era de esperar, se fue de cabeza al infierno.

Emocionado, tocó la puerta del infierno, y le abrió Satanás.

Satanás le dijo:

—¡Ah, eres tú!

El characato respondió:

—¡Yo mismo soy!

Al ver de quién se trataba, no importa quiénes diablos hayan sido en vida sus padrinos, Satanás cerró la puerta, besadito nomás. Y después de un breve momento la volvió a entreabrir, y desde adentro le alcanzó un atado de leña diciéndole:

—Aquí tienes tu carga de leña; quémate afuera nomá.

Y la puerta del infierno se cerró.

¡Qué tal faenoncito! ¿Di?

NO ERA PARA TANTO

Como tú sabes, en Lima, mientras más crece, más se complican las cosas, y de esto no se escapa la Avenida Brasil, la avenida de la Santa Sede de la CBUP, que se está llenando de edificios de viviendas. Según un informe del INEI, mientras más gente llega a Lima, más perros hay, y más se ensucia la avenida Brasil con sus donativos.

Lo mismo ocurre en materia de decibeles; mientras más gente y perros hay, hay más bulla. Y entre todos los tipos de bulla nada es peor que cuando un borracho conversa en voz alta consigo mismo en plena avenida, y su discurso desgarrar la quietud de la noche y a todos les interrumpe su sueño.

Cierta noche se dio el caso que un borracho vomitó justo frente al CERAGEM, en la cuadra 11 de la Avenida Brasil, una institución especializada en el reencauche honoris causa de viejitos, que cuenta entre sus fans a varios graduados de la CBUP, entre ellos, al Dr. Luis Alberto Romay, al Dr. Ari Joensuu y al Apóstol Carlos Bautista Ñaupa.

Para ser honestos, a esa hora de la madrugada, cuando hacen cola los clientes gratuitos del CERAGEM, no se distinguía bien si se trataba de vómito o de mierda en el formato de diarrea. Pero ocurrió que, cuando aclaró el día, un characato que hacía cola desde bien oscuro para ser ministrado en el CERAGEM se vio parado encima de eso.

Grande sería su desesperación, porque elevó un desgarrador grito al cielo que despertó a todos los vecinos de la Avenida Brasil, diciendo:

—¡¡¡Ayyy!!! ¡¡¡Me estoy derritiendo!!!

*Pero no era para tacto:
El characato estaba intacto.*

LA RANA ENTROMETIDA

La siguiente historia tuvo lugar en la Avenida Brasil en donde se encuentra la Santa Sede de la CBUP, y ha sido remitida a RISALIA por uno de los miembros de la Promoción CBUP-2015 “Apóstol George E. Frankenstein”, diciendo: “Personalmente me gusta mucho esta historia porque posee una valiosa lección que se debe aprender.”

Y dice así:

Los ciempiés tienen cientos de patas, pero pueden caminar sin problemas y con total coordinación.

El ciempiés de esta historia no es distinto de los demás ciempiés. Era un ciempiés feliz que disfrutaba de la vida mientras marchaba todo prosalla con sus cientos de patas a lo largo de la Avenida Brasil. Hasta un día que. . .

Ese día de porquería, mientras con paso lento pero seguro iba caminando muy contento rumbo a la Santa Sede de la CBUP, en la Avenida Brasil 1156, para asistir al Módulo Académico de “Ciencias Bíblicas” en el Aula Magna de la CBUP, se cruzó con una rana entrometida, sin duda una tentación del Shapingo, que al verle tan contento, le gritó al cienpiés:

—¡Oye, Calongo! Con todas las patas que tienes, ¿cómo decides cuál pata mover primero y cuál pata mover después?

A partir de ese día, el pobre ciempiés comenzó a tropezar y a caer a diestra y siniestra, pensando en sus patas y cómo moverlas con unción.

Esa rana entrometida sólo tenía que hacer una pregunta. Una pregunta simplona, pero malintencionada, porque tenía por objetivo arruinarle la vida al pobre ciempiés.

* * *

El Dr. Eric nos obsequia con el siguiente comentario:

“Verás, tu mente subconsciente sabe cómo manejar todos los pasos que necesitas dar para llegar a tus metas y lograr tus deseos, incluso si hay cientos de pasos. Pero si tú piensas constantemente en ello y tienes dudas, seguirás cayendo como el ciempiés de la historia.

“Después de haber tomado una decisión, cuando hayas impresionado tu mente subconsciente y la hayas programado para que persiga tus deseos, sólo déjala ir. Pon manos a la obra y no dudes. ¡Ignora a la rana entrometida!

“La rana entrometida se presenta en muchas formas. A veces se presenta en la forma de tus propias dudas, y otras veces es la gente negativa que te rodea (en francés: *hidepü*) y que “constantemente relativiza tus valores”, como escribe la Dra. Gladys Victorio Arribasplata en su tesis doctoral.

Está bien ser crítico, pero uno debe serlo antes de iniciar un viaje. Pero después de haberlo comenzado, no hay lugar para la duda. Así es como actúan las personas exitosas.

Dice el Dr. Eric: “¿Puedes imaginar a un corredor olímpico, deteniéndose en medio de una competencia y poniéndose a pensar: ‘Bueno, me pregunto si los Juegos Olímpicos son algo que realmente quiero hacer en la vida’ ”?

Así es, cocherita. Si tu vida está bien fundamentada en la Palabra de Dios, haz tus decisiones con una arraigada creencia en el éxito del resultado final. Simplemente ignora a

todas las ranas entrometidas con quienes frecuentemente te encuentras en la Avenida Brasil, y marcha en pos de tus anhelos, rumbo a la tierra prometida de la CBUP-virtual.

INCREIBLE LECCION DE URBANIDAD Y DE GENEROSIDAD POLICIAL

—¡Estas cosas sólo pueden ocurrir en la Argentina, ché!

—¡Y sobre todo, en la pampa!

—¡Sí, pues! No creo que ocurra, por ejemplo, en Buenos Aires, ni en Lima Limón. .

—Esto nos refiere el Dr. José de Jesús Baratta, flamante graduado de la CBUP, en su carta del 20 de febrero del 2015. Y aunque, entre nos, no se lo creemos ni papas, él asegura que todo lo que refiere es la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad, y que él mismo estuvo presente en el lugar de los hechos, porque el coche siniestrado fue, casualmente, el suyo, cuando estuvo últimamente de visita en el país gaucho.

—¡Que se lo crea el Calongo!

* * *

Aconteció un día de verano en un camino carrozable que conducía a una aldea gaucha en la pampa argentina.

En cierto punto del camino se cruzan y se rozan dos hombres y sus respectivos automóviles, uno de los cuales sufrió una avería, no tan grave, pero que requería reparación. Ambos detuvieron sus coches a un costado del camino y se ponen a arreglar las cosas con mucha urbanidad y generosidad, para no atraer la atención de la gente y de la policía.

El dueño del automóvil que no sufrió daño alguno le dice al otro:

—Señor, la verdad, yo tengo la culpa de este incidente. Yo pagaré el planchado y el pintado de su auto.

El otro le dice:

—Yo no puedo permitir eso, amigo, porque la verdad es que yo provoqué el rozamiento.

Usted no se preocupe, y siga su camino, que el Señor me lo bendiga. Yo me encargaré de la reparación de mi auto.

Su amigo le dice:

—¡De ninguna manera, mi amigo! Yo soy el culpable, y no puedo permitir que usted asuma ningún gasto.

El otro le responde:

—Exactamente por esa misma razón, yo no puedo permitir que usted asuma ningún gasto.

* * *

Así estuvieron un buen rato, y ninguno de los dos cedía. De pronto se juntaron algunos abrebocas, lo cual llamó la atención del policía de un puesto vial cercano, que no sólo se informó de los hechos, sino que no podía hacer nada para que todo se arreglara de común acuerdo. Entonces les dijo:

—¡¡Silencio!!!

Todos quedaron paralizados ante la intervención de la autoridad.

El prosiguió:

—Ya que ambos se sienten responsables del incidente, y ninguno cede para concluir este asunto, permítanme proponerles una salida honrosa. . .

Se quedan en suspenso y llenos de expectativa, y él concluye:

—¡Mejor yo pago todo el daño, y asunto concluido!

LOS GAUCHOS Y LOS CHARAPAS COINCIDENCIAS

¿Qué posible parecido o identificación podrían tener los gauchos de Argentina con los charapas del Perú?

El Dr. Baratta, que es oriundo de la muy charapa y *quasi sancta* ciudad de Pucallpa, ciudad donde posee un gran taller de metal-mecánica, se ha propuesto investigar este fenómeno. El nos refiere la siguiente historia:

Hace unos años se llevó a cabo en Buenos Aires el Primer Congreso Latinoamericano de Alcaldes, en donde estuvieron presentes varios alcaldes del Perú, entre ellos el Dr. Luis Castañeda Lossio, y el alcalde de la ciudad de Pucallpa, Sr. Juan Ancón, con uno de sus regidores que le servía de relacionista público, para justificar los gastos municipales.

El Alcalde de Buenos Aires se hizo muy amigo del alcalde charapa, porque los charapas, como los porteños o bonaerenses, pues son muy buena onda, gente liberada y descohibida, o como se dice, teológicamente hablando, “bien de acanga”.

Cuando llegó el momento de presentar ante la gran concurrencia al alcalde de Pucallpa, su homólogo bonaerense dijo:

—Damas y caballeros, me cabe el honor de presentar al Sr. Juan Ancón, alcalde de la ciudad de Pucallpa, en la Amazonía peruana, ese maravilloso paraíso perdido del planeta Tierra donde las mujeres son unas diosas, y los hombres. . . ¡una irrisión!

* * *

El alcalde de Pucallpa subió al estrado, y fue sorprendido cuando su homólogo de Buenos Aires le recibió con dos sonoros besos en ambas mejillas, más una chanzuda expresión de admiración. Le dijo el alcalde de Buenos Aires dándole una sonora cariñada en sus mejillas:

—¡Ché, pibe! ¡Qué lindo sos!

Si se hubiera tratado de algún alcalde serrano, digamos, el alcalde Velásquez de Puno, todo hubiera concluido en un escándalo, como se dice, ¡a lo macho! Pero el alcalde

de Pucallpa no se escandalizó para nada del chupetazo, como dice la palabra: “En el país donde fueres, haz lo que vieres.”

Al bajar del estrado, su regidor, profundamente sorprendido, le pregunta al alcalde Ancón:

—¡Ese es un adivino, oche! ¡Te dijo shepibe, oche! ¡¡¡¿Y diónde sabe ése on que nosotros semos shepibos?!!!

GRANDES EVENTOS EN LA HERMANA REPUBLICA ARGENTINA

El Dr. Baratta nos dice: “No es raro que Buenos Aires sea sede de grandes eventos como el Primer Congreso Latinoamericano de Alcaldes. Hace ya varios años también fue sede del Primer Certamen Mundial de Ociosos —no que yo haya estado presente, sino que me contaron—.”

Al final de aquel concurso tan disputado, hubo empate en lo que respecta a ociosidad. Dos eran los ganadores y de veras se merecían el único premio de 100.000 dólares americanos. En cada nuevo round del concurso los dos seguían empatando y era casi imposible que desempataran. Nadie podía igualarles a ellos dos en ociosidad, porque eran, como se dice, recontra ociosazos. Pero como había un solo premio, se tenía que lograr el desempate para el Record de Guinness.

* * *

Finalmente, a pesar de todos los denodados esfuerzos del Jurado Calificador se acordó repartir el premio entre ambos, a 50,000 dólares a cada uno.

Cuando se le acercó un sobre conteniendo 50,000 dólares al primero, él extendió desganadamente su mano y lo tomó en medio de sonoros aplausos de todos los asistentes al magno evento.

Y cuando se le extendió el otro sobre con 50,000 dólares al segundo, que estaba echado de espaldas sobre la alfombra roja, con sus manos cruzadas debajo de su nuca, exclamó:

—¡Por favor, denme la vuelta y métanmelo en mi bolsillo de atrás!

La concurrencia prorrumpió en grandes aplausos, porque de repente se había logrado el tan ansiado desempate. De modo que *ipso facto* le quitaron los 50,000 dólares al primero y se lo metieron al segundo. . . ¡porque se lo tenía bien merecido!

¡No había en el mundo ninguna persona capaz de poder igualarle a él en ociosidad!

INGENIOSO ATREVIMIENTO GAUCHO

Prosiguiendo con la República Argentina, el país del peronismo campante, nos cuenta el Dr. Baratta: “Es cierto que el peronismo ha resurgido últimamente en Argentina,

pero la verdad es que gran parte de la población no comulga con el peronismo, lo que bien podría aflorar en las próximas elecciones.”

A propósito, se cuenta que en los días del peronismo campante, cuando Evita Perón hacía y deshacía en Argentina, dos empresarios industriales del bando contrario hicieron una apuesta muy interesante, muy parecida a la que hicieron dos españoles respecto de si uno de ellos era capaz de decirle a la reina que era coja. Uno de los apostadores era el gran escritor satírico Don Francisco de Quevedo y Villegas, que acudió al palacio real llevando una dalia y una rosa y, colocándolas a los costados de la cara de la reina, le dijo con el ritmo y la poesía que brotaban espontáneamente de sus labios: “¡Entre la dalia y la rosa, Su Majestad escoja!”

En Argentina, la apuesta consistía en decirle a Perón que su mujer, Evita, era una mugre, y el que ganó lo hizo fabricando un jabón que patentó con el todopoderoso apelativo de “Jabón Perón”, cuyos enormes comerciales fueron desplegados, incluso frente a la Casa Rosada: Una hermosa mujer argentina en la tina llena de espuma mostraba orgullosa su pierna sexy, y en su mano un jabón.

El texto al pie decía: ¡JABON PERON EVITA LA MUGRE!

DOCUMENTALIA:**EL ALFABETO DE ORO****Por Moisés Chávez**

Cuando la Scotland Yard incluyó entre sus agentes secretos al detective escocés Iain Mackay (el Agente 0028), a causa de sus grandes logros en criminalística, no se imaginaron que tendrían que financiar sus extravagancias arqueológicas por el resto de sus días. Es que Su Honor estaba más interesado en descubrir a los culpables de ultratumba que en contribuir a la justicia en nuestro mundo.

El Agente 0028 era un científico chiflado, como su paisano, el frenólogo Galileo Gall, desempolvado por el Marqués de Vargas Llosa en *La guerra del fin del mundo*. Los antiguos garabatos alfabéticos descubiertos en los socavones de las minas egipcias de turquesa de Sarabit el-Jadem en la península del Sinaí, le empujaron a su obsesión por descubrir, a partir de huellas invisibles, la identidad del inventor del Alfabeto de Oro.

A él no le bastaba la explicación de William F. Albright, que dichos trazos que él llamaba “proto-sinaíticos”, habrían sido hechos por esclavos hebreo-cananeos del faraón Seti I, confinados a los socavones que se convirtieron en sus tumbas. El se propuso desentrañar el misterio de sus almas, a pesar de haber transcurrido tres milenios y medio. Y cuando dio con su objetivo, la prestigiosa universidad CBUP lo trajo a América para una disertación muy publicitada.

* * *

En eso andaba él, cuando su designación *underground* como el Agente 0028 le otorgó fama mundial a costa de su propia identidad, pues llegó a olvidar sus relaciones ancestrales con la House Mackay de la nobleza escocesa, que Dan Brown cree que descende directamente de Santa María Magdalena y el Santo Grial.

No pueden sino asombrarnos sus aproximaciones conceptuales que le condujeron a explorar la capacidad del cerebro humano para comunicarse primero mediante ideogramas, después con el principio de la alfabeticidad, hasta llegar al complejo universo digital de nuestro tiempo.

Aquella noche en el Aula Magna en la Santa Sede de la CBUP, tomó el marcador y caminó en el *spot light* hasta la pizarra de acrílico, mientras su público no cesaba de aplaudir, presintiendo la revelación del siglo.

* * *

Cuando apoyó el marcador sobre la pizarra, todos se quedaron paralizados. Entonces habló diciendo:

El Alfabeto de Oro, por su simplicidad, revela su objetivo didáctico de que la educación fuera democratizada e involucrara a los niños.

La primera letra se llama *álef*, palabra que en hebreo significa “toro”.

Su signo original era la cabeza de un toro  , representada en la misma posición del ideograma egipcio que se lee *ke*, y también  significa “toro”:

Ese signo evolucionó a  , y por el año 711 antes de Cristo tenía la forma  como lo demuestra la Inscripción del Siloé descubierta en la salida del acueducto que el rey Ezequías mandó excavar en la roca para conducir las aguas del manantial de Guijón hasta el estanque de Siloé.

Cuando la escritura alfabética pasó a Grecia este signo llegó a ser representado así:

 Este es el origen de la “A” del alfabeto español. Con un poco de imaginación usted constatará que la “A” no tiene patitas, sino más bien, cuernitos.

* * *

La segunda letra se llama *bet*, palabra hebrea que significa “casa”.

Se adoptó el signo proto-sinaítico  , que equivale al ideograma egipcio que se lee *per*, y significa  “casa”:

Como se puede observar, la fuente de inspiración de los signos del Alfabeto de Oro fue la escritura jeroglífica egipcia que representa las figuras humanas y de animales con su tórax de frente y sus caras y miembros de perfil y mirando a la izquierda.

Y cuando Su Honor intenta hacer una contorsión para escenificar su discurso, su pancita sexy parece escapársele en otra dirección.

* * *

La tercera letra se llama *guímel*, palabra que significa “camello”. Y como no existe entre los jeroglíficos egipcios la figura de un camello se creó la figurita  que representa la giba de un camello. Este es el origen del signo de la letra griega *gama* (Γ) y de la “G”.

La inclusión del signo *guímel* hace eco de la domesticación del camello en Egipto, justamente en los días de la invención del Alfabeto de Oro. El camello, ahora un símbolo notorio de Egipto, es el gran ausente en el abigarrado espectro de los jeroglíficos egipcios. Y es probable que detrás de la domesticación del camello estén los esclavos hebreos que vivían hacinados en Goshén, en la antesala del desierto del Sinaí.

La mención de “camellos” en las historias bíblicas relacionadas con los patriarcas constituye, pues, un anacronismo, porque el camello empieza a ser domesticado y utilizado como bestia de carga recién en la antesala de la salida de Egipto.

* * *

La cuarta letra se llama *dálet*, palabra que significa “entrada”, y la representaban así: .

De este signo deriva la letra *delta* (Δ) del griego y nuestra letra “D”.

A pesar de su forma triangular que conserva incluso en griego, el signo proto-sinaítico no tiene asociación de ideas con las pirámides de Egipto. Su nombre se asocia con la entrada del río Nilo al Mar Mediterráneo, irrigando un área que tiene forma triangular a la cual se denomina, casualmente, “delta”.

Quizás el pequeño trazo inferior del signo original representa el segmento del río Nilo contiguo al delta.

El Agente 0028 dibujó el mapa de Egipto con el delta en el lado superior que representa el norte, y el Nilo en la parte inferior, que representa el sur, y dijo: “No faltan los imbéciles que me preguntan, por qué estando el delta en esa posición, las aguas de Nilo no se escurren para abajo.”

Luego dijo: “Observa la ubicación del ‘rabitó’ del signo original de la *dálet*. Sólo alguien que vivía en la región oriental del delta del Nilo pudo diseñar este gráfico. Por eso creo que los hebreos que vivían en Goshén, están detrás de la invención del Alfabeto de Oro.”

El público festejó su fecunda imaginación con un voto de aplauso, pues la imaginación y la fantasía son las nodrizas que amamantan la ciencia.

* * *

El científico loco prosiguió:

La sexta letra se llama *vav*, palabra que en hebreo significa “gancho”, y era  representada así:

Su signo original se parece al jeroglífico egipcio  que aparece como sufijo en la palabra *sejenet*, “soporte”, digamos, el soporte de la bóveda del cielo.

Este es el origen del signo “Y”.

* * *

El Agente 0028 se refirió luego a la décima letra del Alfabeto de Oro, llamada *yod*, palabra que significa “mano”, y cuyo signo proto-sinaítico así: 

Observe su parecido con el signo jeroglífico egipcio 

Este signo se transformó con el paso del tiempo en .

De este signo, aunque no lo parezca, deriva el signo de la vocal “i”.

* * *

La letra undécima se llama *kaf*, palabra que significa “palma”, y se representaba así: 

Su signo proto-sinaítico seguramente se inspira en el jeroglífico egipcio 

El signo puede referirse a una palma (la rama de un palmero), pero por seguir en orden a la *yod*, “mano”, es más probable que se inspira en la palma de la mano, con sus dedos extendidos hacia arriba.

Este es el origen de la letra “K”.

* * *

La letra décimotercera se llama *mem*, palabra que significa “agua”, y se la  representaba así:

Su signo proto-sinaítico deriva del jeroglífico egipcio  que se lee *net*, “agua”, en egipcio.

Este es el origen de la letra “M”.

* * *

La letra décimosexta se llama *áyin*, palabra que significa “ojo” y era representada por la pupila o el globo del  ojo, así:

Interesantemente, el signo jeroglífico egipcio,  que se lee *defed*, también representa la pupila del ojo, pero su trazo es más complejo o complicado.

Este es el origen del signo “O”.

* * *

La letra decimoséptima se llama *pe*, palabra que significa “boca”, y la representaban con un trazo que sugiere la idea de una boca abierta, vista de perfil,  así:

El signo proto-sinaítico se inspira en la manera de representar la nariz de un hombre en los jeroglíficos  egipcios:

Muy interesante es que se representa la boca con un trazo pequeño que sugiere ser los dientes del maxilar superior, de la misma manera cómo el signo jeroglífico egipcio  en la palabra egipcia *sepet*, “labio” o “borde”.

* * *

La vigésima letra se llama *resh*, palabra que significa “cabeza”, y la representaban  así:

Su signo proto-sinaítico deriva del jeroglífico egipcio  que se lee *tep*,

“cabeza”.

Cuando esta modalidad de escritura pasó a Europa, los griegos la representaban así: ϱ .

Y en Roma, para evitar que se ladee la primera letra de “Roma”, le pusieron una muletita, y ese es el origen de la “R”.

* * *

La vigésima letra se llama *shin*, palabra que significa “diente” o “muela”, que originalmente la habrían representado así  . Pero, pronto aquella muela adquirió una caries del demonio y fue representada  así:

Y la vigesimosegunda letra se llama *tav*, y su signo proto-sinaítico habría sido derivado del  jeroglífico egipcio que entra composición de las palabras egipcias para “cruzar” y “dividir”. El signo egipcio representa dos varas cruzadas y es el origen de la “T”.

* * *

A continuación, el Agente 0028 pasó a hablar sobre generalidades respecto de la escritura hebreo-cananea:

En Egipto se escribía con tinta sobre pliegos de papiro, figuritas conocidas como “jeroglíficos” (griego, *hieros*, “sagrado”; y *glifos*, “grabado”). Los jeroglíficos representaban gente, dioses, animales, insectos, plantas, pishgos y objetos de toda índole. De algunos jeroglíficos se valió el que inventó la escritura alfabética, dando a los signos valor alfabético, ya no ideográfico.

Cuando el sistema de escritura alfabética se difundió en Grecia se introdujeron algunos cambios en la dirección de la escritura y en la helenización de los nombres semíticos de los signos. Por ejemplo, la *álef* se convirtió en *alfa*, la *bet* en *beta*, etc.

En los primeros momentos, después de la introducción de la escritura alfabética en Grecia, se escribía el griego de derecha a izquierda, como en hebreo.

Otra diferencia fue la adición de cinco letras que son exclusivas del idioma griego. Por eso el alfabeto hebreo-cananeo empieza con *álef* y termina con *tav*, mientras que el alfabeto griego empieza con *alfa* y termina con *omega*.

* * *

Continuó refiriéndose a la gran aventura del hombre antiguo que le condujo al concepto de la “alfabeticidad”:

Los primeros escribas que produjeron el arte rupestre expresaron conceptos mediante figuras que reproducían objetos conocidos, porque poseían la ecuación de que la totalidad de su pensamiento equivalía a la totalidad del símbolo que lo representaba: Un venado no representaba un venado en abstracto, sino un venado de perfil majestuoso, o de velocidad admirable, o de hálito divino o de sabor delicioso. El hombre antiguo intuía las asociaciones eróticas de ese venado con la silueta de una gacela humana que también le habría sabido deliciosa.

Por miles de años el hombre desarrolló su expresión a la par de su capacidad conceptual, y aunque no podía distinguir entre palabras, logró abstraer e imitar sonidos que adquirieron categoría de nombres de objetos.

* * *

Dijo que la palabra “palabra” es un descubrimiento relativamente tardío, y fue un logro grandioso el poder separar las palabras en una frase u oración, para representarlas a cada una con un solo signo, como en la escritura ideográfica sumeria y egipcia.

El análisis de las palabras en sus componentes silábicos, equivale a la fase elemental de la comunicación que podemos aun utilizar en la enseñanza de la escritura y la lectura a los niños pequeños. Así, se observó que la palabra GATO, se compone de dos sílabas: GA y TO. De allí a inventar dos signos, uno para GA y otro para TO no tomaría mucho tiempo. En cada uno de tales signos silábicos no hay G y A, o T y O, lo que ocasiona que la escritura silábica abunde demasiado en signos.

Los signos de la escritura silábica acádica de Mesopotamia eran cuneiformes, es decir, tenían forma de pequeñas cuñas o estacas (latín, *cuneus*, “cuña”), producidas con la

punta de un estilete sobre la superficie semi-seca de tablillas de arcilla. Se podía alisar con la uña la superficie de la tablilla para corregir los errores, lo cual constituía una maravilla de la tecnología de su tiempo y posteriormente dio paso a paso al concepto de la “uña bendita”.

La única desventaja era que cada página pesaba un kilo.

* * *

El Agente 0028 dijo que desde el comienzo de la escritura cuneiforme y jeroglífica hasta el invento de la escritura alfabética transcurrieron 2000 años. De un promedio de 500 complejos signos cuneiformes se pasó a sólo 22 signos alfabéticos sencillos, lo que demuestra lo revolucionario de este salto conceptual.

Se observó que las palabras en los idiomas semíticos están compuestas de dos elementos fonéticos estructurales: Las consonantes, que son los elementos estructurales fijos, y las vocales que son los elementos variables e intercambiables. Esto ocurrió hace 3500 años, muy probablemente en Ugarit, aquella gran metrópoli fenicia que en su época fue la capital del mundo de la cultura. Pero la escritura alfabética ugarítica utilizó signos cuneiformes, no jeroglíficos como la escritura alfabética Proto-Sinaítica y hebreo-cananea, de la cual derivan los alfabetos de Europa.

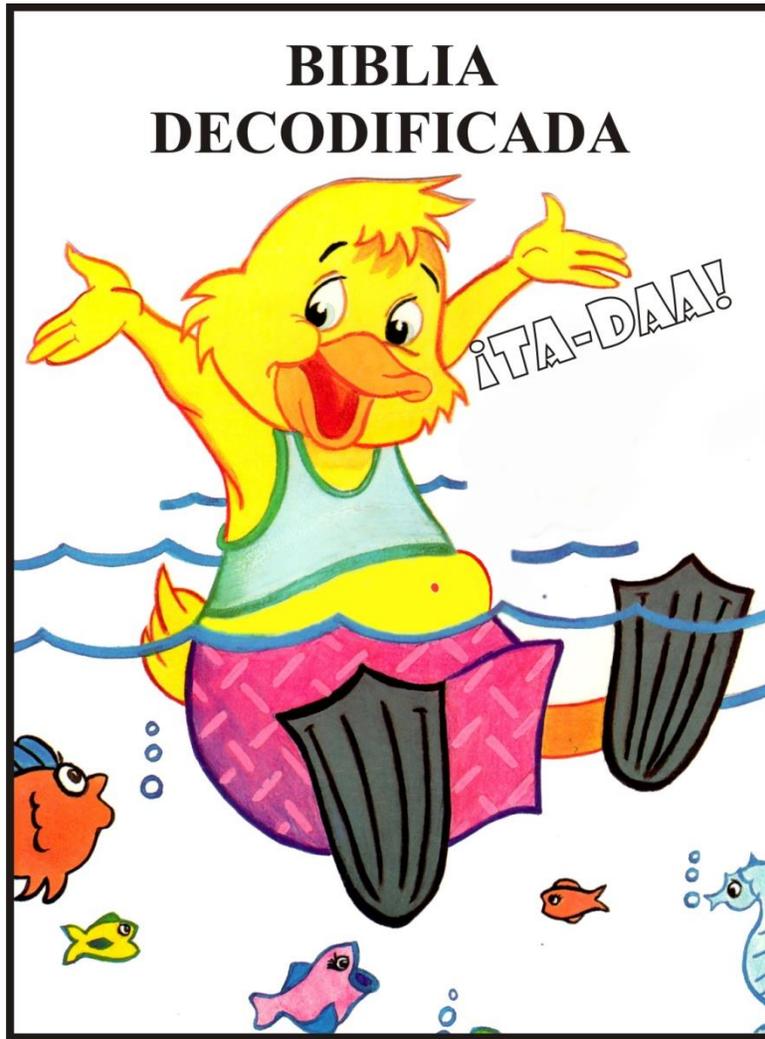
En las primeras fases de la investigación se creía que la escritura alfabética con signos jeroglíficos difundida en Europa era invento de los fenicios, pero la investigación moderna nos indica que los inventores eran los hebreos que por entonces vivían en Egipto. La era de la informática no ha podido superar este logro.

Y prometió: “En mi próxima Conferencia Magistral revelaré quien inventó el Alfabeto de Oro.” ¡Pucha!

* * *

Su Honor dio fin a su Inca Kola, se puso su gorrita de detective escocés y empezó a descender del estrado. Entonces, toda el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP se puso de pie y ovacionó al científico mientras descendía las gradas humildemente, con la cabeza gacha y precedido de su preciosa pancita sexy.

Los científicos de la CBUP sabían que todo aquello que dijo Su Honor no es producto de una mente senil, sino de una impecable erudición paleográfica, epigráfica y pornográfica lograda a costo de grandes esfuerzos en la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.

Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!

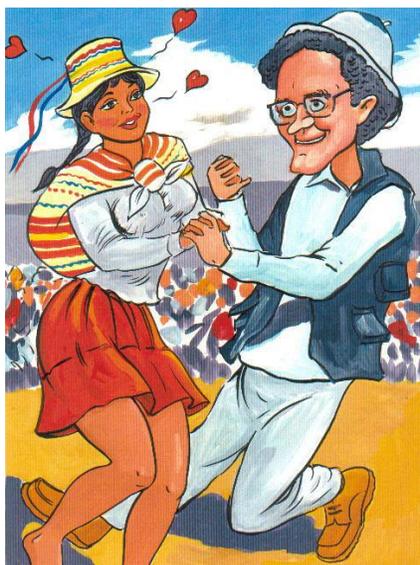


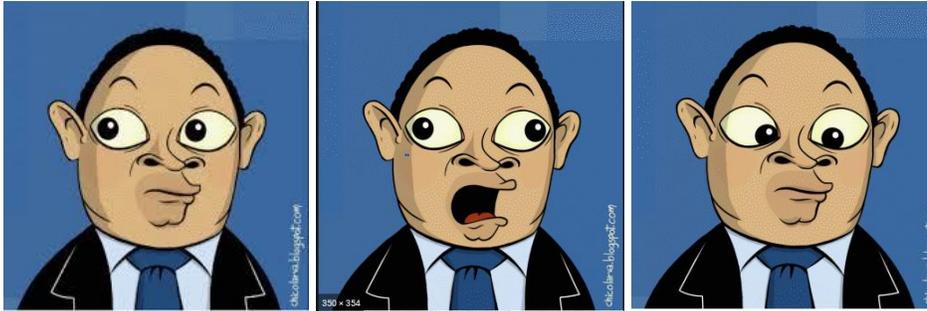
**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651